

o
BLICA
2

R 344758

1

372 ✓

Letra 1ª bit. 1-2-a

~~1~~
~~372~~

T. 107496
C. 1134955

1-2-A

Palma



OPERA DE LA

MAYO

LIBRO

1900

P A R A Y S O

C E R R A D O P A R A

M V C H O S,

I A R D I N E S A B I E R T O S P A R A P O C O S,

C O N

Los fragmentos de Adonis.

A L

Excelentiss. señor don Yñigo Lopez

de Mendoza, Marques de Mondejar, Conde de
Tendilla, &c.

Por Don Pedro Soto de Roxas, Canonigo de la Insigne
Colegial de Granada, y Abogado en el Santo Oficio
de la Inquisicion.

*Con licencia. En Granada, En la Imprenta Real, Por Baltasar de
Bolibar, En la calle de Abenamar. Año de 1652.*

AL EXCELENTE SEÑOR DON JUAN DE ABRON
D. Diego López de Velasco, Marqués de Mérida,
Marqués de Uchire, Marqués de Aguas Santas,
Conde de Tumbes, y Conde de Zúñiga, Señor de la Pro-
vincia de Abasco, y de las Villas de Huancabamba,
Huancayo, Miraflores, Azuay, y Huancabamba,
por de la Real Cédula de su Magestad, de 14 de Mayo
de 1562, y de las Reales Cédulas de 14 de Mayo de
1563, Capitan de las Indias, y de las Villas de
General de las Indias del Reyno de España.

Excelente Señor, A don Juan de Velasco

ES DE QUE V. E. me ha escrito en su
deza, y conduciendo de la guerra de
dad, la elección en los lugares de
minos de las Indias, nombrándolos
con un título agudo, y conduciéndolos
con un título, o sea que se les
de las Indias, y de las Villas de
Por Don Juan de Velasco, Marqués de Mérida,
Marqués de Uchire, Marqués de Aguas Santas,
Conde de Tumbes, y Conde de Zúñiga, Señor de la Pro-
vincia de Abasco, y de las Villas de Huancabamba,
Huancayo, Miraflores, Azuay, y Huancabamba,
por de la Real Cédula de su Magestad, de 14 de Mayo
de 1562, y de las Reales Cédulas de 14 de Mayo de
1563, Capitan de las Indias, y de las Villas de
General de las Indias del Reyno de España.



AL EXCELENTISSIMO SEÑOR
 D. Yñigo Lopez de Medoza, Marques de Mōdejar,
 Marques de Val-Fermoso, Marques de Ayamonte,
 Conde de Tendilla, y Conde de Saltès, señor de la Pro-
 uincia de Almoguera, y de las villas de Fuentenobi-
 lla, Meco, Miralcampo, Azañon, y Biana, Gentilhomb-
 re de la Camara de su Magestad, Alcayde de la Al-
 hambra, y de las fortalezas, Mauron, Vibataubin, y
 la Peza, Capitan de las cien lanças Ginetas, y Capitã
 General de las Coſtas del Reyno de Granada.

Excelentis. Señor.



ES DE que V. Exc. ceñida su gran-
 deza, y conduzida de su generosa bõ-
 dad, la estrechó en los limitados ter-
 minos de mis jardines, honrandolos
 con apacible agrado, y enriqueciendolos cõ atē-
 cion diuertida, ò sea que les impuso alma nueva,
 ò sea que ellos la tomassen, yo la deuo, y en la
 manera mejor que puedo, ò por corresponden-
 cia natural, ò por juridica restitucion la buelvo
 a sus plantas en hojas, y flores menos sugetas a
 los ruydos de los crueles vientos, a los estragos
 de los mordazes yelos, y a los destrozos de las
 hipocritas nieues. V. E. (señor) la reciba, no co-

mo donacion, como paga; y si puede auer algun rato en su prudente oficiar sin hazer algo, mire sus renglones, que con solo esso se obliga a defenderlos; y defendiendolos, harà quando menos ocupado, todo lo que yo pretēdo, y mucho de lo que deue a la Real sangre que contiene sus generosas venas, igual cō la de los Reyes de Castilla, Aragon, y Napoles, por Pedro Gonçalez de Mendoza el Bueno, abuelo de V. E. rayz generosa de estas esclarecidas ramas, y gloriosas coronas. No parezca esto a los que lo vean desatēdido arrojamiento, afectuosa voluntad si, hija q̄ es de vn experimentado conocimiento politico, y de vna sencilla fee reconocida. Guarde Dios a V. E. largos siglos, y alcance en ellos el general baston que rige su valerosa diestra, multiplicados trofeos, que acrezcan con sus recientes glorias, las antiguas que guarnecen orlas de su inuencible escudo.

De V. E. su mas afecto seruidor.

Don Pedro Soto de Rojas.

Al

Al que leyere.



L PARAYSO cerrado, jardines abiertos para pocos, por quien he sido censurado, auariento de flores (llegò el tiempo) se ofrecen manifiestos a quien gustare verlos: sentiré me condene desperdiciado, ò perdido quien no les halle la entrada, ò estado dentro quiē no aduierta las atenciones que pide su cultura, donde se puede juzgar si los diuersos sentidos sustanciales, conuenē entre si, si las metáforas siguen sus passos con proporción, si los tropos, figuras, y translaciones de tal manera adornan, y hermoscan, que ni hazen trabajo al entendimiento, ni peso, ò carga al bien templado oydo, si las voces, ò frases adoptiuas parecen naturales, si el Latino, ò el Estrangero concepto se entrefaca sin riesgo, si las imitaciones selectas descubren indicios de robos: si las voces naturales, que galantean el asunto, se han deflizado a languidas, las que le realçan graues, si parecen obscuras, y se desvanecen hinchadas, ò escandalosas, las asperas si se colocaron con cuydado de decreto, si los versos, y su cadencia vienen con la idea de **sus** jardines, y sus siete mansiones. Y por vltimo la eficiente, si maestra ardor prudencial, y la causa final si conseguirá su intento inclinando a este exercicio, y de el sacando alabanças al Gran Criador, con la apostrofe que acaba, no gloriosose como que no recibì, si no glorificando al Señor que lo ha dado, y confessando auerlo recebido de su

Generoso. i auaricia.

su abierta mano. El que este juyzio hiziere ajustado, en las mesmas flores hallará el retorno de su ocupacion: el a quien no agradare, no lo lea, y si lo leyere, perdonelo: y si no lo quisiere perdonar, condenelo. Y por vltima sentencia podrá dezir: Este ingenio es como de tratante vsurero, que la mala moneda quiere mas echarla de sí, empleandola, que detenerla escondiendola: y de todas maneras me confieso obligado, y me ofrezco agradecido.

(†)



APRO.

APROVACION⁴

del Licenciado don Bartolome Ramon de Morales,
Abogado en la Real Chancilleria de Granada.



OR ccmission de el señor Doctor
D. Agustín de Castro Vazquez,
Canonigo Doctoral de la S. Iglesia
Metropolitana desta Ciudad, y

Prouisor, y Vicario general de su Arçobispado,
he visto vn *Parayso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos*, que agora en elegantísimo metro ha cultiuado la pluma ingeniosa, y antes el curioso cuydado de el Licenciado Don Pedro Soto de Rojas, Canonigo de la Colegial de el Salvador, y Abogado de el Santo Oficio de la Inquisicion de este Reyno. Y aunque mereci algunas vezes abierto este Parayso, y no cerrados estos jardines; en que admirè vegetatiua la eloquēcia, las plantas con estudio, en cuyas verdes hojas se leian con verdad las fabulas, pareciendo su
com-

composicion mas libro, que jardin. Temia que obra tan excelente auia de padecer el comū acha que de las flores, la vniuersal desdicha de los arboles, que breues horas las desluzen, que indignado soplo del Austro los desnuda: Pero ya redimidos estos temores, las miro eternas, los cōsidero durables; pues docto jardinero las ha trãplantado a mas viuidoras hojas, donde sin padecer riesgos de caducar en breues horas, respirarã siempre el ambar de la erudicion, donde seguros de el Euro de la embidia, vestiran eternos sus verdores, seran ya *indefectible Parayso a todos abierto, jardines permanentes a ninguno cerrados.* Quisiera desnudarme del afecto grande que tengo al Autor, para dexar correr la pluma en sus alabanças; pero elogiarãlos mas aduertida, y mas diligente pluma, que oy hago officio de Censor, no de Panegirista. Solo dirè que merece la licencia que pide para estampar los floridos jardines, pues abre vn Parayso, adonde hallarã los que entraren muchas flores de erudicion, cō muchos frutos de Christiana dotrina, y vna enseyança para las buenas costumbres, mostrando como se ha de huyr el ozio, mayor mal de los males, pecado contra naturaleza: asì lo dixo Pedro Blesense Epist. 9. *Sanè otium esse præter hominis natu-*

naturam, ad laborem, & opus factam. No es ocasion esta para hazer inuectiua contra este vicio: muchas han hecho contra el los Sagrados Escritores; mucho han dicho las Christianas plumas, y no le perdonaron las Ethnicas; que mucho si el Espiritu Santo armò contra el sus oraculos en varios lugares de las Escrituras santas. Vease a Hipparco de Religioso negotiatore, num. 96. nouissimamente al Padre Theophilo Raynau- do, en su Hoploteca contra ictum calumniæ, sect. 2. serie 3. cap. 2. Y pues este Varon gran- de, a quien han aplaudido las mayores plumas de España, retirado entre ruynas, ha sabido ree- dificarlas con el legon en la tierra, y eternizar- las con Christiano metro en el papel, no viuien- do hora alguna ocioso, con que enseña, con que deleyta, dese le la licencia, que todos auiamos de pedir, para que se abra a todos el Parayso, para que a ninguno se cierren los jardines; assi lo sien- to. En Granada a diez y ocho de Junio de mil y seyscientos y cinquenta y vno.

Licenciado Ramon de Morales.

B LI-

L I C E N C I A

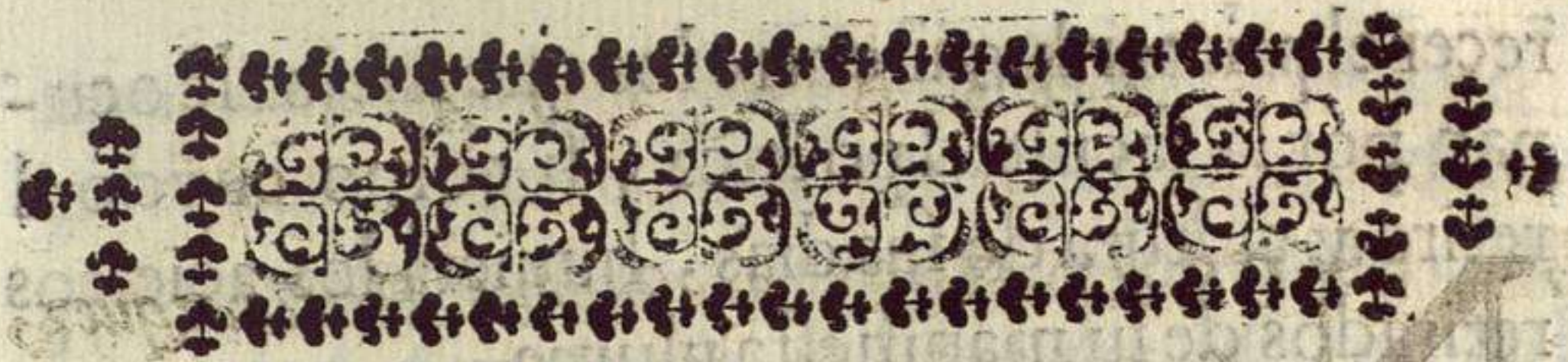
NOS el Doctor D. Agustín de Castro Vazquez,
Canonigo de la Doctoral de la Santa Iglesia Me-
tropolitana de esta Ciudad, Prouisor y Vicario
general en ella y su Arçobispado por el Ilustrissimo y Reue-
rendissimo señor D. Martín Carrillo Aldrete, Arçobispo
de Granada, del Consejo de su Magestad, &c. Damos li-
cencia para que se imprima el papel intitulado: Parayso
cerrado para muchos, jardines abiertos para po-
cos, compuesto por el Licenciado D. Pedro Soto de Rojas,
Canonigo de la Colegial del Salvador de esta Ciudad, sin
por ello incurrir en pena alguna. Dada en Granada a 20.
de Junio de 1651. años.

Doctor Castro.

Por mandado del señor Prouisor.

Diego Altamirano. N.

IN



INTRODVCCION

A LOS IARDINES
DEL LICENCIADO DON
Pedro Soto de Rojas , Canonigo en
la insigne Colegial, y Abogado
en el Santo Oficio de la
Inquisicion.

P O R

DON FRANCISCO DE TRILLO
y Figueroa su amigo.

E **L AVTOR** de aqueste Poema,
del Adonis , de los rayos de Fae-
ton, de las Rimas, que intitulò de-
fenganos de amor (bien notorios
en todas partes) pudiera aun en
figlo mas achacoso (si puede ser que le aya) me-

B 2 reces

fecer el primer lugar entre los que mejor le ocupan por la facultad poetica, si como cuydò el retiro y cultura de sus dias, huuiera los aciertos retirados de su manifiesta pluma.

No a la ambicion concedido, ni a los aplausos negado, fatigò siempre las horas aun mas ociosas en otros, mas con vanidad tan poca, que aun sus mas obligados oiamos tardamente los acentos de sus Musas, puesto que las fatigaua de suerte, q̄ siempre pudiera dezirse por sus escritos, lo que Persio, Satira 5.a otro intento.

Astè no Sturnis iubat impallescere chartis, &c.

Y por si, lo q̄ Boecio Seberino li. i. de cõsolaciõ:

Ecce mihi laceræ distant

Scribenda camæna, &c.

Auiendo gozado en su juventud los mayores aplausos dela Corte, fundados en todas letras, cõ la admiracion de Europa, Lope de Vega, su grã de amigo, Hortensio Felix Parabicino, y el siẽpre grãde honor de Cordoua don Luys de Gõgora, proteccionado de don Enrique Enriquez, Conde de Alva, del Conde Duque, y de Jorge de Tobar, Secretario, y valido del señor Filipo Tercero, en cuya casa afsistiò siẽpre a la Corte.

Y auiendo en todos asuntos, afectos y semblantes, dado a entender cõ inuidia (que jamas sin ella estan los Heroes grandes: *Nunquam emi-*

nentia

uentia inuidia carent. Veleio paterculo, panegirico.) Quã poco tenia que deslejar, ò temer en la profesion poetica, llamado afsi de impulso soberano que a la verdad: *Spirat ubique, & quando vult:* como de algunos escarmientos que le dierõ las ruynas de sus grãdes valedores, se retirò a su Iglesia desengañado, quando al gouierno de alguna superior le inuidiauan ascendido.

Tanto aprende en agenas experiencias, quien no està ageno de si: *Simulque Doctus per aliena experientia;* dixo el gran Politico in laud. Iuli Agricol. y Plinio en el Panegirico a nuestro Español Trajano: *Melius homines exemplis docentur, &c.* Y Nazario en el Panegirico a Constantino Magno: *Optima aiunt esse remedia, &c.* Y Tacito Ann. lib. 4. *Plures aliorum euentis docentur, &c.* Tan hecho estaua a tan singular doctrina.

Alli qual naufrago redimido de las olas, començò a colgar las señas de su tormenta en las rocas aun no enjutas, calmando totalmente a los gemidos del mar, besando la infiel arena por no llegar a besar algunas infieles manos, tratando aquellas cosas que no auian estado en la fuya como verdaderamete agenas, camino bien que prolijo, el menos tardado para llegar a la libertad del animo, porque aquel solamente es dueño de lo que desea, que no desea cosas de otra dependencia

dencia y voluntad, pudiendo a su arbitrio seguir su passo, ó cederle, para que no le numeren entre los cautiuos, y aherrojados a los fugitiuos bienes: assi el gran Epitecto, Enchiridion cap. 20. *Cuiusque dominus is est, qui ea quæ ipse vult, aut non vult, potestatem habet, vel conseruandi, vel eripie ndi, quisquis igitur liber esse volet, neque cupiat quicquam, neque auersetur eorum quæ penès alios sunt, sint minus, seruire neceſse erit.*

Para lo qual tratò de la agricultura, como aquella que es, *aliarum artium parens, ac nutrix, &c.* Xenophonte, *Economica*, pag. mihi 839. reduziendo vnas antiguas ruynas a monumentos modernos de su nombre.

Alli conduxo en varias flores y frutos, quanto en fingidos Pensiles, eternizados Tempes, fabulizados Elisios aun nos vozea la fama, sin perdenar al cuydado el gasto mas opulento, ó la atencion mas prolija, mereciendo que por el solamente se dixesse aquello que por de Hesiodo refiere el Filosofo en el 4. de sus *eticas*.

Optimus ille quidem est, ex sese qui omnia nouit.

Perceptis quæ post & semper sunt meliora.

Pues parece que el solamente conociò en siglo tan ciego lo que deuia eligit, dando a lo demas de mano, como ageno: pues ay muchas cosas q̄ no estan en nuestra mano, aunque parece que si,
y con-

y conuiene deshecharlas, pues solo está en nuestro alvedrio el deseo, el apetito, y la opinion de las cosas: dotrina que auia aprendido en el cap. 1 del grande Stoyco. Donde: *Res quaedam in potestate nostra sunt: quaedam non sunt. In nostra potestate est, opinio, appetitio, desiderium, auersatio, & ut uno complectar, uerbo, Quaelibet nostrae actiones, &c.*

No le retirò a este amado siempre exercicio la ambicion de Luculo, de Scipion, Diocleciano, Mario, M. Regulo, y otros que al Imperio de Roma se negaron, quando anegados en el fluctuauan con la patria, conocimiento verdadero de vna filosofia Stoica, fue quiẽ allì le conduxo, porque: *Ad eam autem rem uia unica est; eorum quae in potestate nostra nõ sunt, contẽptio. Epiteeto, In chiridion. cap. 26.*

Bien pudiera (aun desde allí) ocupar puestos mayores por medio de la Jurisprudencia, por quien se hallaua Abogado de la Inquisicion de esta ciudad: mas imitando en esto al grande Ouidio, dexò la abogacia por la poetica, y moral Filosofia, abraçando aquesta, como profesion libre, y deshechando aquella como serbil, e interressada, sin querer perturbar la tranquilidad del animo con las falsas opiniones que de las cosas busca y tiene la codicia, y el interes; *Homines perturbantur, non rebus; sed iis quas de rebus habent opinionibus.*

nibus. Epitecō, Inquiridion. cap. 9.

Auiendo, pues, adornado tanto la naturaliza-
za, y esta Ciudad con la variedad de plantas, fru-
tos, flores, fuentes, estatuas, pintura, artificios, y
adornos que en sus jardines, galerias y casa cono-
cen todos, quiso (y con razon) que la memoria
de tan hermoso edificio no falleciess'e con el, *que
tambien como los hombres mueren los edificios, segun Lu-
ciano, Dialogo 4. de Aqueronte, y aun las fami-
lias, las Ciudades, los Imperios, segun Veleyo
Paterculo lib. 2. Donde: Ut appareat quemadmodū,
urbium, Imperiorumque, ita gentium, &c.*

Por lo qual, y no por ambicion, ò soberuia,
descruiò en el vltimo tercio de su vida este flo-
rido poema, que decanta sus jardines: obra, si mi
juyzio vale, no menos digna de aplauso q̃ otra
alguna, y por la qual no merece detracciones,
pues aunque el seguir las Musas parezca culpa-
ble, quando como dize de si Seuerino Boecio,
lib. 1. de consolat.

Intempestiui funduntur vertice cani,

Et tremit esæto corpore laxa cutis.

El mismo Santo preuino tambien la respuesta,
disculpandose a si mismo con el consuelo que le
dauan en la ancianidad, aquellas que en la juven-
tud tanto le hizieron glorioso.

Gloria fœlicis olim, viridisque iuuenta,

Solan-

9

Solantur mæsti nunc mea fata senis.

Demas que no se le puede negar la buena elección de querer perpetuar sus obras en sus versos, pues ningunos bronzes, ò marmores, tanto rehuyen al tiempo, como el buelo de la pluma, que numerosa escriue, inmenso credito escusa el de Propercio, Elegia 1. lib 3. diziendo.

Ingenio mors nulla iacet, vacat undique tutum.

In lasum semper carmina nomen habent.

Y bien se dexa entender no tomaria la pluma por elacion, quien se auia desnudado del mas levantado buelo en la inquieta jubenitud: por no dar ocio a las horas aun menos de obligacion diuertidas, escriuiò aqueste poema, y porque siempre el ocio en flaqueze la virtud: *Et ne virtus quiete languesceret, &c.* Latino Pacato en el panegirico a Teodosio.

Pudiera harto mejor por el, que por Sophidion, responder Apolo Pitio aquel oraculo que tanto pondera Valerio Maximo lib. 7. cap. 1. pues preguntandole Gyges Rey de Lidia, poderosissimo, que si auria hombre en el mundo tan dichoso como el, respondiò estimaua mucho mas a Aglauso fidio, hombre anciano, el mas pobre de Archadia, contenido en los terminos limitados de vna pequeña heredad, a quien no inquietaua el cuydado de las armas, la vigi-

C

lancia

lancia de los ladrones, ni los espaciosos campos llenos de temor y embidia. *Iserat (dize Valerio por nuestro amigo) arcadum pauperrimus, sed etate iam senior: terminos agelli sui nunquam exceſſerat, paruuli ruris fruētibus contentus, &c.*

Esta filosofia Stoyca, tan ponderada de Seneca, en el lib. de la vida bienauenturada, en el de la tranquilidad del animo, en el de la pobreza, y otras muchas partes, y de todos los filosofos, y Santos, contenia en los breues terminos de vn jardin, a quien no pudiera todo el espacio de el mundo, que el coraçon de los Heroes, no se mide a cantidades de tanta limitacion como es el orbe.

Y no alli le admiraua la fortuna, porque careciēse de aplausos, de amigos, de luzimiento, rentas considerables, casa espaciosa y adornada a marauilla, criados, familia, adornos, y las demas cosas con que juega la fortuna, burlandose de los hombres, si no porque, aunque abundaua de todas estas cosas, no paraua en ellas su consideracion, sauiendo con el Stoyco, que, *hebetis ingenij signum est, in rebus corporis immorari, &c* Epitecto *Inquiridion cap. 63.*

Ni porque en el retiro, se oluiden de vn hombre las aduersidades: *Que hasta los Dioses padecen dolencia alguna, dize Luziano, Dialogo 5. de Menipo,*

hipo. Demas que en la aduersidad se conoce el varon grande: *Quum secunda felices, aduersa magnos probent, &c.* Plinio Panegirio. Y Cornelio Tacito, historias, lib. 2. *Fortes & strenuos, etiam contra fortunam insistere spei, &c.*

Auiendo, pues, vltimado la carrera de su pluma, y fiado de mi afecto el cuydado de sus huellas: me pareció consagrar esta pequeña memoria a nuestra grande amistad, que aunque limitada satisfacion a lo que deuo, siempre la gratitud de quien recibe el beneficio, hizo gloriosa la liberalidad del bien hechor. *Nam liberalitatem iucundiores debitor gratus, &c.* Plinio, Panegirico.

El intento de aqueste poema es dar noticia de lo que no pueden ver todos, dando vida por medio de la pluma, a quien faltando su dueño no la tendrá como deue.

El fin es para mayor alabança de su primer artifice; a quien se deue el honor de lo criado.

El modo, idea, y argumento, es el mismo que en su composicion, y ornato, contiene el jardin y casa, sin hazer mas que reduzir a numeros su fabrica, porque es tan elegante, que toda junta contiene vn artificiosissimo Poema, compuesto de varios semblantes, fabulas, imitaciones y pensamientos, conceptos, figuras, exornacion y adorno, a quien solo faltaua pronuncia-

cion que dixesse, a questo soy:

Su sitio es en el Albaycin de Granada, Parro-
quial de san Gregorio, que contiene vn barrio
desta opulenta Ciudad, y que pudiera honrar,
por auitacion, temperamento, y hermosura, aũ
otra mayor Prouincia. Auitacion fue primera
de Romanos, cuyas ruynas (que aun oy alli per-
manecen) dizen bien sus moradores, aunque la
ignorancia, ò lisonja de algunos escritores, por-
fien que de Fenices fue primera habitacion: es-
to, y el no ser la antigua Illiberis, afirman con
Esteban de Garibay, Bernardo Aldrete, Am-
brofio de Morales, Florian de Ocampo, Iuan
Bascó, Rasis, Mariana, Ludouico Nonio, y to-
dos los buenos escritores, de que darè razon en
mis aduersarios, y notas a los autores de la histo-
ria antigua de España.

MANSSION PRIMERA.

¶ Diuidese a questo Poema (como el objecto
a que mira) en siete periodos, mansiones, ò des-
canfos. La primera mansion, como se entra por
el jardin, yaze entre el Norte, y Oriente, viendo
al Sol asy que nace por la parte diestra.

La primera cosa que se encuentra con la vista
es, vna eminente gruta, que componen peñas-

cos

cos monstruosos, grauidos de márismos elegantes, y alguna rusticidad de mal nacidas (puesto que limpias yervas) por cuyas concabidades se desliza como sierpe de cristal, la abundosa y clara mas que otra alguna, dulce fuete de Alfacar, representando el rio Iordan, con artificio notable.

Sobre el qual en vn pendiente peñasco se ven tres estatuas de cincel artificioso. Vna, Christo Nuestro Señor: otra arrodillado el Bautista, con vn murice precioso, bañando sus blancas sienes. Otra vn Serafin de porfido, teniendo las vestiduras de nuestro Redentor, sobre cuya cabeza buela Paloma Candida el Sagrado Espiritu.

El arco de la gruta, friso, y architrabe, corona vn nicho, en que están de cincel nuestros primeros Padres con la fruta en las manos, y sobre el capitel, y vna vistosa peana, está el Angel con la espada en la mano, representando todo aquella primera accion del Parayso, tan repetida de inmensos Escritores.

A vn lado de la azechia está de abúndosa murta, formada vna galera Maltesa, con jarcias, artilleria, chusma, y palamenta, gente de batalla, y otros instrumentos, que representan al viuo el combate de vn castillo alli cercano, formado tambien de murta, con gente y artilleria que lo defien-

defiende, combatiendo vnos, y otros cōtrarios, con agua arrojadiza, que disparan las espadas, arcabuzes, piezas, rodela, trompetas, y demas instrumentos.

A las espaldas deste castillo està vn murallon almenado, y cubierto de jazmines, con artificio notable.

En el pabimēto està tres quadros de IESVS, MARIA, y IOSEPH, de brotano, y fopillo, y tomillo.

Tiene formadas muchas piezas de cipreses primorosamente, representando todas la creacion del mundo, cō varias fieras, aues, y figuras, Adan, y Eua, y el Eterno Padre.

A esta parte està vn nauio muy grande todo de murta, y junto a el vn hombre, y vna muger de cipres, que parece estar vaylando, y regozijándose de auer llegado al puerto, teniendo escrito en vna vanderola.

Inueni portum spes, et fortuna valete.

Alli cerca està de estatura disforme Cipariso, cō arco, y flechas, formado de vn gruesissimo cipres, y junto, vna corça del mismo arbol, y tres lebreles de murta.

Tiene dos cenadores cubiertos de parrales, y maderages hermosos, cubiertas las paredes de jazmines por todas partes, y a lo largo vn jorfe de dos varas en alto, coronado con arcos y me-
fas

Las de jazmines, al qual se arrima por la parte del
 cierço, vn naranjo dulce que representa el arbol
 de la vida juntamente, y vn limon real, cuyo fru-
 to es de grandeza increyble, enfrente del qual
 està vna fuente de azulejos, que por muchas ca-
 ñerias trabesea con el agua, representando his-
 torialmente toda esta primera mansion el Pa-
 rayso.

MANSION SEGUNDA.

¶ Allado derecho subiendo vna grada, està
 la mansion segunda, cercada de arcos y mesas
 de jazmines, y vnos vistosos parrales, sobre vna
 descollada bobeda de encañados, se estiende la
 Madre selva, y otras flores. Dentro de la qual es-
 tà vna fuente de peñascos, con mucha caneria, y
 dos galeras de metal, combatiendo vn Castillo
 de lo mismo, siendo las armas de todos; remos,
 forçados, y demas instrumentos, todo de agua
 arrojadiza, por sus cañerias, y repartimientos.

Adornase esta mansion con muchas flores,
 y algunos frutales de grande estimacion.

MANSION TERCERA.

¶ Subese por tres gradas a la mansion ter-
 cera,

era, que compone de frutales excelentes, parralles, paredes de naranjos y limones, ortalizas, y varias flores y plantas, donde crian algunos ruyseñores, y otras auecillas.

MANSION QUARTA.

¶ Hàzia el Norte se fube con cinco gradas a la quarta mansion, donde ay vn espacioso estanque lleno de pezes, con dos estatuas de jazmin que representan a Neptuno con vn tridente en la mano, arrojando por sus tres puntas tres arroyos al estanque, y a Anfitrite, que haze lo mismo con vn grande y dorado caracol que tiene en la diestra mano: en medio està vna graciosa fuente que arroja muy alto la agua.

Las paredes estan cubiertas de limones, naranjas, jazmines, y mosquetas, con artificio, y asseo harto prolijo: tiene a la entrada quatro arcos, cubiertos de limones y naranjos, y a vn lado vna jaula capaz de innumerables pajaros siempre continuos en ella.

MANSION QUINTA.

¶ Baxase hàzia el Poniente a la quinta mansion por entre dos mesas de arraijanes y murtas, al

al derecho lado arboles, presidio de músicos pa-
 jarillos, al siniestro la cristalina azequia, que tro-
 pezando ruydosa, corre asombrada de vnos ri-
 cos, abundantes parrales, que la acogen en su al-
 vergue, entre dilatados mazeteros. Lo primero
 que a la vista se ofrece, el encanto es de Colcos,
 donde de lustrosa murta el horrendo Dragon
 está junto a naranjo dulce, que es el arbol de las
 mançanas de oro en que pendia el vellocino: jū-
 to a el en cauallo de murta está Iason formado
 de cipres con lança en puño hiriendo la fiera, y
 cerca Medusa de estatura grande, como su ama-
 do, y de su mesma librea: aqui Diana con esqua-
 dra de Nonacrinas Ninfas de cipreses todas, y
 todas con arcos, y flechas en manos, sigue vn
 cieruo, dexando a Anteō, ya casi transformado
 de otro cipres; los satiros como q̄ sigue las Nin-
 fas, vestidos de su librea: aqui se muestra vn feroz
 jabali de la mesma planta en quien las Nonacri-
 nas emplean sus flechas, descubrese en medio de
 esta monteria fuente, que tiene por remate vn
 Neptuno de metal, que por tridente, por boca,
 ojos, oydos, y la peana en que está dispara fle-
 chas innumerables de candido cristal, cohetes de
 esta fiesta sin popular ruydo, cuyas centellas son
 perlas, y aljofares purísimos, a vn lado en descu-
 bierto está vn relox de Sol en piedra limpia de

D

mar-

marmol blanco ; a otro lado frutales luzidos de Iuerno , y de ellos no lexos , vezinas a la cerca, otras tantas colmenas, ò pocas mas.

MANSION SEXTA.

¶ En llegando a toda altura (no la eterna) forçosa es la declinacion. Baxase para esta mansion tres gradas al Poniente , y bolviendo al derecho lado que mira al Norte, se baxan siete que alegres , y vistosas por los que las cubren azulejos descansan en vn patinillo , cuyas paredes de jazmines, y algunos reales parecen de verdes felpas cubiertas , en el medio està vna taza de marmol blanco, alta vna vara en su pedestal, el fuelo y aliçares de primorosos orambrados que alcança en vn cañon recogida la fuente cinco varas de altura : en esta pila se ponen diferentes remates, que varian la forma de la fuente, y haziendo en ella metamorfosis, conquistan y gozan toda atenciõ, ponefele vn remate que forma la llubia y en lo opaco de los jazmines durante el Sol se descubre el Iris tan hermoso y realçado de colores, como los que suelen descubrirse sobre los empinados montes: ponefele vna tortuga de metal que con cañeria sin numero , y fuerça sin medida, es burlador rostro a rostro de quantos ocupan

pan las vêtanas y escalera. Ponesele vna Ninfa de bronce dorado, que tiene en la cabeça vn canastillo, y a los pies peces y conchas, todo con cañeria sin cuenta, y toda con orden, y atencion trabada. Ponesele remate que tiene Faunos, y Delfines, vnos que subē el agua, y otros que tirando la a baxo la contradizen, y en lo alto Ninfa con vna trompa en la boca, que arrojando la agua a mucha altura, parece la fama destas Linfas. Ponese vna pieça que forma otra media de cristal transparente sobre la taza de marmol blanco, que todo junto forma vna esfera: aqui con el movimiento de vna llaue de bronce se informã casi tantas pieças como suele horno de vidro, sea Veneciano, ò Barcelones, no seràn mas claras, estando ajustado este cristal a la taza entranse quatro, ò seys luzes, que dentro de el alumbran como dentro de faroles sin que el agua las ofenda: otras varias pieças se ponen de q̃ no se acuerda la silva. A este sitio salen dos ventanas de arco de vn quarto baxo, que tiene quatro pieças corrientes con bobedas, ò tabacados de blancos yesos, en ellas pinturas y laminas de nobles pinzeles, y algunas tallas de Mena, y de los Garcias. Salese de estas piezas hàzia el poniente a la sexta mansiõ. Tiene la mayor parte de la cerca arqueada con parras, sentadas sobre maderas labradas: aqui de

cipreses, y murtas, estan Apolo, y las Nueve de estaturas medi^{as}as, Apolo con el violin, y cada Ninfa con el instrumento que le toca, segun su nombre, y exercicio. Las calles estan todas con mesas y arcos de jazmines, las paredes cubiertas de naranjos y limones, monstruos peregrinos, algunas con jazmines y siriugas: en medio de este jardin està vn pedaço de arboleda, perales, peros de Miguel, mēbrillos, melocotonados, granados, ciruelos de frayle. tiene vna fuente cōcha de marmol blanco, cercada de monstruosos peñascos, y marismos, en medio vn pedestal, y encima vna Ninfa con taua que de frutas en la cabeça, que por todas ellas, por la boca, pechos, y oydos dispara gran numero de piezas de cristal.

MANSION SETIMA.

¶ Esta mansion se compone con bobeda de encañados sobre que asienta vna galeria con ocho ventanas, todo de jazmines, y el techo en esta, es de abundantes parras, cuyos razimos, mirados de afuera, parecen ser colgados a mano, y assi tambien de vna pared dilatada de yedras, q̄ labradas de la tiseria, forma vn dosel con su cubierta, que puede ser, ò tribunal de las Musas, ò teatro

teatro de las flores, porque en seys quadros que hermoſean ſu eſmaltada alfombra, las repreſenta, y las contiene. Todas eſtas guarnecen arcos, y meſas de jazmines, y parrales, diſpuestos con agradable artificio, como todo lo demas que en ſi contienen eſtos jardines, merecedores juſtamente del grande aplauſo q̄ gozan, y ſu dueño ſolicita en eſte florido Poema, cuyas notas pudieran ſer de grandifſima ilustracion en todas letras a permitirme ſu Autor tãta licencia, pues nada omitiò a la imitacion, energia, colocacion, cultura, enſeñança, y honor de nueſtro idioma.

Niegue ſe, pues, al oluido ſu memoria, pues quando ſus Rimas no merecieran por ſu grandeza continuacion de aſſunto, conſtancia de conceptos, y multitud variable de fraſes, imitaciones, pinturas y afeçtos; el grãde aplauſo que ſempre tuuieron entre los mas eruditos, pudieran los Fragmentos de Adonis, Rayos de Facton, y aora aqueſte Parayſo cerrado, merecerle igual renombre al Petrarca, a quien como en el aſſunto y afeçtos imitò en la compoſicion primera ſin duda alguna entre los nueſtros.

El vltimo es de tantos como ha gozado ingenios grãdes eſte ſiglo, que ocupa nueſtra memoria, deſpues de Garcilaſo, Herrera, Arcila,
 Lope,

Lope, Ortensio, y Gongora, sus grandes amigos: atencion que le pudiera sollicitar mucha, quando otra causa no huuiera: así podras (Lector) admirar en nuestros dias vn sugeto q̄ los vence con la pluma vltima, despues de tantas; pero no en la estimacion. Así ha viuido al retiro, no para olvidarfe a sí, ni para negarse al mundo (que no es posible estando viuiendo en el) si no para mirar el mar desde la playa, y alumbrar cō sus escritos las cautelas de sus ondas.



P A R A Y S O

C E R R A D O

P A R A M V C H O S,

jardines abiertos para

pocos.

DE DON PEDRO SOTO DE RÓIAS.

ENtre amargos fragmentos de murallas,
 Y periodos tristes de ruynas,
 Que de los tiempos la horrenda historia
 Ofrecen sin ornato a la memoria,
 Y a Malicalavezes, y Almohades,
 Con los turbantes de su media Luna,
 Donde tantas se ven obscuridades,
 (Mal venerada estuuo la Fortuna)
 Ilustraron coronas de ciudades.
 Aquí entre el duro estilo,
 Que escabrosa voz ea
 De vn cerro antiguo la cabeça fea,

*Fortun. Dea
 transf. Tiberi.
 colebat. Cicer.
 de ami. non e-
 nim solum ip-
 sa Fortu. 8.*

por

*Invocacion à
Dijs incipien-
dum. Tor. Taf.
Hie. lib. I. in
princip.*

Vaticinio.

Por voluntad diuina humano auiso,
Delicioso pronuncia vn Parayso,
En la luz verdadera,
O Clio gloriosa!
El buelo a terna, y arde mariposa,
Mientras le ofreces a mi dulce pluma,
De obras de tanto Actor pequeña suma,
Que si le das inspiracion entera,
Alas al genio mio,
Suspendera Genil su cristal frio,
Y de los siglos la estacion postrera
Aplaudira mi canto en su ribera.
Aqui, pues, verdes señas,
Que los cuydados hazen a el asseo,
Varias declaran flores,
Ya que no como amantes advertidos,
Como cortès lisonja a los sentidos.
Aqui hermosos cometas de esmeraldas,
Dulce influyen descanso,
Aqui el Fauonio manso,
Si fragancia olorosa,
Derrama entre la yerva, entre la rosa
Toca tanto instrumento,
Que a penas comprehenderlo puede el viento,
Y entre mil ruy señores,
Citaristas de pajaros cantores.
Los braços tiende este jardin hermoso,

Ver-

Verdores conquistando,
 Como lasciuo nadador luchando,
 Con cristal espumoso, *a*
 Los Fenices de Alcin, lisonjas bellas,
 Que en sus flores trasladan las estrellas,
 Ricos los Atenienenses de Epicuro, *b*
 Babilonios Pensiles, *c*
 Competencias son viles,
 La flor que se desmaya
 A la presencia del calor estiuo,
 Los cultos son, sepulcro de Lucano. *d*
 Los del claro Romano,
 Que a Otauio festejó, y el de la cumbre
 De Gelboe (desmantelado muro,
 Balsamo por Cleopatra mal seguro)
 Pequeñas son centellas desta lumbre,
 Manso aliuio a la humana pesadumbre,
 No la imagen del circulo mas claro,
 Que Euclides manifiesta, *e*
 No de Vitrubio ocupacion molesta,
 En triangulos, oballos, y quadros,
 Triglifos, y Metopas,
 Vió tanta luz, correspondencia tanta,
 Qual esta leue, armoniosa planta,
 Que en diez vezes cincuenta
 Varas siete mansiones alimenta.
 Hija de Temis, vna la mas bella,

E

A quien

a
 Iuben. poma.
 Phæacum, au-
 tum^o; habebat
 Apocope.

b
 Laerci. Epicu-
 ri scholã fuis-
 se in horto, Ju-
 uen. suscipit
 exigui latum
 platari^o, hos-
 ti.

c
 Plin. lib. 36.
 cap. 14. Celius
 lib. 12. cap.
 31. in fin.

d
 Casan. cathal.
 glor. mund.
 76. Cor side.
 ibidem, Casa-
 neus in eadem
 consi.

e
 Geometria, ar-
 chitectura.

*Senec. Hinc.
clara geminis
signa, Ouid.
Fast. lib. 5.
Tindaride fra-
tres.*

*Philelph. ad
placidos tan-
tum zefiros.*

*Pot. Albēs. in-
unda Calph.
volubilis.*

*Senec. nō pro-
celous mare.*

A quien nieta de Tindaro bizarro;
Luziente sirue de galan bracero,
A esta Titan de su valcon primero
Humilde galantea,
Solicito la asiste, la passea,
Antes que oprima el encendido carro.
El zefiro apacible,
Discreto es mensagero,
Zahareña se humana,
Del ponerse de el Sol a la mañana.
Candida copia de cristal travieso
Apacible tesoro,
Que la sierra opulenta
De Alfacar generosa le presenta,
O vena defatada
De la antigua sangria,
Que a tanto humor secreto
La gran fabiduria
Ordenò prouidente,
La acompaña la noche, y sirue el dia.
Obscuro el seno de apacible gruta,
Este Iordan defata,
Que en alubion es plata,
Y en alusion es oro,
El mar tempestuoso le tributa
Al arco descollado,
Prodigios de marismo variado,

Que

Que sobrepuestos a las monstruos peñas,
Dizen las obras de su Actor por señas.

Al architrabe y frisos

Carmin los cubre lisos,

Columnas, vasas, nicho, y capiteles,

Orós ilustran, platas, y cinzeles.

Parayso cerrado,

A zero que empuñò filos ardientes,

Cherubin enojado,

Destierra inobedientes.

Y la obediencia luego,

Sobre peñasco hermoso,

Que del cristal corriente se retira

A fundamento humilde

De la piedra angular, ò a impireo Cielo,

Candido objeto de Paloma mira, *a*

Y oye la voz del Padre Poderoso,

Que a la luz disfrazada corre el velo. *b*

La voz de los desiertos entre pieles, *c*

La palabra entre carne de la altura,

Decoro a los Vergeles,

Forma aqui la escultura,

Bautismo misterioso, *d*

Antes que necesario, ò que forçoso,

Vertiendo concha de oro plata pura

Tan soberana fuente,

Que se conoce en su presencia todas,

E 2

Suf-

Gen. 3.

Ad Phi. 2.

Paulus ad

He. cap. 4.

Math. c. 16.

Christus lapis

Pa. 1. ad Cor.

a

Joan. 1.

Mar. 1.

b

Math. c. 3. in

fin.

c

Math. c. 3. in

princ. Joan. 1.

d

Marc. cap. 1.

Conrad. volu
crem nauem.

Suspe nder su hermosura, y su corriente.
Bagel de Malta alado,
No de ambicion, ni de razon de estado,
No sobre lo legal, ni possessiuo,
De murtas dos sobre el verdor lustroso,
Dulce batalla emprende,
La quilla al agua, el gallardete al viento,
Y a la peña el cimientto,
Qual las almenas a su media Luna,
Vn castillo boquero,
Que si parece defenderse fiero
De las candidas Cruces,
Lanças, picas, benablos, y arcabuzes,
Tan dulces dan heridas,
Que antes regalan que destrozan vidas,
Galan valiente atiende
Al material duelo,
Vn murallon, que de jazmin vestido,
De perlas matutinas coronado,
Si balate, de noche no estrellado,
Cielo es a todas horas florecido.
En la belluda de su assiento alfombra,
No la sutil aguja,
El telar no costoso,
Cuydadosa tifera,
Con atencion dibuja
El nombre dulce de inocencia santa,

Psalm. 23.

Et 49.

De

De brotano limpísimo es la planta,
 Y entre hisopillo quanto azul zeloso,
 De vn soplo, de vna sombra
 A la pureza entera,
 Corona en breue, si olorosa esfera,
 Como entre lazos de real tomillo,
 La castidad, que con amor sencillo,
 Enlazò de Iesse la Primavera.
 A tanta hermosura corre el velo,
 De sus galas felpadas Cipariso,
 Bellissimo Proteo,
 Que executa en verdores su deseo,
 Aplauso a los bergeles,
 Calidad de su culto,
 Admiracion deuida, si primera,
 Imita Actor eterno.
 Viste al desnudo reo,
 Como a su deliciosa compañera,
 (Que influxo vil de apetitosa esfera,
 Con dulce halago tierno,
 De femenil insulto,
 Quiere introduzga entre golosas mieles,
 Duro aguijon eterno)
 Forma al Leon rugiente,
 Quanto mas atendido, mas valiente,
 Plumosa ofrece esquadra,
 Hija del agua, y del calor del dia,

[Ant]

Jof.

*R. a. Tex. in
 sucefi. Pro-
 per, li. 4. Ovi.
 met 8. 1. Fast.
 et 1. de arte
 ama.*

Gen. 1. cap.

Ibidem dies. 4.

Qual

*Petr. Arbi. pie
tatis cultrix,
Ælianus, de
eas.*

Qual si el viento taladra,
Impèrial los rayos desafia,
Que turba escusa de noturnos buelos,
La sierpe cautelosa qual conduze
A su aluer gue piadoso,
Vno despliega el cerco numeroso,
Que cien ojos contiene,
Otro el pico, y las garras le preuiene
Al rapante enemigo,
Que baxa de los Cielos
En Real cetreria
Y aquel que escucha y por hablar posfia.
Aqui ostenta fiscal, que cuydadoso
Con vista rccogida sobre a zero,
La fiera acusa, y amenaza al aue,
Bien es que oculta el fuego verde llave.
Mientras recoge velas marinero,
Que al manso puerto con quietud reduce,
De mirtos frescos deleytosa naue,
Que de fortuna, ni esperança sabe.
Sobre ancora mojada,
Todo encalma vn Occeano de flores,
A los silvos de vn zefiro suaue,
Se regala entre aromas remolcada,
Quando patron galante a anciana esposa,
Con regozijo llega,
Y el gran tesoro de la paz le entrega.

*Stat. lib. 5.
Theba.*

Polit.

Monte

Monte de hermosuras acredita,
 Prodigios quantos forman los verdores,
 El caçador de Arcadia aqui Gigante.
 Su tierna corça herida,
 Cobra en dolor y lagrimas la vida,
 Mientras can que anhelante,
 Aplaudirla parece dolorosa,
 Y el vno y otro que le brel la acofa,
 Engañando la vista refucita,
 Carrera polvorosa,
 Que en esta duerme al fombra deleytosa:
 En fiestas Bacanales,
 No a brutos comedores,
 A compuestos luzidos cenadores,
 Moscatelones brindan dos parrales,
 Y en banquete opulento,
 Donde los platos firuen ciento aciento:
 Sutil al mas olfato deleytable,
 A codiciosa tanto, que infaciable
 Vista en huespedes muchos repetida,
 No ay pared que severa
 Ostente rigurosa
 Mano y pluma dificil, si estrangera,
 Los terminos negando de la vida,
 Pelusa si por festejar vestida,
 Lisongeros verdores,
 Galanteos cuydosos escarchados,

Ya

Petr. Arb. pie
 tatis caribus
 A liamir, de

Hor. 1. carm.
 ode 1.

Ovi. lib. 9.
 Met. Cice. Fab.
 ib. 7.

Lucan. lib. 1.
 Dani. cap. 5.

023
Ya con plata olorosa,
Ya con jazmin bruñido,
Dulce armonia de mejor sentido.
Iorfe, pues, de los arcos repostero,
Es galan, es curioso,
Que mesas cuyda en el salon primero,
Con tellizes corteses de esmeraldas,
Las cubre reuerente,
Diamantes quantos hizo derramados,
De precio por sus fondos numeroso,
Que al ambar mas sobervio desafia,
De estima por su termino oloroso,
Tantos hazer consiente
Halagos a las sombras de la noche,
Lisonjas a los terminos del dia.
A dos Agros les guarda las espaldas,
Del cierço su enemigo,
Es el vno lambique de dulçores,
Ciencia del bien, y el mal cascara y casco,
El otro a las riquezas del peñasco,
Cuydoso cobra la corriente plata,
Y vn vinculo de almiuares desata.
De barro enfermo, a quien el baño sana,
De liquidos metales
Goza ricos estrados,
Con anguillas, con pezes dibujados,
Entre almejas, y conchas desiguales,

Lucan. lib. 1.
Marcus Ca-
pella. argenteas
vndas.

Naya

Naya que viene a festejar las flores.
 Y agradecida vana,
 A los aplausos deste sitio hermoso
 Vn tesoro presenta bullicioso,
 Por diez y siete defatadas venas
 Que dexa en torno al respetado asiento,
 Flechando el ayre, regalando el viento,
 Respirando dulçores,
 Aljofarado entre su verde falda,
 Rubi, Zafir, Topacio, y Esmeralda.

MANSION SEVND A.

EN grado, no de altura, al diestro lado,
 En grada si, descansa,
 Cubierta con quietud, mansion segunda,
 Aqui el Favonio se quedò pasmado,
 Al dulce respirar medio falsete,
 Capilla alada en natural motete.
 En mesas ricas de jazmin florido,
 El discurso, el sentido,
 A cada qual cantor firven librete,
 Cuyo punto neuado
 Concuerda con la letra que ha estudiado.
 Baco en cama de viento està dormido,
 Colcha de tela a que se diò Tebana,
 Desvanecida en su verdor se vana.

F

Aqui

Marulus
Plant.

Ouid. lib. 3.
Met. Alberic.
et Auso.

Aqui la madre de las selvas mansa,
Suelta, tiende su greña,
Con diamantes dulcissimos sembrada,
Cuyo fondo desdena,
Magestuosa al ambar zaharena.
Por termino se alverga tan suaue,
En deliciosa bobeda (campea
Alcaçar de las flores,
De las Nayas palacio)
Que silencio y quietud guardan la llaue.
Exortacion pequena,
A delicias y gustos temporales,
Haze con sus almizcles la cermeña.
Dos minas la enriquezen de rubies,
Con mucha joya sin buril labrada,
Que el Guzman de Baeza
Se las dexò para mayor grandeza.
El arbol por sin fruto condenado,
Del gran Iuez se le ofreciò doblado,
Y la tiniebla horrible
La acompaña apazible,
La sombra en tanto alverge se passea,
Y la luz disfrazada,
Aunque toda se dà, viene tapada.
Mientras sobre tachones de Topacio,
En el quinto palacio,
Guarda el decoro atento,

Math. 21.

Mar. 11.

*Lact. et Mi-
randul.*

Sedul.

Consuet. femi.

Quantas

Quantas vieron exercitos brillantes,
 Tunicas animosas de diamantes,
 Quantos arneses de fulgente azero
 Diò la pesada mano,
 Diò el martillo ligero,
 La lima porfiada,
 Que a la prolija Magestad agrada,
 De oficioso Bulcano,
 Aqui ofrece combates ciento a ciento,
 Mas delicioso Marte, que sangriento.
 Feroz, no con Lucrinos batallantes,
 Bizarro se embaraza, a
 Alentando pomposa galeaça,
 Esquadrones luzidos de mosquetes,
 Y galera Real con gallardetes,
 Que a incontrastable fuerça echando escala
 De castillo fosado,
 Cada qual le regala
 A vn tiempo, y le fatiga su costado.
 La pertinaz galante artilleria,
 Con el humo de balas, que son perlas,
 Moja las luzes del amante dia,
 Y si la noche mereciò cogelras,
 Morena, pero hermosa,
 Con pabellon de aljofares reposa.
 Y entre faroles de cristal luziente,
 Todo plata respira combatiente.

Halicarn. lib.
7. de anti.

Marti. lib. 6.

Hesio. in Teog.

Ovi. lib. 5. fast.

Marti. lib. 6.

§ II.

Horati. non me

Lucrina con-
chlya.

Pontanus.

*Sabelicus, nil
ergo fugaces,
Naya. &c.*

*a
Micha. An-
glius.*

*b
Lib. 1. Met.*

*Virg. Æn. lib.
1. Ovi. lib. 4.
Meta.*

Artificiosas minas, y contra minas,
Preñadas de materia cristalina,
Quiebran si llegan a parir la fuente,
De Naya hermosa sucesion corriente.
Sarcófago florido,
Talamo delicioso de Cupido, *a*
Termino dulce a su fatal carrera
Hallò Siringa aqui, ya no ligera. *b*
Y en su aue certamen, no contienda,
(Que a cada luz la perdonò rendida)
Desafia olorosa,
Candida, permanente, bien prendida,
A la pupurea ofrenda,
Que en Ara Religiosa
Recibe alegre la Citerea Diosa.

MANSION TERCERA.

*Ovi. lib. 14.
Meta.*

TRES gradas dan respeto a las peanas,
Que en la mansion tercera,
Honora culta matiçada alfombra,
De Pomona y Vertuno
Talamos abundantes,
Mesas son siempre llenas, siempre vfanas,
Ricos presidios de apacible sombra,
Por cuya Magestad verdes Gigantes,
Que cubre el Sol en Tauro de diamantes,

La fertil Primavera,
 El seco Estio sin respeto alguno,
 Le perturban la entrada,
 Quando la goza essenta,
 El Aura mas humilde, y mas templada:
 Y en rica ofrenda de tributo honroso,
 Tiernos granates dan, que en dulce copia,
 Mas a la espuma deuen de Neptuno
 En su color, que al Sol los de Etiopia,
 De Bergamo el rozio venenoso
 Pudo juntar en vno,
 El mas Nectar sabroso,
 Y suaue Ambrosia,
 Que ofrecen reuerentes a porfia:
 Vnos las esmeraldas fazonadas,
 Les siruen prolongadas,
 Otros en competencias desiguales,
 Rubies Imperiales.
 De Italia el buen Christiano a su tesoro,
 Mermeladas les trae en vasos de oro,
 Y los que no tan ricos,
 En almibar de aljofares volsicos,
 Datilado el membrillo:
 Pictimas cordiales,
 Y Lotos los mançanos,
 Pomas gigantes dan, y son enanos.
 Abreuia, y adelanta su dulçura,

Codrus Vrg.

*Ouid. Met.
lib. 10. in fin.*

*Virg. in culice
Ouid. de pont.
lib. 4.*

Al-

Alberchigo de Toro,
A quien sucede el fruto de Alcaudete,
Y el perfigo dorado,
Que se ostenta, si herido, ensangrentado.
El hijo femoral de Iobe Augusto,
Ya que portero no a tan gran retrete,
Presidiendo a la fruta, y la veidura,
De tanta guarda es Capitan robusto.
Desde entonces hermosas
Las fertiles paredes,
Destos ricos palacios,
Y esmeraldas, se visten de topacios:
Quando cimbas costosas,
En pampanos opimos,
De perlas, plata, y oro dan razimos.
Vfano el pabimento en sus colores,
Aprisiona la vista entre las flores,
Y el oydo entre redes,
Fragrancia que del ayre dan las rosas.
Suspendo tiene, y de su voz colgado
Almas huesped, ò menos admirado,
Por mas atento, ò discursiuo menos,
Si no escusa el oyllo,
Ramillete de pluma el Gilguerillo,
Rico galan de la apazible Aurora,
Que es flor bolante del jardin canora.
Eco suaue al dulce Parayso,

Cama-

*Lib. 3. Met.
S. Isid. lib. 8.
eti. cap. 11. S.
August. lib. 8.
cap. 12. de ci-
uit. Dei.*

*Colum. lib. 6.
fructuariorū
palmitū, Bu-
de.*

Camachuelo Narciso,
 Del agua no, del viento lisongero,
 Se escucha, y en su canto se enamora!
 Clarin plumoso, y organo ligero,
 En la materia linfa, que es bolante,
 Si en lo formal Oceano elegante,
 El Ruyseñor, el Amfion con buelo,
 Afsido al blando ramo,
 Sube en su voz y se avezina al cielo;
 De firmes sustenidos,
 Hecho de si reclamo,
 Con dulces passos baxa,
 Y con tiernos quexidos
 Arrastra regalando los sentidos!
 O amorosa ventaja!
 Que es esto espadachin enamorado?
 Nocturno passeante,
 Desvelado cantor, musico errante?
 Quien tanto viò en el suelo?
 Quien tal fineza en tan pequeño amante?

MANSION QUARTA.

DESTE, pues, admirable de la tierra,
 Hijo Imperial, corona es asseada,
 Quarta mansion, que puesta en quinta grada,
 Se opone al Cielo que le mueue guerra;
 O quanto

*S. Fulg. etimo
log.*

O quanto Polux y erra!
Que siempre està seguro
Quien tiene al Cielo por defensa y muro:
Cimba es de yn artefón su medio globo,
Ya claro azulsereno,
Ya con rayos luzientes de oro lleno,
Ya pardo, ya mezclado,
Segun siempre los tiempos variado.

AEpiso. in

Ay quantas vezes de cuydado absuelto!
Ay quantas! en su alvergue las Estrellas
De grandezas distintas,
Pero conformes en el fixo asiento
Residencie, con cuerdo atreuimiento,
Mientras con luzes bellas
Sobre el discurso fuelto,
Atando estauan influencias ellas.

AEuo y Tiem.

En quantas lides fueron vencedoras
Mis passiones rendidas,
Que destrozaron las dos pudieron vidas,
Y los siempre alterados mis sentidos,
Que en esta paz reposan convencidos.
Quando espíritu claro,
Desdenadas las mas alegres horas,

*Contra. Auara
tempora, &c.*

*Pedro de la
Hera. de las es
fer. in princip.*

Que sabe, y puede dar el tiempo auaro,
Entre plumas del viento boladoras,
Llega a la edad que mide tres edades,
Eternidad de tres eternidades,

Y lo

Y lo que allà en su mente auia resuelto
 Vè criar de la nada,
 No de materia, ò semen preparada,
 Con virtud de su espìritu profundo,
 O su infalible ciencia,
 O inmensa prouidencia,
 O con quererlo solo,
 Quatro sustancias con principio al mundo:
 Vna el Olimpo Alcaçar soberano,
 Que todo puro entendimiento habita,
 Y es segunda sustancia
 La luz que goza clara en cerco escrita,
 Tercera es la sensible
 De toda material forma possible,
 La quarta el hombre epilogo en que funda
 Quanto obrò su poder causa segunda.
 Buela por las escamas,
 Engolfase en las plumas
 Visitando la esfera de las llamas,
 Falta a la ciencia de los ceros sumas,
 Mira entre sus distantes calidades
 Admirables concordias y amistades,
 General semejança
 En todo lo criado,
 Desigual trabaçon correspondencia,
 Y especial diferencia.
 A la pesada tierra

Genes. I.]

Psal. I 12.]

Discurrè;

Hiperbo.]

G

Buelue

*Juzio del ul
timo discurso,
como de dia po
strero.*

*Psal. 112.
116. 145.
146. & 47.
48. 50. 134*

Buelue las testas, visitò ganchudas,
Las pieles ya cerdosas, ya belludas,
Trompas que no conuocan, que hazen guerra,
Los colmillos tajantes,
Las conchas vigilantes,
Puas, garras cruentas boladoras,
Y quantos buscan las nocturnas horas,
Y al fin penetra el centro,
Vè la piedad, y la justicia dentro;
Teme, y entanto riesgo amando espera,
Bolver de aquesta a su luziente Esfera,
Pues quanto encierra del jardin la planta,
Es A. B. C. de aquella ciencia fanta,
La vista agradecida
A tan dulces fauores,
Se buelve alegre a festejar las flores,
Y alentando al principio de la vida,
Le obliga a que despida
En voces apacibles
Alabanças (si iguales no) posibles.
Es tanto acepto el sitio religioso,
Que ajustadas sus cercas vencedoras,
De su enemigo el yelo,
Salvas y limpias las recibe el Cielo.
Aqui de Iuierno se vistiò el Verano
Con cuydadosa mano,
Que borda rico a su gavan el campo,

De

De la mosqueta, y del jazmin el ampo,
 Y los vientos si manfos desiguales,
 En puertas de el olfato dan señales,
 Docto el estanque entre las cultas fuentes,
 Le muestra al dia en su purpureo asunto,
 Elegancias con lenguas diferentes.
 Exercito de pezes numeroso,
 Este inquieta de Neptuno asiento,
 Que adora el Sol, y que venera el viento,
 Con su Tridente lo alimenta y crece,
 Glauca en tanto Anfitrite le obedece,
 Que haze asida a vn caracol torcido
 Catadupas sonoras al sentido,
 Quando a su lado junto,
 Doris quitando enojos,
 Con lanças puras de cristal los ojos:
 Flechas a las orejas
 Tiran las aves con sus dulces queexas,
 Que este sitio, y la jaula que las cierra,
 Cielo parece con disfraz de tierra.
 El rico maridage
 De calidad, de magestad consiente a
 A toda planta rustica excelente
 Haze que despejando le agasage.
 Que mucho! si arrimados para honralle
 Le asiste el de los Velez, el del Valle,
 Y el de Damasco Embaxador discreto,

Claud.

*Nept. filia Pro
 pert. lib. 1. At
 vos formosa
 Doride. Virg.
 in Geor. Stat.
 lib. 3. & li. 4.
 sill.*

a

*Seneca en las
 qq. nat. Mar.
 Varro.*

G 2

Tras

Los dulces pō-
cies finos vi-
nieron de Da-
masco.

a

Parangon con
los que asisten
los Palacios.

Tras vn verde tapiz guarda el secreto,
Mientras el de los Arcos,
Quando menos alcança, y mas merece: a
Quatro ricas ventanas les guarnece,
Con que en este emisferio
Mas gozan hermosuras que en su Imperio:

MANSION QUINTA.

DE el Sol baxando a la cerulea cama,
Por calle de dos murtas tan amena,
Que si a vna parte el guilguerillo suena,
Tiorba a essotra de cristal le llama,
Se llega a hermosa quinta
Essencia, si mansion de los jardines,
Cuyos principios medios, cuyos fines
Son exercicio honesto,
Aceptos sacrificios de alabança,
Quietudes en que nace la esperança:
De virtud, en virtud la vista vfana,
De hermosura camina en hermosura,
Dulce sin embarcarse a Colcos llega,
Do su tesoro de cristal entrega
Al Dragon, guarda horrible, cuyo gesto
Tras muros tres con dientes almenado,
De rabia, enojo, y de brabeza armado,
Lenguas bibrar indicia de venenos,

Del mayor biẽ.

Pf. 83.

Apollon. lib. 3.

Mien:

Mientras la murta de sus verdes senos,
 Fragrancias derramando,
 Y en soplos tiernos respirando aromas,
 Rendir sus fuerças vè al silencio blando.
 El arbol que opulento en este monte,
 Grande es primero de el Tufon de España,
 Del Arimaspo espiracion fucinta,
 Si no del Dauro aliento dilatado,
 Rico asiento es de perlas, que la Aurora
 Grata presenta a Flora
 Vna y otra mañana:
 O quan cortès en hebras las recoge!
 (Mogese, ò no se moge)
 Sol que mirando la del Sur campaña,
 La concha tarda en recogerse a pura,
 Sol que quando sediento,
 Las muchas bebe lagrimas del viento!
 Magestuoso tronco refulgente,
 No en lo vano eminente,
 En los que alcança triunfos desafia
 Del Orbe a la mayor genealogia.
 Hojas fuyas coronas son, tiaras
 De tanta rama, y obalos sus pomas,
 Imperios cada qual Reynos contiene,
 Deuoto el mundo llega, a cuyas aras,
 A cuyos pies con sus tesoros viene.
 Este a quien peyna el Aura hermosa greña,
 Can-

*Pendiète en el
 el cordero, ò
 vellozino.
 Lucan.
 Grata poetis!*

*Mantu. sitibi
 dum solem.*

Ovi. lib. 2. Me
ta. Sabeli. Lu-
cidus. Aton.

Candida plata, y olorosa enseña,
Quando Flegon, y Etonte,
Sobre el Amiteatro de safiro,
El blanco Toro encienden con su tiro,
A mucho aliento abriendo
Las narizes fogosas,
Relinchan, tascan entre manso estruendo,
Con dientes argentados frenos de oro,
Su espuma aljofarando quantas rosas?
Y pesando la Libra el gran tesoro,
Con termino templada peregrino
Lo viste del caudal del Bellozino
Bridon magestuoso

Ovi. Met. li. 7

(En galan Valençuela,
Obediente a la rienda, y a la espuela,
Raza con calidad de Andaluzia,
Color deste País, y su alegria)
Es suceffor de aquel milagro Griego,
Que en nueva juventud con bulto hermoso
Desnudar lo caduco pudo y ciego.

Met. lib. 10.

O yerbas bien templadas!
A estraños vencimientos enseñadas.

Apolon. lib. 3.
Iusti. 42.

Tierno amigo de Febo,
Dispuesta al monte aljofarada gala,
Su mejor le prestò vestido nuevo,
Y la de Cete hija, de Eson nuera,
Criminal vencedora,

Mas

Mas cruel que Atalanta en la carrera,
 De su amante a los visos se colora.
 Mal enseñada al ozio la pureza
 La castidad, Diana el arco al viento
 Tendido, al monte sigue el pensamiento,
 (Dexando destrozado
 El que diò a su recato gran cuydado)
 Vn cuerbo, que ante el mobil poderoso
 Los tesoros registra de sus años
 En el volumen, que le diò ganchofo,
 Y Nonacrino el esquadron hermoso.
 Los Satiros estraños,
 Con pie disforme, y con neutral cabeça,
 Del miedo y la belleza
 A muerte condenados,
 Se quedan en la yerva aprisionados.
 Aqui la horrenda Calidonia fiera
 Egea flechadora tanta espera
 Cortès como cautiuo,
 Sin temor, con acato al dardo esquivo.
 Rica confagra de cristal ofrenda,
 Candida Naya a imagen de Neptuño,
 Que a sus grato holocaustos vno a vno,
 Quantas de alegres perlas quantas puede,
 Tantas, y gracias dellas le concede
 Bien es su gran poder afsi se entienda.
 A ssentista de el tiempo el Sol actiuo,

*Tuli. lib. 2. de
 nat. Deor.
 Oui. li. 3. Me.
 & 2. de tristi.
 Alcia. in recep.
 sicarior.*

*Raphael. Re
 gioli. Leonic.
 lib. 2. c. 24. de
 va. hist.*

*Manili. Cali-
 doniacam bel-
 lantem, rupe
 puellam.*

A vn

A vn Telonio de porfido se arrimã,
 Que de Filabres ocupò la cima,
 Y en vez de pluma, con Nemon de azero,
 Iuntando la vnidad, el dos, y el cero,
 Nuestras vidas refuelue,
 Y lo que toma en oro en quartos buelue.
 De este País ameno
 Con el mejor pedaço se leuantan,
 Enzelados soberuios, ocho, ò siete,
 Cuyos triunfos autumnales cantan
 De mal susurro ageno,
 Sea conclave, ò retrete,
 Coros en el suaves de la Aurora,
 Con que es callada siempre, y es sonora.
 De Georgico Imperio
 (Bien que dulce secreto es el misterio)
 Otros tantos exercitos bolantes
 Les quitan su riqueza a los Gigantes
 Con cuchillas agudas,
 Rigor armadas de piedad desnudas,
 O quanto dà politico gouierno!
 Vencedor siempre, batallante tierno.

MANSION SEXTA.

Segun Astro-
logos.

DESTE Cenit de Flora, y Amaltea
 Forçoso es verse declinar el passo,

Tres

Tres gradas al Ocaso,
 Y al Norte siete, donde
 Entre doseles de jazmin se esconde
 Naya de Ninfa, aunque mejor Protea,
 Pues tantos metamorfosis pascia.
 Bella tirana, ò justiciera hermosa
 Arrebata conquista
 La mas seuera, ò vagarosa vista,
 Corto es trofeo quando el pasmo aduierte,
 Que a vn tiempo baxa y sube
 En lancas de cristal, de perlas nube;
 Candida niebla, ya en alegre llubia,
 No la de Iobe rubia,
 Deliciosa se transforma, ò viste,
 Lisongeando a quien la busca triste,
 Y en este ageno de dotrinas monte
 Al discurso elegante noticiosa,
 Aguda le interpreta,
 Como el Iris se forma en su Orizonte.
 Filosofo emblematico Poeta,
 Pisando la Testudo,
 Recogida Deydad con labio mudo,
 Deleyta y persuade
 A toda virgen que la vè discreta,
 Y callada, a quieta;
 Sudando aljofar suelto,
 En combate apazible, aunque rebuelto,

Ovi. fast. lib. I.
Idem de arte
aman. lib. I.

Ovi. & Vir-
gil. lib. 7. quã
dicitur urbẽ
à crifoneis Da-
ne, &c.

Plin. lib. 36.

cap. 5.

Alciat. embl.

100. & Se-

bnst. Stochu-
merus.

H

Ar-

*Stati. in Teb.
lib. 2.*

*Clau. de Rap.
quod candida
praefert, & Ga
latea, &c.*

*Ouid. Fasto.
lib. 2. fumant
altaria Fauni.*

*Adiuncta opposi
ta, lucescunt
magis.*

Armada bronce, y plata fulminante,
Pacifica es Belona,
Pisando escamas, conchas Galatea,
Quando de mimbre en circulos rodea
La enhiesta sien, fructifera Pomona.
Peligros publicando
Bozina el Fauno, rompe escandalosa,
Que amigable Delfin le contradize,
Colerico el cristal, si no arrogante,
Bizarro a vn tiempo vencedor se aclama,
Bien que en sus mouimientos sea distante,
Natural, y violento,
Lisongeando al regalado assiento,
Ya eleuada la trompa de su fama,
A ver concordos vencimientos llama.
El casi pez venetico marino,
Fragiles formas de cristal mas fino,
Iamas ver pudo imaginar, ni tantas,
(Incite al fuego el animoso viento)
Qual esta con el humedo elemento,
Naya solo, y a solas vencedora,
Vidros quebrando, y congelando muda,
Victimas que al silencio ofrece fantasma:
Yo que a su culto mi atencion consagro,
Alcanço al fuego manso que la ayuda,
No ser necesidad, aunque es milagro.
De la mayor amenidad sitiada,

Quatro

Quatro pieças le afeita,
 Que en los combates de la ardiente fiesta,
 Pabès aun no vencido
 De infatigables rayos
 De batir desmantelan sus desmayos.
 Bobeda hermosa de cristal quajada,
 Noble señal de Fydas elegante,
 Oro, açul, plata, goles colorido,
 Contiene escudo, respetò el olvido,
 Estrellas rojas, y aguilas rapante,
 Fixas en el, y esferas de la fama,
 Sunido en Valdeconcha de alta rama.
 Al material actor, ò al instrumento,
 De tantas variedades,
 Retrato ofrece en su exercicio solo,
 Guevara, de Alexandro accion, y Apeles
 Representò, quando Atropos de azero,
 Golpe tirò el postrero,
 Quedò con vida el lienço, y los pinzeles,
 A mayores edades,
 Y a mas noticias del opuesto Polo.
 Por los Payfes fatigar el viento,
 Cuydadosa se vè la cetreria,
 Ocupando los terminos del dia.
 Y del ayre en la pesca mas plumosa,
 O caça de las ondas mas mojada,
 Barquilla deleytosa,

*Lib. del Beze:
 y del Mata,
 Rey de armas*

*Plutarcus.
 Quintuscur-
 ti*

Pintura:

Pays.

H₂

Con

Con galas, y hermosuras sumergida,
Peso del alma, y cargas de la vida,
Se conoce ocupada,
Insinuando a canes guedejudos,
A aprisionar innoxias libertades
Entre cañas conformes, entre nudos:
El rubio pan siguiò la Ninfa bella,
Que oy partida guarnece,
Sin verduras, sin flores, sin brotones,
Tres de candidos yesos artesones.
Vitrubio en tanto asseo su elegancia,
Acusa de ignorancia,
Viendo de Zeusis el pincel facundo,
Que aplaudido en los terminos del mundo,
Por mano de Ledesma en sus fruteros,
Buelue a engañar los pajaros ligeros.
De las negras borrafcas del olvido,
Tormentas de la muerte procelosa,
En dos tablas pequeñas,
Al Cielo dando agradecidas señas,
Salen Bafan, y Alberto,
Deste retrete de la fama al puerto;
Aquel con el piloto,
Que lleva por sufragio,
La naue al ombro en el mayor naufragio,
Ifac, no socorrido,
De amor si, en holocausto consumido,

*Media seña
en los tabaca-
dos de yeso.*

Architectu.

Y en

Y en sacrificio de justicia roto;
 Este del mar con la mejor estrella,
 Que del Sol muestra a Egipto la luz bella,
 Despues ya que en la Italia generosa,
 Lugar tomó el primero,
 De la segunda pieza en el testero,
 Al justo dedicado,
 Pone, y su nombre al bronze encomendado,
 Iusepe de Ribera,
 De su pincel en la estacion postrera.
 A poca luz del Sol, y a mucha sombra
 Mas, con poco crepusculo anochece,
 De metal rubio en la mina batida,
 Con blanda pluma y mezclas de colores,
 Las galas peregrinas de las flores,
 Magestad de las selvas venerable,
 Las sagradas historias de la vida
 Escribe, ò representa,
 Sobre mas mucha matizada alfombra,
 Bien Flamenco ocupado,
 Mas que el mobil primero, tiempo ha dado,
 Obligando al pinzel que viua y hable,
 Siempre nuevo y estable.
 Aunque atezada eternidad lustrosa,
 Vincula a pinzel tanto,
 Rico el evano fante,
 En vida mas perfecta,

*Guarniciones
 de evano.*

Que

Que tuuo Indiano siendo Anacoreta,
Raxis vn lienço anima,
Con la paciencia del Cordero y fuya:
Oribe al Rey de fieras embrabeze:
Pintura fresca la hermosura crece,
Debaxo de los frisos,
Guarniciones azules, y oros lisos.
Vezina, pues, comunicarse intenta,
Mansion que ya penultima se arrima
A los cultos vmbrales del Museo,
Donde el mejor de su verdor empleo
Ofrezca, ó restituya,
En Iazmines, Siringas, y Azahares,
Del dulce alverge venerados lares,
(Puesto que se las deue)
Victimas aromaticas de nieue.
Mordaz arquillo en la maestra mano,
Sin acento profano,
La leua inquieta, y los trabiesos dedos,
Sobre prima y bordones, que alterados
Dulçores brindan, ofreciendo agrados,
Galante Apolo incita, si no mueue,
El sabio coro de las Ninfas nueue,
Melpòmene suspende con su canto,
Los tormentos al reyno del espanto.
Sarcofagos horrendos del oluido,
Profundas sombras, y forçosos miedos,

*Celiº. lib. 10º.
cap. 8.*

*Celio lib. 10º.
cap. 4.
Auso. epigr.*

35.

A la

A la luz desvanece, y al sentido,
 Ardiendo Clio en magestad y en pompa,
 Con voz de hierro, y con sonante trompa,
 Caliope imitando,
 Lo vniuersal enseña deleytando,
 Terficote discreta,
 Los coros regozija, que Talia
 Texe con Primavera de alegria,
 Vrania mide la distante esfera,
 Oficiosa de Euterpe compañera,
 Y quando mucue comedida planta,
 (Dulce al compàs de la sonante lyra,
 Que polihimnia inspira)
 El viento mide festejando Erato,
 Que aqui reposa en apazible acato,
 De la frente elevada de Elicona,
 Diamantes fueron fondos la corona,
 Estas que aqui de flora entre las faldas,
 Guarnicion son costosa de esmeraldas,
 Si es agafajo ignoro,
 No me estuuiera mal a ser decoro!
 Si apazible en la Grecia aqui Lineo,
 O quan bizarro esta mansion festeja!
 Bromio, no como entonces denodado,
 Ostentando dulçores brinda agrado.
 Guarnicion rica de la cerca hermosa,
 Aunque sitiada en quadro vitoriosa,

*Miremur pe-
 risse homines
 monumentum
 fasticum.*

*Arist. Poeti:
 libr. 1. homo
 delectatur
 imitatione na-
 turaliter, &
 metro.*

Arcos

Arcoſ triūnfales ſon, a cuyo empleo
Mas deue Mageſtad, mas que olorofa,
A tanta flor noticia, a tanto aſſeo.
Verdes las calles, candidos arqueros,
Brabos ſoldados de jazmin florido,
Cupidillos de amor llenos de antojos,
Dulces rayos apuntan a los ojos
Del olfato, y diſparan al ſentido.
Hermofuras cuydadas,
Mageſtad generoſa,
En ſu adorno contienen las paredes
Que al regalo entregadas,
O al gouierno ſugetas,
A las flores que alcançan mas discretas,
Por manos de los Zefiros ſolteros,
Muchas hazen mercedes,
Con la plata que vierten olorofa,
Al pie donzel de la purpurea roſa.
Plaça al fin que en defenſa del Eſtío,
Quando aun le quita el natural rocío,
Necelſitar pudiera,
Vn ſocorro de Ivierno, ò Primauera,
Baſtimento abundante,
Mientras el ſitio dura,
Siempre, y defenſa tiene vigilante.
Los que con poſſeſſiones y rayzes
De ſu edad bullicioſa en los verdores

Mueſ-

Muestran valientes bríos,
 Haziendo al Sol galantes desafíos,
 Y los ancianos en galan desmayo
 Sus fuerças le desmienten rayo a rayo:
 Arbitrio igual al cerco deleytoso,
 Dulce atalaya espera,
 Ver que Pero Miguel al campo sale
 Luzido, y de opinion, que dura y vale,
 Y que se apreste el gran Iayan belludo.
 Que olvidado su credito assegura
 Las riquezas mayores,
 Con guardas infelizes,
 Con vno y otro aborrecible nudo:
 De aquesta poblacion los mas granados,
 Por no salir al riesgo su tesoro
 Labran, y ofrecen en coronas de oro,
 Otros mas empinados
 Libran en sus caudales prolongados,
 A nona a aquel que les assiste el puesto,
 Verdes los mas soberuios toman alas,
 Con que subirse a las etereas salas.
 Hija valiente diò vna anciana sierra,
 Del apellido, y calidad de Paro,
 Diestro a cinzel de azero,
 Para que la sacasse
 De pila, a concha assi que enamorasse,
 Sacòla, al fin, sin culpa lisongero,

I

Sin

58
Sin riesgo de rebozo a mejor Claro,
Tan Noble, limpia, y Ilustre, que pudiera
Honrosa de Filabres ser venera;
De plata pedestal bruñida informe
De nieue, ò sea coturno derretida,
Observante en la ley, que fue nacida,
Virtud que si profunda,
Es de eleuada esfera,
Quiere ofrecer a su interior conforme.
A hermosa Ninfa honesta, aunque desnuda,
Besa el pie regalado,
Despues que auer parece fatigado,
Por la mimbre en que anuda,
Gualdados frutos, verdes, carmesies,
Daravenazes, Fargues, Xaraguies.
Verdad es que la ilustra, y la enriqueze,
La plata cristalina que respira,
O cristal plateado,
Que en orden y atencion desperdiciado,
Entre llubias confusas permanece,
Y a quien cortès con atencion la mira,
Aljofares le arroja, y perlas tira.

*Pagos de las
frutas.*

MANSION SETIMA.

E VTERPE disfrazada
No me dexeys, aunque en edad canfada,
Tened

Tened vn poco el buelo;
 Passead la carrera,
 Hasta salir de la mansion postrera,
 Que al rubio Oriente en siete gradas sube
 A ser retrato imitacion de nube:
 De los zefiros blandos sacudida,
 Perfumes llueue, y ambares respira,,
 Quando encendido en hermosura el suelo,
 Gozando tanto Cielo
 (Si por termino breve) en los jardines,
 De mosquetas los nieva, y de jazmines,
 Mientras las flores bellas
 Retrato dan con alma a las estrellas.
 Alfombra que os preuiene al delicioso,
 Ajustado coturno,
 Caricias, y hospedage,
 Si matizada esmaltes,
 Esmaltada matizes,
 Se acuesta entre doseles y tapizes,
 De honrosas esmeraldas,
 Y diamante oloroso,
 Premio a los pies, de frentes glorioso.
 En consulta indecisa,
 (Apacible tirana de las horas,
 Que ofrecí en vuestro nombre a las Auroas)
 Las flores Nobles mas, las ricas junta,
 Que en fè del vassallage,

Todas de alegre, y de festiuo trage,
Al propuesto elegante, ò la pregunta
De la acogida que se haga al Mayo
De sus colores, por Abril ensayo,
Demostracion de su galan intento,
De su riqueza y galas,
Ostentatiuo empleo
Hazen, poniendo ter mino al deseo.
Purpureo diò su parecer la rosa,
Con estoques cubiertos defendido,
Aqui su alvergue sea,
Verde lo general de su librea,
No le asista Saturno,
Tu, eloquente Mercurio, no le faltes,
A su obediencia aprestaràs tus alas:
Y la Citerea Diosa,
Caricia deliciosa
Preuenga en lo mas blando de sus faldas,
Vertiendo halagos entre dulce risa.
Iupiter dele Imperio, dele asiento
Eminente Diana,
Mucho coro texido,
Quinta essencia del viento,
El Zefiro, el Fabonio manso aliento,
Dixo, y las flores todas,
A su Reyna inclinando las cabeças,
Vinieron con su intento

*Horati. iam
Citarea Venus
ducit coros, im
minente Luna.*

A fes-

A festejar las apacibles bodas:
 Mas galan el Clauel que presumido,
 De grana se aduirtió, y ambar vestido,
 Y por de su profapia, lado a lado,
 Saliò la Melotifa de encarnado,
 Niña trabeseando la Violeta,
 Se leuantò con el olfato vfana,
 Iacinto en esta Corte adelantado,
 De Telemon, que es vltimo trofeo,
 La figue, y su color con galanteo.
 Constantinopla se presenta vano,
 Hermoseando purpuras de Tiro,
 En el galan de sus Estrellas giro,
 Al boftezar del Alva mas temprano,
 Con galas muchas, y con mas riquezas,
 De donzel compostura,
 Saliò de su retrete
 El Regio ramillete,
 Que entre las herarquias de hermosura,
 Se alçò con la perfeta.
 El Alheli, cuya virtud estima,
 El Farmaco atendido,
 Si traciende su fama,
 En la vista se assienta,
 Y alentado gauan de gualda ostenta!
 De su casa el Segundo con mas rica,
 Mas ayrosa librea,

Ouid. Met.
lib. 13.

El

*Lib. 1. Regü.
cap. 9.*

El festin con sus gastos hermoſea,
Y ſi a hazer vn computo ſe aplica,
Mas que ſuma, y que reſta multiplica:
Trompas de aromas tantas, y hermoſuras
Candidas, aunque a eſcuras,
En igual competencia tres clarines,
De Moſquetas, Siringas, y Iazmines
Eſcandalizan, con igual ruydo,
Al tracendiente, al perſpicaz ſentido.
Suceſſion de alta rama,
El Nardo que eminente,
Primer Rey eſcogido ſer pudiera,
Cetro galan del pueblo de las flores,
Plateados olores
Eſparce, en la que alcança media eſfera:
Blando ſaliò el Narcifo
Que vn instante a ſu vida forma vn luſtro,
Rico el elaro Liguſtro,
Libreas parangon de plata y oro
Iluſtran ſu decoro,
Parifraſi el aliento de la tela,
Que ſin moverſe por el ayre buela:
De noche eſcandaloso, aunque de dia
Bizarreando, el Azahar ſalia
Mientras la Madrefelva ſe enlaçaua,
Suaue ſe prendia,
Y el ſitio con paſtillas perfumaua.

Con

Con tela doble se vistió el Iunquillo
 De blanco y amarillo,
 Y la noble Azuzena,
 Cuya virtud en las distancias suena:
 De morado galan el Cauallero,
 Mas suaue enlazó, que rigurosa,
 Espuela pabonada, no de azero:
 Azul saliò y morado,
 Ginete ayroso, borcegui calçado,
 Y a toda flor le pareció delirio,
 Encresparse el Pelicano pomposo,
 Junto al candido Lirio.
 Quando la Trinitaria Religiosa,
 Admirable prodigio de pintura,
 A las puertas saliò de la hermosura,
 Gozando su reposo.
 En su ecliptica Clicie el mouimiento,
 Obserua de su amor azelerado:
 De Flandes llegó el Geldre tan cargado
 Con vn Mundo de nieue,
 Que ampos bolantes fuda, y copos llueue.
 Grande en España el Tuliplan sediento,
 Entre inmenzas riquezas de colores,
 La virtud olvidò de los olores,
 Y entre tantos plazeres,
 Marauillas hizieron Mercaderes.
 Los dispuestos lacayos,

Tre-

Oui. Met.

Treboles, Angelinas, Papagayos,
Los pages y firuientes,
Todas las yeruas son, y son valientes,
De hierro no, cargadas de virtudes,
Que si no venden vidas, dan saludes.
La Magestad su omnipotente diestra
Abrió, con bendicion todo viuiente,
Llenarse (ò quanto!) ves Musa elegante.
Puesto que eres maestra,
Hija del eloquente,
Alado mensagero,
De Apostrofe vestida,
Color bien atendida,
Buelve el passo ligero,
La voz buelve sonante,
Al soberano Actor, al tierno amante,
Y dile así: Señor, cuya grandeza
Sin ser comprehendida
Todo lo comprehende,
De quien, por quien, y en quie se engē dra todo,
Tu que con sabio proceder el modo
Amas en quanto obró naturaleza,
Porque la hiziste en numeros cabales,
En peso justo, y con igual medida.
Tu que asistiendo en los bolantes giros,
Que desplegaron a la luz tus dedos,
De tu quietud no fales.

*Bern. lib. 1.
de consola. cir-
ca me. lib. 1.*

*Bern. incir-
cun. ser. 2. in
prin.*

*Psal. 103.
Psal. 8.*

Sin

Sin començar principio,
 Y fin sin acabarse,
 De cuyo nombre claro, participio
 El reparo es del hombre, y alabança
 Que a los tesoros de tu ciencia alcança.
 Tu que al mar como Infante lo embolviste,
 Con niebla obscura, entre nublado triste,
 Y entre horrendos suspiros.
 Tu que si alborotarse
 Las ondas procelosas atendiste,
 Quando afligidas voces escuchaste,
 Imperioso en todo decretaste
 Al agua, al viento, que estuuiessen quedos;
 Los turbulentos mares hermosas, *b*
 Y en alas de los vientos te paseas.
 Criador inefable, *c*
 Cuya temida mano vencedora *d*
 Retirada se encierra *e*
 Dentro de las entrañas de la tierra,
 Adonde organizando las raizes,
 Con mistos elementos,
 Con sustancias, humores, calidades,
 Muestra las repetidas variedades,
 En los verdes fructiferos sustentos,
 En formas de las flores, y matizes,
 Que sin pinzel colora,
 Negando al mas cuydoso lo imitable.

Isa. 44.

Bern. super
 miss^o est, hom.
 2. circa, med.

a
 Job. cap. 38.
 Orat. Manas.

Marc. cap. 4.
 in fin.

b
 Psal. 103.
 17.

c
 Orat. Diue
 Thom. ante es-
 tudium.

d
 Lib. Sapi. cap.
 10. in fin.

e
 Isaias cap. 66
 Psal. 112.

K

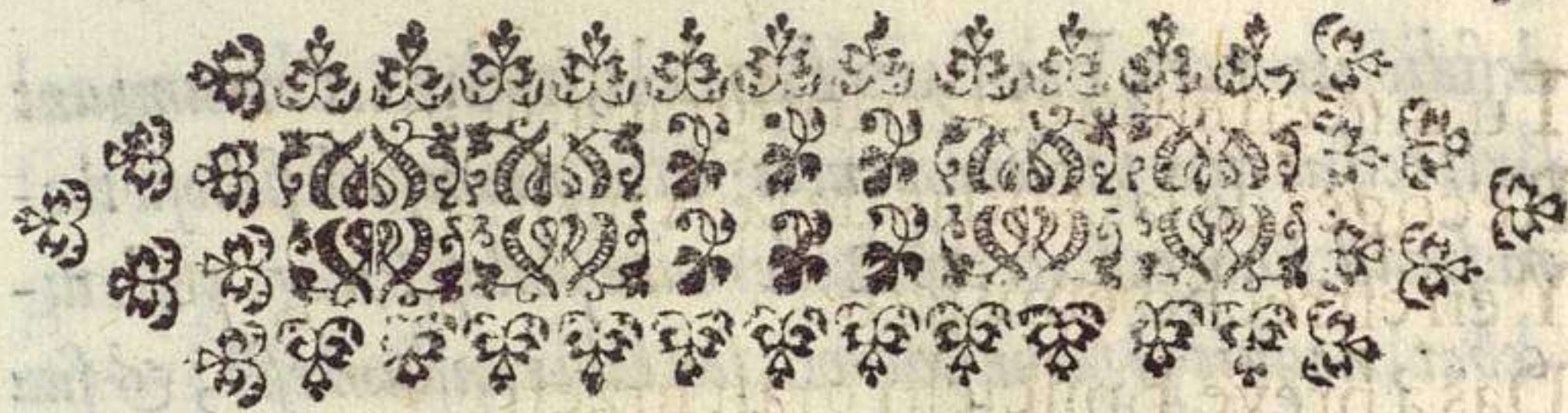
Tu

Tu que en este retazo lo agradable,
Recoges de las faldas de la Aurora,
Y en estrecho emisfero,
Das a breve Episciclo gran luzero:
Tu que si me castigas, me consuelas,
Me atribulas, y animas,
Me alegras, si me affixes:
Y mi muerte no quieres,
Puesto que assi me estimas,
Que a solas me corriges:
Yo a la luz que me dás, busco quien eres,
Si a mi discurso en las distancias buelas,
Perdona mi alabança,
Que no se atreuen mis manchados labios
En las querellas del amor, y agrauios;
Perdona mi alabança,
Pues quando buela mas, menos te alcança.



Pulchritudo ab intus.

PARA



PARA EL QUE JUZGA
informacion.

N las alturas de la edad, corto asiento,
ardor crecido, y actiuidad dilatada ame-
nazan precipicio: temile persuadido de
diuinas y humanas letras: *Del verdadero M. Ioa. in
Euang. cap. 9. Me oportet operari, Math. cap. 20. Quid
hic statis tota die otiosi? Ecclesiasti. cap. 33. Multam mali-
tiam docuit otiositas, Pau. ad Thes. 2. Qui non laborat, et
de actib. Apost. cap. 10. de Paulo: vide. August. de ciuit.
Dei, lib. 19. In otio non debet esse iners vacatio, sed aut
inquisitio veritatis, aut inuentio. Ioan. Chris. super Ioan-
ne, homi. 23. per versi. Facti sumus ab otio. Hiero. lib. 3.
contra Rusi. dicit sententiam Aristo. fuisse. Ad virtutem
incedentibus augenda precepta; tradentes se otio relinquen-
dos. Sene. Epis. 1. Omnia aliena sunt, tempus tantum nos-
trum est, otiosus non sibi viuit, sed ventri, et somno, et
ille non viuit, qui nemine viuit. Picto. Poeta, epigra.
Quotcumque die nil sancti egisse videbis, hunc tibi, vel
penitus deperisse puta. Qui. lib. 1. de rem. amor. Que-
ritur Aegistus quare sit factus adulter, in promitu casu est,*

K 2

desi-

desidiosus erat, Faustus Andeli, in disti. *Corrumpunt
forti celsas cum pectore mentes: Otia plumoso desidiosa tho-
ro; secūd. Dioge. Lier. lib. 8. de vita philos. Pitag. phil. di-
cebat, nequis piger insidèret, sed laborandum esse, & sua
quæque industria sibi vitæ necessaria lucrari debere. De-
fugienda desidia, Crinit. lib. 2. Poematum, Alciatus, emb.
14. desidiam abiciendã.* Segun lo autorizado sin in-
currir en la pena de ridiculo que Ciceron pone
en su 4. ad Herennium. *Non ne ridiculum sit, si quis
in lite, aut in iudicio domestico testimonio pugnet, aut sui
ipsius testimonio abutatur?* Podrè ofrecer al que juz-
ga (aunque sin rezelos de cansado no) el discúr-
so que escriui al abrirse la mas illustre Academia,
que celebrado el Genil escuchò con atendidos
aplausos, viendose estimado Caistro en las ma-
yores distancias, por los sonoros Cisnes de sus
apacibles riberas. Hizose en casas de don Sebas-
tian Lopez Hierro de Castro, Cauallero de la
Orden de Calatraua, illustre por su Nobleza,
por su animo generoso, y grande por su ingenio:
asistieron a ella muchos Heroes de luzidos in-
genios, don Diego Carrillo de Mendoza, de la
Orden de Santiago, señor de las villas de Guela-
mo, Montejaque, y Venaojan, su gran Nobleza
conocida, su culto ingenio venerado. Dõ Pedro
de Mendoza de la Orden de Calatraua, y de la
Casa del Infantado, ingenio claro, estimado en
las

las grandes academias de Madrid, y en el Parnaso por amante familiar de las Musas, que se huelgan, y se engrandecen con sus peregrinos retozos. Dō Felipe de Matienço de la Orden de Alcantara, Cauallero de muchas prendas, ingenio, y estudios, y otros muchos muy nobles, y muy luzidos ingenios; es como se sigue.

PARECE, señores, que el Principe de la filosofia Aristoteles, estaua mirando esta ilustrissima Junta, donde la Nobleza y el estudio, tan felizmente se enlazan, quando en su Poetica dixo; *Animus studiosus, & nobilis ad inuenit artem carminum ad laudandum bona, ad vituperandum verò vitiosa.* Mucho ay escrito de Nobleza tan clara; discurrese por el exercicio, que es lo estudioso, y contra su enemigo el ozio, emulo de toda virtud. Entre las cosas que de muchos hombres son huydas con desprecio, no ay alguna que de los Sabios, así qual de los ignorantes se huyga y desprecie como el defauio de la pobreza, la enfermedad de los cuerpos, la falta de los sentidos, la perdida de los miembros, y la posesion de los vicios de el alma: las quales imperfecciones, aunque de culpada, y odiosa naturaleza sean, pueden traer con sígo alguna parte de bien digna de estimacion y alabança, porque no
 así

*Arist. lib. 1.
Poeti.*

aísi resplandecé la grandéza del ánimo en aquel que posseýendo las riquezas vsa dellas, aunq̄ sea en empleos generosos; como en aquel se ostenta, que no posseýendolas, ni deseandolas (conocida la carga, huydo el ombro al peso) con verdad las desprecia, ni así aquellos son dignos de alabança, q̄ por medios del oro conquistan felicidades, como los que por meritos de propria virtud los configuen. Los defectos de sentidos y de miembros, bien es que hazen tardos en la operacion a los q̄ en sí los tienen, pero llegaseles cierta dignidad de creces, que realçan al falido: sucede al ciego ser tan agudo en el oyr, y el tocar, que parece pásia los terminos naturales en la noticia de las cosas, de que los ojos auian de informarle. Sirvele su defecto al cojo, si no de mas velozidad para la execucion de sus intentos, de mas reportacion y madurez para mouerse a ellos, y de acatado mas atendido al mouimiento de sus passos. Atale las manos al manco en la precipitacion de la ira, y la cruel vengança, y daselas sueltas a la generosa piedad, y prudente reportacion; de suerte, que el alma llamando así aquella virtud, que solia compartir, ministrado al sentido la diuide del hecho de la perturbacion, y de los afectos terrenos, y toda en sí mesma recogida, toma fuerças para vida tranquila, y felice. Del vicio, pues, que se

se dirà: La verdad es, que los viciosos viuen (segun
 san Agustin) ò para ser enmendados, ò para que
 por ellos se exercitè algunos bienes necessarios.
 Pero tambien es que puede estar junto, y acom-
 pañado con numero de ilustres virtudes, y q̄ se ve
 tal vez entre la bagezay obscuridad delos vicios,
 eleuarse la grandeza del animo, resplandecer la
 viueza de el ingenio, la fuerça del entendimien-
 to, y los tesoros felizes de la memoria, la constan-
 cia inuencible, la prouidente industria, y otras
 muchas partes claras, digna de estimaciõ y apre-
 cio: es acusado Anibal de quebrantador de fe,
 es vituperado por barbaro cruel, es reprehendi-
 do de lasciuo; pero en el mesmo sobrefale emi-
 nente la fortaleza del animo en alabanças, en el
 se celebra la prudencia militar, en el se admira
 (ò gran varon!) La constancia del animo inuen-
 cible, y el semblante, jamas turbado, que igual
 supo mirar la vna y otra fortuna. Afsi Alcibia-
 des, Sila, Catilina, y otros antiguos varones, fue-
 ron casi monstrosos compuestos de diuersa natu-
 raleza por sus culpadas, como por sus loadas
 costumbres (lo que durare el tiempo famoso)
 dignamente memorables: bien sea que en estos
 no estuuo perfectamente la verdadera imagen
 de la virtud honesta: pero manifiestanse en ellos
 ciertos rayos de su hermosura, con que ilustrarõ
 sus

*Augusti. su-
 per Psalmos.
 Psal. 54.*

I,
sus acciones, de aqui claramente se colige, que los vicios aunque por si son culpados, y aborrecidos, suelen tener cierta compañia, y alianca con las cosas buenas, magnificas, y loables; sola la ociosidad, vil desahogo, de ignorantes desprecio, de las virtudes, burla del comun bien, y del propio, carcoma, polilla, y gusano; no solo se halla destituyda de todo bien, pero no puede tener compañia, ni amistad con calidad que buena sea: donde reyna el ozio, no luze rayo de ingenio, no viue pensamiento de gloria, no se descubre rastro de inmortalidad, no aparece image, simulacro, ni aun pequeña sombra de virtud, antes como la agua detenida en estanques, reposada en lagunas se corrompe, y brinda con veneno a todo viuiete que la toca, assi el ignorante reposado y dormino en el ozio, combida con sueño a todo racional, que entre fatigas dulces sigue la verdadera filosofia; y assi como aquellas aguas se llaman muertas, deuen los tales llamarse muertos, ó sepulcros portatiles, pues ahogan, y empoçoñan, no solo las acciones de viuiete corporales; pero las altas de la preciosa luz de la razon. Dezia el auariento rico, hablando con su alma oprimida; Alma mia, comamos, y bebamos, ó bestia comun cõ el menos dotrinado rozin! comun con la mas insensible piedra! Merecen vituperio

perio los viciosos, porque despojandose de la razon, precioso don de la naturaleza de la mano generosa de Dios, se igualan a los brutos, pero merecenle mas bien los ociosos, porque priuandose, no solo de la razon, mas de las obras de el sentido, con el pasmo y la pereza, se hazen semejantes a los troncos ya secos, a los peñascos inanimados: bien es, que el vicio no sea cosa natural, pero no es contrario a la naturaleza del hombre: porque de la manera que las someras raizes de arboles no cultiuados brotan inutiles renueuos, así las inclinaciones que de la varia mezcla de los humores resultan, mas el ocio es enemigo contrario de la naturaleza humana, porque si es natural al hombre el obrar y el contemplar, como está prouado, y como se escucha en la comun voz de los Sabios, sin duda será contra la naturaleza no obrar algo material, ò embestigar algo de los secretos Diuinos: luego quanto las cosas contra natura, son peores, mas odiosas, y detestables que las demas; tãto el ocio será peor, tanto del deuenos escusarnos, no solo como de contrario enemigo, mas como de corrompedor, destruydor del coraçon, del sentido, y de todo el resto de la naturaleza, y cierto que si atendemos a los animales sin razon, que son compuestos de la mesma masa de los elementos, y

L

como

como nosotros vezinos moradores desta infima region del mundo, y participan, asy de los frutos que la tierra piadosa por pasto comun produce, y se sirven de aqueste ayre espirable, y de aquesta luz informadora de verdades, aunque indignos de ser imitados, en ellos hallaremos exemplos, ya de incentiuos venereos, ya de estupor de crueldades, ya de perturbaciones de yra, ya de assomos de codicia; y otros muchos semejantes, que son efectos solo de el sentido, y de el apetito, y asy no es marauilla si el entendimiento, que viene de fuera a nosotros, y se aplica y alberga cõ los sentidos, y no halla entorno cosa que dellos no sea, y del apetito regida se dexa llevar, y vencer del afecto a semejante modo de obrar: asy como no seria marauilla, que al extranjero que viene a viuir nueva Prouincia, se le pegasse algo de las costumbres della, algo del acentuar, y de las frases de su lengua, ò el ayre, ò modo de sus naturales habitadores. Pero horror es que el hombre no teniendo exemplo alguno de el ozio, en los Cielos, en los elementos, en los brutos, ni en las plantas, quiera darle a todos de cosa tan vergonçosa, que aun no la admiten en su conforcio las fieras. Las fieras, las aues, y los pezes se exercitan; exercitanse las yeruas, los arboles

boles y plantas en el oficio cada qual q̄ naturaleza le impuso. Que es ver el torno de los Cielos, cada orbe sin cesar exercitando su mouimiento tan ajustados, que jamas faltará la medida de vn dia en el Mobil primero, en el Sol la estatura de vn año, y en la Luna el tamaño de vn mes? Y así en los demas Cielos, Astros, y Planetas: q̄ es ver la actiuidad del fuego discurrir por las exalaciones que se le avezinan? O acá mas cerca en montes encendidos por antiguos robles, por enjutos jarales, ò por secos rastrojos? Que es ver el ayre mouerse a la parte donde los vientos le llaman, esparciendo las nubes, purificando la Region, sacudiendo los arboles, y ondeado las mieses? Que es ver las aguas de las hermosas fuentes, precipitarse cuydadofas en continuacion tan vehemente, que admira a quien escudriña secretos? Y si les preguntassen donde vays candidos cristales? Donde con tanta velozidad? Dixeran (si entendidos) vamos a cohechar la tierra, que nos da passo a nuestro centro, vamos a humedecer sedientos labios, vamos a regalar ardientes picos, vamos a cumplir ley natural, debaxo de q̄ nacimos. La tierra en su quietud siempre obrando, ya produze partos fecundos, ya se haze preñada con el semen de los Cielos. Que es ver la velocidad cuydadofa de la aue? Las rebueltas lasci-

uas del pez? La astucia emboscada de la fiera? La inquietud codiciosa de la hormiga? La dulce sollicitud de la aveja? No ay cosa alguna de las que este mundo cõtiene, que cessando de su obrar se entregue al ocio aborrecible si no el hombre, y es porque de la manera que el fucio bruto dexa el hermoso prado ennoblecido con lustrosa yerua, y matizadas flores, y se aplica al cieno infamado de la corrupcion y hediondez, assi dexa el ocioso de alçar los ojos al Cielo para que fue criado, sin fatigarse en sus giros incessable, y ponerlos en la tierra seca sin conocimiento de que aun alli està obrando. Pero en cosa tan clara y manifiesta quien duda? Ya sobra mi cuydado. Busquemos el generoso vencedor deste monstruo fiero, y para aficionar (a ingenios tan claros no, pues son viuos exemplos desta dotrina) a lo comun racional a seguirle con afecto, digamos algunas de sus innumerables proezas. Digamos, quien es el exercicio. O santo verdadero Maestro de todas artes! O tu luziente guia de toda perfeccion! O camino cierto de la duracion, y eternidad! Tu entre las armas crueles, entre las presunciones, y orgullos de Marte defiendes las ciudades, conseruas las castas Virgines en su pureza, reseruas las honestas matronas de estragadas ferocidades, guardas los sagrados cultos, no ser manchados con profa-

profanos desprecios. Tu entre los altos entendi-
 mientos, eleuando espiritus al mayor objeto, y
 cierta verdad, ostentas Gregorios, Ambrosios,
 Agustinos, Geronimos, Bernardos, y Tomases.
 Tu entre virtuosos bien intencionados con los
 canones sacros estableces, conseruas la Fe, y el
 Orden misterioso de la Iglesia Santa. Entre los
 soberanos prudentes, con las leyes justas, conser-
 uas en paz y justicia, las dilatadas Republicas: en-
 tre los modestos sabios discursiuos con la santa
 Filosofia, das leyes a la razón, buscas la virtud, des-
 tierras el vicio, das luz a las leyes, eres maestro de
 las costumbres, eres nuncio claro, y discreto me-
 sagero de las qualidades, y producciones de los
 elementos, eres del mundo y Cielo cierta infor-
 macion, eres dulce compañero del que escondi-
 do, ò retirado en sus apacibles soledades huye la
 codiciosa malicia de los tiempos, y con modest-
 tia se burla de los huecos vacios que contienen
 los bultos decorados entre emboçadas fatigas, y
 los ve con sus pasiones acuestas, salirfeles de las
 manos quando mas cuydan reprimirlas y escon-
 derlas: eres al fin en esta parte el todo de los hom-
 bres. Tu entre la piadosa medicina cuydas solici-
 to la conseruacion de la humana vida: entre la
 eloquencia, tratando las cosas grandes, admi-
 rable, y altamente, las medianas con grauedad y
 dulçura,

dulçura, las pequeñas con propiedad y sutileza, atar los animos, elevas los espiritus, cautivas las volúntades. Tu encendido en los diuinos ardores de la generosa poesia celebrando las hazañas, das con créditos gloriosos, eterna fama a los heroycos vencedores, enseñas a viuir con las tragedias, persuades con la demostracion de afectos, castigas, y escarmientas con tanto vicios, eres dulce maestra de todo racional, y deleytosa prision de todo entendido. Tu así exercicio santo, eres con la historia indice de los tiempos passados, y sabio autor que los representa todos, eres con la gramatica, aunque pueril, cierto fundamento de todas disciplinas, con la dialectica maestra, llave y luz a la entrada de las ciencias, con la Arithmetica diciernes las cosas, con la Geometria las proporcionas, con la musica regalas, y cautivas todo sentido. Tu con la Astronomia, o Astrologia alcanças ya ciertos los mouimientos de los Cielos, y Planetas, y ya sus dudosas influencias. Ya los imaginados signos dispones por los miembros de los hombres, y ya juzgas los successos de su vida y condiciones, si bien con atreuimientos ambiguos. Tu con la elegante pintura, y escultura valiente, imitando, y alguna vez corrigiendo a la gran naturaleza, deleytas a todo racional, y aficionas a los mas entendidos, haziendo permanen-

manentes deydades, los sufridos pinzeles, y cincelos trabajados, hablen los Apeles, y Raxis, los Bonarrotas y Menas lo digã. Tu entre varias acciones dela agricultura ocupado abũdas comun sustento a los viuietes, produzes yervas virtuosas, deleytas entre corregidas plantas, y entre bien aliñadas flores, y hazes a la gran madre bolver con vsuras las miserias, que recibe en confiãça. Cõ la Aurifabra das hermosura y vtilidad a todos metales: con la Mercatoria comunicas los bienes naturales de vnas a otras Prouincias, dando a cada qual lo que necessita, aliãdo pazes, y confirmando amistades, con la frequente comunicacion: con la Arquitectura elevas edificios para conseruar la naturaleza humana, defensas del Sol, de los vientos, de las llubias, de las nieues, y inclemencias de los Cielos. Así tambien con la caça vigilante dispones los hombres diuertidos de sus pasiones para las ardientes batallas, y las guerras ferozes, fatigas en los montes las fieras, aprisionas en las aguas los pezes, alcanças en los vientos las aues, y con todo ayudas al natural sustento; con la Cirugia riuosa separas corrupciones juntas, diuisiones con piedad, y conseruas sanidad en las partes que la poseen. Cõ el tablado y danças diuertes entretiniendo, y deleytas, ò tu todo en el todo de los hõbres! Quien

no

no te sigue? Ea ilustres ingenios, viua el exercicio glorioso, muera el ocio, y la desidia infame, suenen los instrumentos de las Musas al compàs de la templada citara, que hierre dulce la diestra permanente del gran Maestro Apolo, salten con alternos passos, y suenen las regaladas voces, que duren trompas de vuestra fama, lo que duraren de los tiempos las distancias dilatadas.

Por no parecer a los que sobre la Catedra de Moyses estuvieron sentados predicando bien, y obrando mal, labrè, y plantè mis jardines, que me costaron mucho: de los quales, quãtos pudierõ verlos salierõ gustosos. Por la mesma razon tomè la bronca pluma quando escriui estos y otros borriones (quales pudieran esperarse de mi ignorancia) que no me costaron poco; a seguro al que juzga, serà gran premio para mi, si auiendolos visto no quedare disgustado.



AEL



ESTA Fabula de Adonis, que corrió muchos años sin nombre de Autor, llegó a mis manos quando estudiava la Retorica, y nos exercitaua en la Profodia: tiempo en que son mas amenas las que comunmente llaman letras humanas, y se va tomado cariño a las Musas, porq̄ aunq̄ siempre son deliciosas, tienen en los principios con lo gustoso, la admiracion, de que nace el apetito de saber, y con ei dulcemente se va caminando con el deseo de llegar a las dos inaccesibles puntas de Helicon. Entonces la admirè mucho, como principiante, que todo lo admira. Vila despues, quando ya podia hazer juyzio de su armonia, y cõposiciõ, y reconociendo en ella la elegante estructura, la claridad del estilo, en q̄ se halla tan copiosamente enriquecida nuestra lengua, las imitaciones Poeticas, en que parece les bebiò el Autor el espiritu a los mas celebres Poetas de la Antigüedad, jütando con lo hermoso lo dulce, lleuandose tras de si el animo en los afectos, ya alegres, ya tristes, obedecido el precepto de Oracio en su Poetica.

Non satis est pulchra esse poemata: dulcia sunt.

Et quocumque volent, animum auditoris agunt.

La admirè mas, y desee conocer el Autor. Di-

M

xeron

BIBLIOTECA

xeron me que lo era el Licenciado don Pedro Soto de Rojas , Abogado del Santo Oficio de la Inquisicion de Granada , y Canonigo de la Colegial de San Salvador , y creilo facilmente ; porque es la obra correspondiente a su alto espiritu , y muy parecida a otros hijos de su grande ingenio . Si bien porque merezco su amistad quise saberlo del mismo , y preguntandose , me confesò averla escrito en su mocedad . Persuadile a que hiziesse reconocimiento de hijo tan legitimo , dandole segunda vez a la estampa , declarandose por padre suyo , y respondiome con su acostumbrada cordura , q̄ si en su mocedad auia por la modestia ocultado su nōbre , no pareceria biē en la edad mas provecta imprimir con el fabulas . A que yo me opuse , diziendo , que passāua de lo modesto a quererse desentender , de que las fabulas , y mas como esta , no eran de aquellas que el vulgo llama indistintamente , burlas , mentiras , ò mas Castellanamente , hablillas , si no de las que mañosamente enseñan a huyr los vicios , y seguir las virtudes , como la Fabula de Ixion , apud inferos : Que animan a valerosas hazañas , como las q̄ se escriuen de Hercules , y Iasson : Que acusan la auaricia , como la de Tantalos en su sed : Que reprimen las temeridades , como la calamidad de Belerophonte , y la ceguedad de Marsias : Que nos alectan a la integridad de la vida , a la fee , a la equi-

equidad, y a la Religion, como la de la amenidad
marauillosa, de los campos Eliseos: y finalmen-
te son de aquellas que no acusò san Agustín en su
Ciudad de Dios, lib. 2. cap. 14. diziendo: *Deinde
querimus, ipsi poeta talium fabularum compositores, qui
duodecim tabularum lege prohibentur, ledere famam civium,
tam probrosa in Deum conuicia iaculantes, cur non ut sce-
nici habeantur inhonesti? Et qua ratione rectum est, ut
poeticorum figmentorum, & ignominiosorum Deorum in-
famentur Actores, honorentur Authores?* Ni de sterro
Platon de su Republica, si no que antes las admi-
tiò, aconsejando, que la enseñanza de la juventud
començasse por ellas, y assi dize en su libro segū-
do de Republica: *Selectas autem fabulas matres ac
Nutrices pueris narrare hortabimur, animos que illorum
fabulis diligentius quam corpora ipsa manibus informare.*
Y destas dize Natal-Comite lib. 1. Mythologie
cap. 1. *Equidem sic existimo quasi suauissimum humane
vitae condimentum existere fabularum inuentionem, ac
earum aerumnarum, quas in vita patimur, nõ medioc esol-
latium: quas etiam idcirco à sapientibus fuisse excogitatas
censeo. Hinc enim cum singulari oblectatione ea percipimus
vitae rectè degendæ præcepta, quibus sine suauitate fa-
bularum terga continuo verteremus. Cuyos altissi-
mos sentidos no alcançan, ni penetran aquellos,
que no passan la vista de la primera corteza: aun
profigue Natal: *Hanc tantam è fabulis utilitatem
capere minime possunt ij qui altiora fabularum sensa, non**

M 2

inspexe-

inspexerint, quique primi corticis (ut ita dicam) mirabili-
tate irretiti nihil diuinius sub illo inesse crediderunt. Y
que si no se contentaran con las primeras hojas,
si no que las alçaran, hallaran opimos frutos de
erudiciõ, assi lo cõsiderò aduertido Iusto-Lipfio,
dum inquit: *Vt in vite foliorum, palmitumq; umbris
pulcherrimæ sepe uæ occultantur: sic sub fabularum de-
lectamentis, & ut sic dicam pampinis reperiuntur crebro
purpurei rerum fructus.* Pero sin embargo que el
Licenciado don Pedro Soto de Rojas recono-
ciõ todas estas verdades, no le pude conuencer a
que en segunda impressiõ declarasse su nombre
en esta Fabula. Mas yo que supe que imprimia
sus jardines, por auerme cometido su censura el
señor Doctor D. Agustin de Castro Vazquez,
Canonigo Doctoral desta Santa Iglesia, y Pro-
uisor, y Vicario General de su Arçobispado, me-
recedor por su virtud y letras de mayores pue-
tos, quise a mi costa añadirles el ramillete desta fa-
bula, en que hallarà el que aduertido, no se con-
tentare cõ las primeras hojas, dulcissimos frutos
de erudicion, mucho que imitar, y no poco que
admirar, y si se detuuiesse solo en ellas, aun le se-
rà grata la Fabula, assi lo sea mi recomendacion.
Vale.

L. R. D. M.

Frag-



FRAGMENTOS
DE ADONIS
DE DON PEDRO

Soto de Rojas.

FRAGMENTO I.

DEL mar Panfilio en el profundo seno
Yaze abrigada Chipre,
Si bien su planta del siempre besada
Con sus ondas lasciuas,
Del ayre regalada
Con mano generosa,
Su cabeça apacible y deleytosa;
Mira con eminencia
Septentrional Silicia,
Meridional Egipto,
Siria Oriental, Occidental Panfilia;

Abr. Oro

Pre

* Dios de los
huertos.
* De las fru-
tas, Ovi. li. 14.
Metha.

Ovi. Met.
li. 10.

Presidio es de Amaltea,
De Priapo* cultor huertos Pensiles,
De Pomona* decoro,
Orgullo y pompa del Rapaz alado,
Exaltacion de Venus,
Rubia altiuez de Ceres,
Talamo, en que tendido
Se muestra Bacho de Minerva asido.
Destá, pues, Isla hermosa
Tuvo el rico gouierno
(Bien que por sus efetos desdichado)
El Rey Cinaras, hijo
De aquel Sinzel valiente,
Sinzel Pigmaleon, y de la estatua,
Milagró de sus manos,
A quien Venus piadosa,
De su amor condolida,
Porque a su perfeccion solo faltaua,
Le impuso el alma, le inspirò la vida,
Por hija este Rey tuuo
La bella Mirra, Mirra mas hermosa,
Que el Sol luciente al despuntar del dia.
O veneno emboçado!
Regalando los ojos, le bebia
El padre enamorado,
Que pudo quebrantar tanta belleza,
Ley de naturaleza,

Y el

Y el amor paternal casi inuencible,
 Pudo ser quebrantado
 Del torpe, del lasciuo,
 Que apetito es su nombre,
 Propio al irracional, indigno al hombre:
 Disimulado el Rey, sus penas siente,
 Que amor disimulado, penas causa:
 Creció, y alimentose
 En el tirano coraçon doliente,
 De las dulces palabras de vna boca,
 De los orgullos de vna altiua frente.
 Por natural verguença,
 Mas que no por el cuerdo sufrimiento;
 El padre indigno su pafsion celaua:
 Y la honesta donzella,
 Sol que le abraça, y que le influye estrella,
 En exercicios licitos passaua
 El tiempo, si quedaua
 Absuelta de domesticos cuydados:
 Vn apazible dia
 En sus cultos jardines,
 Por diuertirse hazia
 El dulce efeto que la blanca Aurora;
 No porque perlas llora,
 Mas porque su presencia generosa,
 Daua vida a las plantas,
 A todas ramas fazonado fruto,

Belloſ

Bellos matizes a las varias flores,
Y con su aliento suauidad de olores,
Que alegra, si conquista,
Quanto es objeto de su dulce vista.
Lleuarse dexa en mouimiento manso
De la murmuracion mal explicada,
Que vn alegre arroyuelo,
Con su discurso natural hazia
Por entre verdes Murtas,
Y frescos Arrayanes,
Dando lugar tal vez a que le vsurpen
Sus cristales hermosos,
Humildes juncos, y espadañas verdes,
Siendo presidio de sus claras Linfas,
Y albergue a pececillos temerosos,
Que entré rayzes de arboles torcidas,
Pretenden solo conseruar las vidas.
Sin llegar a vn estanque dilatado,
Donde mil sus iguales
Eran por temerarios,
De otros mayores misero sustento:
Y hallauan contento
En la agua moderada, en que viuian,
Sin querer ambiciosos
Mares sollicitar dificultosos.
Sigue la hermosa Ninfa sus pisadas,
Y al espacioso estanque

Llega,

Llega, donde llamada de las olas,
 Con dulces lenguas, del silencio a solas,
 Y aconsejada del calor estiuo
 Se muestra persuadida
 A dar sus miembros de cristal luziente
 Al agua diuertida,
 Enamorada ya, mas que corriente.
 Parece el cuerpo hermoso que se mueue
 Entre las aguas claras
 Candida copia de nadante espuma:
 O que ventaja a los cristales haze!
 Ventaja generosa
 Como entre lirios nacarada rosa.
 A esta fazon luchando, y aun rendido,
 Con injustos estaua pensamientos
 Entre determinado, entre dudoso
 El padre enamorado,
 Que algo siempre apartado
 La dulce causa de su error seguia:
 Llegò tan cerca della,
 Que facilmente pudo vna centella
 Ser trayda del viento
 Al pecho fulminado,
 Donde de la ocasion fiera atizado
 El coraçon doliente
 Descubre ya su incendio dilatado.
 Ya siente que discurren por sus venas

N

Exa-

Exalaciones de lasciuo fuego:
Y a la razon se aflige, y desuaria
Con la temeridad del accidente,
Que el apetito cria.
Ya (quan en vano!) reduzir procurã
Si quiera a lucha nueua
El animo en errar determinado
Del preuertido padre,
Que su lustrosa calidad le lleua:
Mas queda desmayada,
Y vergonçosamente atropellada:
En tanto pues la descuydada Ninfa,
Vsurpada del vaño
Entre vn, si auaro, delicado paño
La plata de sus miembros escondia:
Por ellos desliçandose caia
La agua templada, y pura,
Qual por marmoles tersos
O columnas de candido alabastro:
Y a la Linfa menor que se escondia
Rehazia en sus molduras torneadas,
Pereçosa en sus hoyos
Abismo, si abnndancia de hermosura,
Dulcemente la apura
Aplicando la mano delicada,
(El cendal interpuesto)
Azia la parte que sintio mojada!

Fuessa

Fuesse apartando vn poco
 Del ordinario passo,
 Que ya la esperan con plazer no escafo
 Rusticas almohadas de tomillos
 Sobre tapetes verdes, y amarillos.
 Recostofe do el pueblo de las flores
 Befando alegre sus piadosas plantas,
 En aras naturales
 Aromas mil le ofrece,
 Porque gozar su vezindad merece:
 Y alli, con el cerebro humedecido,
 Los miembros delicados
 Del gustoso exercicio fatigados,
 Entregaron del alma las espias
 Al blando *hermano de la amarga muerte,
 Que con sus alas de piedad mouido,
 Dulce sombra le hizo al sol dormido.
 Ya de la lucha barbara dudosa
 El falso padre, el desmentido amante
 (A su conceto) vencedor se estima:
 Juzgaua vitoriosa
 La determinacion infame esclaua,
 Y el adultero passo apressurando
 Llega a su hija, que durmiendo estaua!
 Llega atreuido, calla temeroso,
 Quiere embestir, y queda desmayado,
 Intenta acometer, y atras se buelue:

*Marti. li. 1.
 ne blädo ro-
 ta sit molesta
 omno.*

** Consanguini
 neus Lethi
 Virg. li. 6.
 Enei.*

De vna muger dormida
Tiembra determinado,
Que es cobarde la fuerça del pecado;
Mas el poder, el Cetro, la riqueza
Carga del alma, espuela del sentido:
Disolucion infame descarada,
Si en ignorantes toca
Los autos justos del temor reuoca,
Y le arroja en el suelo
A chupar los clauales de vna boca.
No de otra suerte susurrante abeja
Calar se dexa al romeral florido
Tras su goloso humor que està escondido:
Salteada la Ninfa
En el passo lascivo
Aun de su pensamiento no tocado
Despierta, y duda si serà soñado
Caso tan peregrino:
Vè su padre mudado,
No de hombre en fiera, mas de fiera en monstro
En el acto, y el rostro:
Duda suspensa, y en su duda estraña
El falso que le arguye
Por amado, ò temido
El filogismo de su error concluye,
Y pisada la candida açucena,
Viòla negra ya, quedò de suerte,

Que

Que concibió qual vibora su muerte.
 El bien contento amante
 Viendose poseedor de su esperanza,
 A su resolucion reconocido,
 Dava las gracias, y a su buena fuerte:
 Ya dexa de ser padre, y es esposo,
 Galantea solícito, y cuydoso
 Con mascara de amor su hija, y dama:
 Ella con sus fatigas bueltas gusto
 Dulce le corresponde,
 Dulce se enlaza del paterno cuello:
 Y por lo vergonçoso, ò por lo bello
 Purpureas rosas deshojadas llueue
 (Triunfò de amor, y de su madre fama)
 De entre el jazmin exemplo de la nieue.
 Pide licencia al padre de vestirse,
 Y el amante le sirve la camisa,
 Torciendo el cuello al inclinar la cara,
 Para gozar su hermosura rara,
 No solo en acto feo,
 Pero con ciegos ojos,
 Que le ponen demanda los sentidos
 Viendole casi muerto
 Sobre la parte poca,
 Que en vn deleyte temporal les toca:
 Púlose, al fin, sus galas al descuydo,
 Que tuuo su cuydado

En

I. ad R. c. 81

127
En nueva accion entonces ocupado.
Calça coturno de oro en pie de plata:
Azia su Real Palacio el passo inclina,
Y con tanto dulçor la yerva trata,
Que por no ferle esquiua, ò ferle ingrata
Al suelo se reduce,
Y copias mil de flores le produze.
Duplica los requiebros implicados
A cada passo el amador sediento:
Duplica los abraços añudados,
En conquistar vna esperança larga
Quisiera ver el tiempo detenido,
Que le parecen soplos
(Y en esto solo acierta)
Las horas, que regalan el sentido:
Llegaron a su Alcazar sumptuoso
Los dos nuevos amantes:
El, qual galan del gusto de su dama
Se aparta cuydanoso;
Como Rey se presenta a quien le espera:
Y mientras suelta la madexa hermosa,
A solas retirada,
Con blando peyne, en mano regalada,
Y con nuevo discurso, en nuevo caso
La legitima Infanta respetada,
Bastarda oculta Reyna,
Mas que cabellos pensamientos peyna!

*Paul. ep. 1. ad
Corint. c. 7.*

En

En recíproco amor passaron juntos
 (Felicidad de amantes)
 Algunos dulces, pero breues dias;
 Auiua el apetito:
 Y el gusto se dispone
 Con la agridulce falsa
 Que el recato les firue
 Por la curiosidad de los criados,
 Rigurosos censores
 De la mejor accion de sus señores:
 Llegado pues el tiempo, siempre corto
 En casos semejantes,
 Mirra fecunda, la opinion defmiente,
 Que de su castidad tantos tenian.
 Sus donzellas lo sienten, y lo callan:
 Sus criados lo miran, y enmudecen;
 Los ancianos se espantan:
 Mancebos la mormuran:
 Niños la fatirizan quando cantan:
 Quisiera el padre hazerse no entendido
 Por no mirar concluso
 El pleyto criminal que honor le puso;
 Mas ya no valen prueuas de Cupido,
 Que mirando los ojos de su gente
 (Bien es que está engañado)
 Imagina que saben su pecado:
 Quierelos defmentir con fiero enojo,

Cul;

Culpalòs con equiuocas palabras,
De vno que a todos toca
Finge que està ofendido,
Brama qual toro del rejon herido.
Ruge como Leon ensangrentado,
Bufa qual jabali que el perro siente.
Quitar quiere la vida
El tirano homicida
(Por la materia de su mal estado)
A quien auia quitado
La mas durable, que la fama ofrece.
Su culpa infame olvida
(Por fuerça de amor propio)
A si mismo se engaña, y persuade
Con eloquencia muda;
Niega sin que le imputen su delito,
Dexando falso su descargo escrito.
Con inocente sangre,
Y de termina en su discurso errado
Salir del duro aprieto,
Matando a esposa, y hija, a hijo, y nieto.

F R A G M E N T O II.

TRas vna exclamacion que al Cielo intimã
(Despues de estar el misero juzgado)
Sale fiero el semblante alborotado,

E

93
El passo descompuesto,
Y empuñando el azero, vinculado
A su Real Corona,
Ministro vil, su deshonor pregona!
Que quiere en vez del Cetro generoso,
Constituyr del mas verdugo infame
El filo mas couarde riguroso.
Busca la tirania conjurada
A la casi inocente bien segura,
Que aguardaua a su esposo,
Llena, si de verguença, de hermosura;
Las puertas que conquista, assi las hiere,
Que dan temor dudoso
A la Ninfa confusa:
Pregunta ~~me~~ a sus donzellas,
Que voces portentosas son aquellas!
Y la que mas de zirse las rehufa,
Por amor, ò por odio que le tiene,
La auisa del peligro,
Y de su error la acusa.
Entra la fuerça el enemigo fiero,
Y ella, que en hoja de fulgente azero,
Y en el semblante airado
Ve la sentencia escrita de hijo y madre!
Por redimir las dos amadas vidas,
Del enemigo, y padre
En tiempos diferentes recibidas,

O

(Y en

(Y en actos tan distantes,
Por la dispensación de su apetito)
Calça las plumas, que el temor le presta:
Y dexando su alcazar lastimado,
Dexando atrás el viento fatigado,
Con su voz lastimosa,
La hermosura funesta
Fatiga con sus plantas la floresta.
Vese Atalanta allí, sin buscar pomas,
Huyendo el rayo del veloz cuchillo,
Termino que es fatal de su carrera.
No se affige el amante en la conquista.
Brama el berdugo, en verla tan ligera,
Y en modo de vengança,
Quando mas se fatiga, y no la alcança,
Si queda imagen de su planta hermosa,
La rompe airado con el pie grossero.
(ò que infeliz agüero!)
Ya Mirra desdichada,
Oye la voz, que la llamaua airada.
Sientese sin aliento, y desconfia.
De hallar huida al obstinado alcançe,
Que perseuera tanto,
Y así con interior, si dulce canto,
Inuocando a los Dioses, les dezia,
O sagradas Deidades,
Que gozays sin mudança dignamente,
En trono eterno eternas magestades,

Los

Los que en ricos palacios,
 De inmensa arquitectura,
 Medis Zafiros, y pisays Topacios,
 Absueltos siempre de tiniebla obscura,
 Y en mesa dilatada,
 De apetito mortal jamas tocada,
 Con hartura y reposo
 Bebeis Nectar sabroso,
 Tras los dulces bocados,
 De soberana duracionguisados. *a*
 O tu, juez, a todos eminente,
 Que si el rayo en la mano *b*
 Tienes de amante el coraçon humano. *c*
 Tu, que con luz prudente
 Ves las miserias de la humana gente,
 Oye mi triste querellante voz.
 A qui en vn punto fue la voz turbada
 De la Ninfa cansada.
 Sin que impetrar pudiesse
 Auxilio alguno mas, que la valiesse,
 Termino tuuo el fugitiuo buelo,
 Penetraron sus lastimas el Cielo,
 Que aunque dista a los ojos,
 A afectos tiernos, * y a piadosos casos
 Està siempre vezino.
 Los delicados pies, ya no ligeros,
 Por la admirada tierra se clauaron,

a
 Ambrosia, māj
 jar de los Dio-
 ses, significa
 duracion, ò
 eternidad.

b
 Ho. Dextera
 rubete, od. 2.
 Et i. car.

c
 Marul. Jupi-
 ter benigne.
 Pont. Vertit
 amorem fa-
 bula nulla Jo-
 bem.

* De ac. Ap. c.
 7. circa fin.

O 2

Y en

Y en torcidas raizes se tornaron:
Las blancas piernas de chrystal bruñido,
Iuntas, retortixadas,
De robustez con aspereza armadas
Se oponen firmes al burlado azero.
Los tiernos, lisos braços,
Talamo dulce al regalo Cupido,
Bueltos en gruessas, y belludas ramas,
Palestra * son del viento embrauecido.
Los dedos torneados
En renueuos se ostentan delicados:
Los dorados cabellos,
Lucida afrenta del honor del dia,
En algo crespas verdinegras hojas.
Las dulces, y conformes coyunturas
En nudos descompuestos,
Y al fin quedò cubierta su belleza
Sutil, candida, y lisa,
En resquebrada y aspera corteza
De vn mal derecho tronco,
Que en seys, ò siete codos de estatura
Disfrazò su gallarda compostura:
Cuyas amargas gomas
Heredaron su nombre,
Y en teatros funestos representan;
Con su triste amargura
La tragedia de tanta desuentura.

Estacada.

Ya

Ya llega, ya la vergonçosa espada,
 Ya executada en el tronco,
 Que casi dentro se quexaua ronco,
 La justa cuchillada,
 Si fuera en quien la forma executada.
 Mas los cielos piadosos
 (Que conseruar vna inocente vida
 Con dos venenos saben rigurosos)
 Produzen de la herida,
 Entre quaxada sangre desteñida,
 Vn peregrino Infante,
 Confusion de crepusculos hermosos,
 Piedad de airadas fieras,
 De los Dioses cuydado:
 Decoro de las Ninfas regalado,
 Y altiua calidad de sus riberas.
 En sus robustos y belludos braços,
 De verdes yeruas, de esmaltadas flores,
 Con dulce amor le recibio Cibeles,
 A los leones duplico los laços,
 Que por insignia de piedad, y amores,
 En plumas blancas permuto las pieles,
 Y adornò con Pelicanos su carro.
 El padre incestuoso,
 Cruel, barbaro abuelo,
 Viendo su infamia, que la ostenta el suelo,
 Desesperado con mortal desgarrò

*Auson. epig.
 II.*

La tierra

Soli-

Solicita el castigo riguroso,
Deuido a sus delitos.
Su conciencia feroz le fiscaliza,
Y qual verdugo a la memoria atiza.
Brafero ya encendido,
Con bastardas centellas de Cupido,
Y al presente infamado
Con los dolientes gritos,
Que dilata el Infante delicado.
Huye de sus ministros foragido,
Solicita los fieros animales,
No para darles leyes,
Que es ya vassallo vil;* las fieras, Reyes;
Mas porque en garras llenas de braueza
Se execute el castigo de sus males,
Y se halle en su historia,
Para exemplo, y memoria,
Que portener corona en la cabeça,
Aunque fue Rey injusto,
Pronunciò el auto de su muerte justo.
Y ya que mide a vn monte la aspereza
(La luz misera en el, aun no distinta)
Ministros de rigor salieron tales,
Que dexando la yerua en sangre tinta,
Y la tierra manchada,
La sentencia executan fulminada.
Al camino comun de los mortales,

Con

*Iob. c. 8. circa
med.*

*Petr. 2. circa
fin.*

*Virg. lib. 6.
sub lucerna
signa.*

Con pequeñas fatigas de Lucina;
 Saliò el Infante libertado apenas,
 Quando Setun folicito, y Vituno, a
 Que a tal piedad se inclina,
 Le inspira el alma con su aliento el vno
 En las templadas venas,
 Y el otro en sus asientos naturales
 Los sentidos le imprime corporales.
 Veloz Lenona * parte,
 Mas con paso piadoso
 A alçar del duro suelo el niño hermoso
 Prision de Venus, y expulsion de Marte.
 Iupiter mira con piadoso agrado
 Tanta hermosura, en termino tan breue:
 Y casi se le atreue
 Traydor Cupido, a bueltas del deseo
 De verle bien logrado:
 Y asì por su apetito, o su cuydado
 Resuelue prouidente
 En su infalible mente,
 Que el trato de los Dioses, y su empleo
 Sirua al visoño Infante
 (Defarmado, y desnudo, mas triunfante)
 De sueldo rico, y disciplina honrosa
 En aquesta milicia rigurosa.
 Juntos los Vicedioses en las salas,
 Que ilustra el rubio aspecto de alegria,

Y ate-

Diossa de los
 partos. Quia
 oculis præsist,
 & luci, Pli. li.

16. c. 44.

a

Dioses desta
 accion, Celi.
 Rodi. lib. 25.
 c. 30.

* Deidad q̄ al
 çaua el Infan
 te del suelo.

Como el de
 Gamides Vir
 gil. libr. 1.
 Ænei.

La vida del
 hombre, Job.
 cap. 7.

Y atemoriça el fulminante rayo,
De su mejor accion hazen ensayo,
Ya la candida voz que proponia
El suceso piadoso
Del brotano de vn arbol prodigioso
Toda Deydad pendia,
Y mientras calçan obedientes alas
Los piadosos feruores,
Iupiter les confiessa,
Que es de la tierra vniuersal amparo,
Y deue (aun con su vida) dar reparo
(Precisa obligacion de superiores)
A la necesidad, que mas se expresa.
A cada qual en su eminencia ocupa
El mandato obediente,
Parte Cunina al amoroso arrullo
Con plantas de algodón, con voz suaue
Con mano diligente,
Y la blanca Rumena
De blanco humor, con abundancia llena
Copias ministra en el peçon, que chupa
El tierno labio con lasciuo orgullo,
A su sabrosa facultad Potina
De metodo no escrito,
Terminos proponiendo al apetito,
Templadamente al nueuo gusto inclina
Con el comer sabroso,

Por el efeto

*Diosa de la
cuna.*

*De los pechos y
la leche, Aug.
de ciui. Dei lib.
4. Var. li. 2. de
verus. c. 11.*

a

*De la bebida,
de ciui Dei lib.
18. c. 12.*

Y el

Y el beber insaciable deleytoso
 Otra Deydad ligera le reserva
 Sin azeyte ni yerua,
 Con zelo manso, y pio
 De toda opilacion, de todo hastio:
 Y con semblante alegre Vaticano
 De ordinario le assiste
 Al tierno llanto lastimoso, y triste
 Porque no se le atreua,
 Y en vez de dulce humor lagrimas beba.
 Con firme pecho, con igual semblante
 Penencia * se oponia
 A las formas que trae la fantasia,
 Y a miedos alterados,
 Que sin causa bastante
 Hieren los coraçones delicados.
 Mite * prudente anciana
 (Deydad mentida en la malicia humana)
 Le corrige, le templamos deseos.
 Y Conjus * con sus canas venerables,
 Contra los casos que se ofrecen feos,
 Sanos consejos le propone amables,
 Sencia * le pone el natural agrado
 Hechizo no estudiado,
 Acetada librança
 Que el costo ha de pagar de su criança.
 Otras sacras Deydades se encargaron,

* *Manduca*
 2. de ca. Por.
 2. en las
 2. de ca. Por.
 2. en las

Llamado assi
 de *vagire*, q
 es llorar esta-
 va a su disposi-
 cion el llanto,
 Gelli. lib. 16.
 cap. 17.

* *Distribuia*
 los temores.

* *Distribuia*
 los deseos bue-
 nos y tēplados

* *Dios que acō*
sejaua.

* *Enseñaua*
 hablar.

P De

*S. Ag. li. 7. c.
2. de ci. Dei.
Sene. en las
ques. natu.
Marco Varrò
Et alij plu.*

*Synecdoche
Quin. lib. 9.
cap. 3.*

a

Mercur.

Hora. od. 10.

b

*Commiseratio.
Quin. li.
9. cap. 3.*

De acciones de su vida diferentes,
Y todas juntas ya sacrificaron
A los Dioses consentes,
Que la ofrenda benignos acetaron
El Iupiter tonante la cabeça:
Minerva sabia los prudentes ojos,
Los tiernos braços la cuydosa Iuno,
Los blancos pechos vinculò Neptuno,
Y la cintura el Dios de la braveça.
Venus llena de enojos
Las espaldas *recibe con tristeza,
Quizá porque le dizen sus antojos,
Que quando de su amor estè encendida
Ha de bolverlas a la humana vida.
Y el Dios facundo alado *a*
(Ay que gran desventura! *b*
Mejor fuera calçar plomo pesado)
En pies veloz es imponer procura
Sus dos alas ligeras,
Para que pueda perseguir las fieras.
Desde su carro de cristal luziente,
Disipacion de la tiniebla obscura,
Primero honor del mas alegre dia,
Y emulo casi vencedor de Febo
En la venta comun del huesped nuevo
La encendida hermosura
Venus miraua con afecto ardiente:

A sus

A sus cisnes las riendas recogía,
 Y en su carrera el curso suspendía.
 Mirando estaua atenta,
 Quando descomedido, ò descuydado
 El Cisne de su mano regalado
 Despliega vn ala de la nieue afrenta,
 Que interpuesta a la vista se presenta:
 Pudo causarle (como estoruo) zelos,
 Y así con fiero enojo
 Sacude en cuello blanco azote rojo,
 Cuyo cruxido retumbò en los cielos:
 Y amedrentado el tirador biçarro
 Casi en el exe se ocultò del carro.
 Buelue al sabroso objeto
 Con nueuo ardor la vista penetrante,
 Y ya de enamorada, ò condolida
 Mostrar quisièra el necessario efeto,
 En la inocente vida,
 Dandole en sus palacios acogida
 Para que no se estreche:
 Y entre los labios del coral excessos,
 Tras dulces copias de lasciuu leche
 Dulce abundancia de lasciuos besos:
 Pero teme a su amante
 Que se le o pone con su luz delante.
 El colerico Marte conocia
 De Venus el intento, y no zeloso;

2. de la. p. 1.
 2. de la. p. 2.
 2. de la. p. 3.
 2. de la. p. 4.
 2. de la. p. 5.

2. de la. p. 6.
 2. de la. p. 7.

2. de la. p. 8.
 2. de la. p. 9.
 2. de la. p. 10.
 2. de la. p. 11.
 2. de la. p. 12.

2. de la. p. 13.

Mas algo cuydadoso
Con su ardiente fulgor la entretenia;
Ella disimulando complacia
Al adultero amigo, y fiero esposo,
Hasta ver diuertido
A Marte poderoso,
Entre cuchillas de rigor vestido,
Y al astuto Bulcano
Con el martillo en la derecha mano
El Infante esperaua su ventura,
Que ya cercana viene:
Porque no se le encarga
A corta vida vna esperança larga,
Quando Venus preuiene
Del carro hermoso la veloz blancura:
Oluidando la red, y las cadenas,
Del fabroso delito amargas penas,
Que aun oy publica el Gallo temeroso
En cada giro del Planeta hermoso.
Y sacudiendo el temeroso açote
Baxan los Hipocifnes las cabeças,
Alçan las alas en conforme trote,
Rechina el exe, y los tiranos crujen:
Tres murallas penetran de diamante
Si no de Venus los alados tiros;
De su artillero * las volantes pieças:
Rompen los campos del bramante Eòlo.

Silvius

Psal. 45.

** Ovi. li. 4. me
ta.*

*Cavallos cis-
nes por el ofi-
cio.*

** Cupido.*

M

2

Do

Do embrauecidos sus ministros rugen,
 Entre cuyo ruydo siempre solo
 Tristes dilata Venus mil suspiros,
 Hasta que el carro al tierno Infante llega
 Donde se arroja entre las flores ciega,
 Lenona caminaua diligente,
 (Aunque partiõ primero,
 Que amor nace con alas, y es ligero)
 Quando alçaua la madre de Cupido
 Del duro suelo el encarnado oriente:
 Y quando la toalla que ceñia
 En tres conformes partes diuidia,
 Porque tres vezes guarde
 Del animoso viento defabrido
 Al tierno pecho, sin temor cobarde,
 Danle los Cisnes priesa
 Para que vaya a acompañar el dia,
 Y ella se embebecia,
 Despues ya que le brinca, chilla, y besa,
 Considerando en los futuros años
 Un talle ayroso entre luzidos paños.

F R A G M E N T O III.

PArados los crepusculos la esperan,
 Que ha de passar delante,
 Quando entregò el infante

Alá

Citada arriba

65
A la casera de vna humilde choça:
En cuyas simples pajas
(Mejor que entre brocados bachilleres,
Que la virtud discreta vituperan)
De dulce amor, y de quietud se goza,
Encargòle el cuydado,
Y el premio del trabajo señalado
En los que el niño le darà plazeres,
Y de su rico Templo en las ofrendas,
Cruxiò el azote, y sacudiò las riendas.
Casi distaua termino imposible
Para la voz humana,
Quando la ansiosa fatigada escucha,
Que el nombre del muchacho preguntando,
Con la aspereza de los vientos lucha:
Corrige al fin la confusion terrible,
Dos vezes dilatando
Adonis dulce por el ayre blando,
En señal de la herencia,
Que hizo a la desdicha * la inocencia; *
Y en señal de alegria
(No de la possession) de la esperança,
El ayre y tierra, que su voz alcança,
De olores mil con suauidad henchia!
A mas velocidad su curso entrega
La precursora del siguiente dia,
Y a sus palacios llega,

*Significa olor,
ò suauidad, y
el arbol mirra
es oloroso.*

* Mirra.

* Adonis.

Don-

Donde los rāyos de su luz despliega,
 Hizo el Rapaz en Venus tanto estrago,
 Dexandose mirar (ò nueuo estilo
 De ponçoñoso aspecto!) que pudiera
 Ser desterrada de su hermosa Esfera.
 Y condenada (qual muger) al filo
 Del ofendido esposo,
 Que si vna vez le mitigò el halago,
 Otra le incita al acto riguroso)
 Si no la disculpara
 Muda eloquencia de belleza rara.
 Pero los rizos del dorado pelo,
 Sobre el marfil lustroso de la frente
 Son rayos, que disculpan su accidente,
 Que el oro agrauian de Milan delgado,
 Y al Sol, que pende en la mitad del Cielo,
 Le vituperan su mejor trençado,
 El nacar interpuesto, bien partido,
 Con la reciente deshojada rosa
 Sobre las tiernas candidas mexillas,
 No vistas hasta entonces marauillas,
 Son caracteres sabios,
 Que informan la violencia, que recibe
 Hasta la possession la amante Diosa.
 De la parte mas pura, y mas hermosa,
 Que del Zafiro desgajò tercero,
 El Iupiter seuero.

Con

Peregrino
 Vasilisco.

Montes fron-
tero de Epiro,
que diuidē el
Jonio mar, y
el Adriatico,
asidichos, por
que cōsre que-
cia visua los
rayos su inmē-
sa a'tura. Ho.
lib. 1. car. ad
Vir.

Con duro rayo de furor ceñido,
Quando haze al fiero Acroceraunia astillas,
Son los rasgados ojos que apercibe
Contra su madre el flechador Cupido.
El coral encendido,
Si bien de tierno congelado apenas
Forma los gruesos, y conformes labios,
Dulces ministros de mayores penas,
Y de mayores para el mundo agruios,
Que ya codician, como son tan bellos,
Todas las Ninfas desmayarse en ellos.
La orgullosa garganta,
Despues de dos barbillas terneçuelas,
Que pueden ser del apetito espuelas,
Ayrosa se leuanta,
Casi del pecho jugueton sacando
Candidas roscas de alabastro blando.
Los miembros bien dispuestos, bien trabados
De su gentil disposicion señales,
Son trabas, son cadenas,
Terminos son mortales
De amorosos intentos,
Hijos desenfrenados de los vientos,
Por natural estoruo mal logrados,
De las doradas flechas matadoras,
Es Adonis la yerua, y como crece
Por oculta virtud, mas que por dias

(Que

Que a el solo se permite
 Con oraciones de su amante pias,
 Que en vez de meses le aprouechen horas)
 Cupidillo orgulloso se recrea,
 Y por prouar la fuerça del veneno,
 De quando en quando en el lasciuo seno
 De su madre querida,
 Abriendo nueua herida,
 La aguda copia de su aljaba emplea.
 Ya desde el Cielo Adonis se parece,
 Que dà cuydado al ama,
 Y la desprecia, quando mas le llama,
 Por ver los paxarillos en los lazos,
 Hechas las alas de batir pedazos.
 Por oculto camino,
 De otro jamas pisado Adonis llega,
 De la infancia encogida
 A la loçana juventud florida:
 El animo ostentando mas gallardo,
 Que en pecho humano encarcelarse pudo:
 Y la mayor belleza,
 Que diò con su pinzel naturaleza.
 Mira Venus el monstro peregrino,
 Mas bien, quando mas ciega.
 Y aunque le agrada ver, que el hierro agudo
 En vna fiera ensangrentò del dardo;
Re zela temerosa,

Q

Que

Que es la caça en los montes peligrosa,
Venerador piadoso de Diana
Era el Ioven valiente,
Aunque tal vez sus regalados ojos
Se regalan mirando
De hermosas Ninfas la luzida esquadra,
Que el monte mas espeso,
Tras el herido juali taladra.
Y quando llegan a la dulce fuente,
A la mas vencedora, y mas vfana,
A quien la fiera le rindio despojos,
Si fatigada en la carrera ardiente
(El fresco sitio Adonis despejando,
Que le lleuaua del calor el peso)
Antes que la agua clara,
Mil venenos le brinda con su cara.
La hermosa Venus con mortal rezelo,
Y viuo afecto, de gozar su amado,
En el gran tribunal de su cuydado,
De perezoso acusa al rapto Cielo:
Al minuto menor del tiempo acusa,
De que el termino vsurpa dilatado
Al año mas tendido:
Ella se aflige, y huelgase Cupido.
Ya solo de baxar al mundo trata,
Ya solo alumbra el passo de su escusa,
Ya solo en si se incluye,

Yvn

Y vn apetito vehemente influye:
 Al delinquente Flechador se aplica,
 Porque la ayude, pues afsi la vltraja.
 Toma el açote airada, y significa,
 Que con enojo a castigarle baxa,
 A Chrippe, donde viue destraído,
 Ella se affige, y huelgase Cupido.
 Los cordones morados ondeando,
 Con golpes tan suaues,
 Que a su sabor se van lozaneando
 Las tantas vezes impacientes aues,
 Al lado izquierdo llama,
 La mano baxa al mundo señalando,
 Ya de la carcel de zafir hermoso
 Desobligada (sin pagar) salia
 A tanto disimulo mentiroso:
 Ya del feno lasciuo generoso
 Copias dilata de amorosa llama
 Con que llena los campos de alegría:
 Al sabroso compàs, que el carro mueue,
 Nubes de flores de sus faldas llueue:
 Montes de rosas de su luz derrama
 El diafano viento vsurpa dellas
 Para hazer ostentacion gallarda:
 Dellas conseruan para honrar su aliño
 El verde prado, la montaña parda,
 Y el Dios Ceruleo guarda,

Dellas para el cariño,
Que siempre crezca de sus Ninfas bellas
Entre las viuas de su amor centellas.
Suspiros dulces mas, mas que las flores,
Porque su curso tarda,
Baxa esparciendo la Deidad de amores,
Leuanta, dize el Austro regalado,
Sopla, al Fauonio dize entretenido,
Lleuad estos suspiros a mi amado,
Traed su dulce oydo.
Ella se affige, y huelgase Cupido,
Tan cerca de la tierra
El fulgurante carro se diuisa,
Que teme (y con razon) segunda guerra
De algun Faeton segundo;
Mas Amor, aunque ciego,
Con las cenizas de su mismo fuego
Conoce, que es la que le dió la vida,
Y quitada la venda,
Al camino saliòle por la senda,
Con rueda ardiente de bruñida plata,
Fauoreciendo el mundo,
De Chipre el margen regalado pisa:
Los fatigados Cisnes ya defata,
Que el ala, y pierna cada qual dilata,
Y sacudiendo los sudados cuellos,
Se peynan con los picos los cabellos.

Mas

Obediencia natural.

Mas porque no se entienda su venida,
 A nube amiga encomendò su coche,
 Que las cortinas de su horror le abroche.
 En esto discurrir por la floresta
 Mira a su hijo, con abiertos brazos,
 Dando señal de regozijo y fiesta:
 Sudando los rizillos de la frente,
 Llega al fin estrechandola los lazos,
 Cerca del suyo natural * Oriente.
 Ella, como le vè tan desarmado
 (Que el feroz arco, y la temida aljaba,
 Con astuto cuydado los dexaua
 En confiança al venenoso prado),
 Del suelo le leuanta,
 Y el hechizero hijuelo
 Sin venda ya, y sin buelo,
 Dandole besos mil en las mexillas
 Se añuda en la garganta:
 Venus por verle el rostro, al tierno lado
 (Que nunca las consiente sin sentillas)
 Le examina en sus dedos las cosquillas.
 Luego el sudor con blanda mano apocaa
 Enjugando con soplos de su boca
 La hermosa frente, y el riçado pelo
 Del hechizero hijuelo:
 A que se siente alli la persuade
 Sobre vnas tiernas preparadas flores

*Qui male
 agit odit lu-
 cere.*

* El Cupido
 de la Venus
 no llega a
 mas.

Dulce

Dulce talamo, digno a sus amores,
Que trae donofos chistes que dezille;
Su madre por cubrille
(Qual si no la supiera)
La causa que la affige
Sus afectos indomitos corrige,
Y alegre, y plazentera
Se sienta luego, porque mas se agrade
El hechizero hijuelo
A mas honor del apacible suelo.
Conocieron las aues
En los soplos del Austro comedido
Los huespedes del prado preuenido,
Y al son de vn ronco barbaro instrumento,
Que vn arroyo villano
Con cristalina, aunque grosera mano
Entre vnas peñas de rasgado toca,
Mientras dançan los olmos con el viento
Vna dulce capilla se convoca
Con redobles, y passos tan suaues
Que todo curso enfrena;
Si no el discurso que Cupido ordena
Desata al fin el encarnado labio
El muchacho eloquente,
En todas ciencias sabio,
Y ata a su madre de su voz pendiente,
Traydorcillo insolente.

FRAG-

MADRE, despues que me picò la abeja,
 Piso con mas cuydado
 La verde grama al floreciente prado,
 Dilatando por ella mi sentido;
 Que aunque huye en picando rigurosa,
 Y al romeral se alexa.
 Junto al dolor, el escarmiento dexa:
 Primero busco el Aspid escondido
 Tras de la flor lozana,
 Que mi mano temida y temerosa
 Corte su cuello erguido.
 Antes que llegue a la beldad temprana
 De la mas fresca Rosa,
 Para huyr su siempre aguda espina,
 Busco el curso veloz de la mañana.
 Y a la candida Naya* que dilata
 Dulces coturnos de corriente plata,
 Llego quando Vnicornio se le inclina;
 No quando el torpe rustico camello
 (Señorazo entre fieras)
 Porque le dize las verdades claras,
 Su claridad enturbia cristalina.
 Hiendo por medio el mas sutil cabello; a
 Yugo le impongo al mas essento cuello, b
 Con dulces lazos de coyundas charas.

* Por la fuente.

a
Ouid. in Epi-
ingeniosus a-
mor.

b
Sene. sepè ob-
stinatis induit:
frenos amor.

Tray--

* Oui. de rem.
amo. Insi-lio-
sus amor.

* Calçado de
gente ordina-
ria.

Ambitiosus
amor. Oui. li.
12. Ele.

* En el senti-
do que Hor.
od. 1.

Traygo los nudos flojos
De mi engañosa venda,
No ay Dama presumida que no entienda
Que ciego estoy de veras,
Y mediante el cendal, que es mis antojos,
Salteò * vn alma, al passo de vnos ojos.
Solo el vil interes se me resiste,
Como se me resiste? me atropella,
Y en asquerosos pies de baxo cobre
Soccos * calçando de metal luziente,
En la mejor esquadra de mi gente
Los codiciosos coraçones huella
Del mas rico al mas pobre.
Y a descarado y satisfecho embiste
Mis fuertes muros, y eleuadas torres:
Y tu madre cruel que le socorres!
En pieças del Pirù, balas de Oriente
Executan la infame bateria,
Que desmantela mi presidio * honroso,
Cierra la puerta de mi herida ardiente;
Haze servir mis armas de trofeo,
A las que honoran su gravado escudo,
Corta mi lazo, siempre generoso
Torpe cuchillo, codicioso, agudo,
En la fragua templado
De vn vil sediento hidropico deseo,
Y luze mas que su boraz empleo,

Quan-

Quando mas atizado
 Vna zentella mia;
 Quando mas de su origen se desuia.
 Peligros contingentes
 Huygo con pie ligero,
 Qual su regaço dulce madre agora.
 Y fiel imitando * a voz traydora,
 Planta veloz pequena,
 Discurre halagueña,
 Sobre flores recientes
 Hasta llegar do està la antigua aljaba.
 Finge que corta vna lasciuia rosa,
 O traydor lisongero!
 Y faca media flecha
 Do la potencia de su braço estrecha:
 Con que a su madre hermosa,
 Que a la ofrenda suaue, codiciosa
 La regalada mano dilataua,
 El coraçon le claua.
 Sentida la Deidad, al punto muda
 La blanda mano de piedad en ira:
 A cogerle se arroja,
 Y en propia sangre siente que se moja;
 Que en vez de asir el ala al Ceguezuelo
 (Sierpe en vn punto alada
 De ponçoña mas graue
 Y mas ligero buelo)

*Alci. emb. 1.
 vis amoris,
 & Miniois in
 eum.*

** Corrid. Fa-
 lax amor, Se-
 ne. dolosus,
 Campa.*

*Quien es
 lisongja.*

*Por manos
 propias cues-
 ta cara. La
 vengança a
 la manopode-
 rosa, Reg. 1.
 cap. 24.*

R

El

* Duro es co-
cear aelaguijo,
c. 9. de ac. ap.

Apostrofe.

a Hor. lib. 1.
car. od. 3.

b Alci. emb.
106. de Po-
ten. Amoris,
& Miniois.

c
Ps. 38. in
med. & infm.

El pico * aprieta de vna espina aguda,
Tambien como la flecha preparada.
Asi sucede a candida paloma,
Que asida el pie plumoso
En laço cauteloso
Grillos se impone mas, quando mas tiran
O simple Venus! mira
Que todo el campo en que discurre toma
El veneno suaue,
Que en tus entrañas se aposenta, y cabe,
Y que es rincón pequeño
Para la pompa de su altiuo dueño:
El pajaro rapaz que en giro buela
A la paloma herida
Sugetaua triunfante:
Y ella asirle desea
Porque sus fuerças inuencibles crea:
ò embriagada ambicion de sed crecida!
Que entre vn padre *a* y vn hijo *b* poderoso
Guerra introduzes fea.
ò riqueza ignorante
Letargo a la *c* razon siempre penoso;
Y al apetito azote cuydadofo,
Que le haze estar en vela
Casos sollicitando tan terribles
(Y aun fines prometendose imposibles)
Que de naturaleza los cuydados

Se

Se asombrán, y los huyen
Viendo que no se incluyen
En los terminos suyos dilatados!
El Y carillo astuto
Conduzirse dexaua de sus alas
A las Etereas salas:
Y para curso tan difícil toma
(A pesar de su madre, y sus dolores)
Plumas infatigables de paloma:
Que con plumas de cera
Mal se escudriñan rumbos de la esfera:
Y ella viento calçada
Dando a la tierra celestial tributo,
Con su sangre quajada,
Qual suele herida Cierua,
Que el ayre pisa perdonar la yerua:
De la floresta sale al monte erguido
Perseguiendo a Cupido
Sin maltratar las presumidas flores;
Antes se buelue en tanto vicio loca
La que al passar en sus coturnos * toca!
Y a penas examina de lo alto
Los rusticos testigos,
Que al bolador condenan delincuente,
Y a quien ella consiente
Firmar su dicho siempre verdadero
Con el humor mas tinto.

* Dico esco-
com el agrio
c. d. de ac. 49.

*Psal. 54.
Vers. 6.*

* *Calçado de
ilustres.*

De sus azules venas:
Quando en las mas serenas
Ramas, que son del monte laberinto
La saltea ladron vn sobrefalto,
No de esquadra de fieros enemigos,
Mas de vn jabali fiero,
Que del bufido que arrojò primero
Le robò riguroso,
El rico nacar a su rostro hermoso.
Tiende las velas del vestido al viento
La hija de la espuma,
En la venera que el temor le ofrece,
Que segun esta ciega
Piensa, corriendo el monte, que nauega,
Huye a Caribdi en el mortal portento,
Pero a Escila se llega,
Donde antes mucho que su mal presume,
Entre agua no, se anega
Entre el fuego, que essento,
En sus entrañas amorosas crece.
Rama descomedida
(No la perdone la segur primera)
Vsurpando el volante ostenta el oro:
Tronco no bien cortado
El cendal despedaza delicado,
Mostrando de la plata no auarienta
El lasciuo tesoro.

*Obras de amor
nauegar
por tierra.*

*Peligros en el
mar, lib. 14.
met.*

Los

Los asperos abrojos,
 Simbolo triste de pesar, y enojos,
 A la planta veloz, quanto atreuida
 Siguen de suerte, que el humor reuienta
 Por la (aunque no sentida)
 A tigres fieras, lastimosa herida:
 Desciende al fertil, y apacible llano,
 Pero mas peligroso,
 Por el Aspid que esconde venenoso,
 Y su grama pisando,
 Que ya que no la cura,
 Dulce parece que la està alagando:
 Mas fatigada, o temerosa menos,
 Los peligrosos fenos
 De la inculta espesura
 Mira, bolviendo atras de quando en quando:
 Vna apacible senda
 Dulcemente la adierte
 (A ser posible) su temprana muerte,
 Porque Lampezia * la cuydò sombria
 Honrosa tumba, en que reposa el dia:
 Y no es mucho que entienda,
 Que tumba que es del Luminar primero,
 Puede sepulcro ser de su Luzero.
 Beben los verdes alamos sombrios,
 Venerable compañia
 De la senda huraña

De

* Alamos 2.
 li. Met.

De vn fatigado arroyo sudor̄ claro,
Que dexando las faldas de vna fierra,
Prodiga madre deste hijuelo avaro,
Y los pechos de humor jamas vazios
De vna piadosa fuente
Llega a bésar sus plantas * diligente;
Cohechando la tierra,
Que le dà libre passo a su corriente
Con mil pedazos de cristal deshecho
Del bullicioso pecho.
Y con la Magestad que Alcides, * ellos
Por si interres le mueue,
Antes que el Aura * blanda se las lleue,
Esmeraldas le dan de sus cabellos;
Por si humildad, se humillan
Tanto, que sus copetes leuantados
Entre las guijas brillan,
Que los coturnos pisan argentados;
Y los mas empinados
Por si fueren de amor tantos excesos,
A darle baxan amorosos besos,
Y abraços, si no estrechos, regalados:
Que vn arbol sin sentido,
Como puede se muestra agradecido,
Sigue Venus huyendo de la fiera
La fenda, que se encubre
Del presumido rustico arroyuelo

* Castiga de la
ingratitude.

* Estanle de-
dicados.

• Soplo de los
vientos. A. ne.
li. 9. Spirātes
auras. Bart.
Spirabilis au-
ra.

Corresponden-
cia natural aũ
fuera de los
vientos.

Entre

Entre dos hermosísimas murallas,
 Campo que amor previno a sus batallas;
 Levantando del suelo
 Dulces parras, jazmines, y mosquetes,
 Que a los sentidos tiran,
 Y mas regalan, quando mas se ayran.*
 Y ua menos ligera,
 Perdiendo ya el temor, quando descubre
 Vn generoso fitio de alegría,
 Que haze a los sentidos mil banquetes,
 Y que sin ver el Sol, goza del dia:
 Porque vna fuente clara
 Le muestra alegre su belleza rara.
 Los verdes chapiteles
 Del inculto palacio,
 Que al Cielo suben, aunque van de espacio;
 Estoruan a los vientos el camino,
 Y las paredes siempre sumptuosas,
 Honoradas de rusticos pinzeles,
 Muestran, como corrige
 La Madrefelua con valor diuino
 Las deshonestidades orgullosas
 De enamoradas rosas.
 Compungida se affige,
 Puesto que no se enmienda,
 Que al apetito le soltò la rienda,
 Y corriendo pareja con los ojos,

Sobre

* Esta sinco-
 pado, para a-
 dorno del ame-
 tafora.

Propiedad des-
 te pecado.

*Ala vista del
peligro sin cor
rer, se tropieza*

** Hor. lib. 1
od. 4. vers. 5.*

*Por caliente
es dedicado a
Venus, Ovi. 4
Fast. Cytherea,
M. Sirto.*

Pal. 54.

Sobre el alfombra que texió belluda
La mano oculta de la yerua ruda,
Al repelon primero
Tropezò con la luz de su luzero.
Durmiendo Adonis fatigado estaua,
De perseguir la fiera colmilluda,
Y despues en la baña la aguardaua,
Al pie de vn arrayan, cuyos despojos
Galanes son de la risueña fuente:
Victima son del culto de su amante,
Y de su sueño pabellon galante.
Quando sin mas reposo
La hermosa Citerèa * dulcemente
Aparta al pabellon vna cortina,
Con mano cuydadosa cristalina;
Y otra en el muslo puesta,
Recatada se inclina,
(Aunque espaldas le haze el graue sueño)
Por mirar el dichoso,
Que sin amor (pues duerme assi) se acuesta:
Bebe vn incendio en cada aliento manso,
Que el ardiente arrayan assi lo embia:
Y vn aspid halagueño
Con cada vista al coraçon pequeño
Entraua, y no salia.
Crece assi la fatiga, y no se adierte,
Mas que mucho, si nace en tal descanso.

FRAG-

FRAGMENTO V.

EL semblante apacible del Mancebo
 Mostraua, aunque dormido
 Estar a tanto amor agradecido,
 Simple paloma la Deidad, al cebo
 Se sienta, y sobre el brazo recostada
 Le guarda el sueño blando
 Cortès y enamorada,
 Aunque de quando en quando,
 Que le enjugaua la sudada frente
 le tomaua las manos mansamente.
 No se halla entre las quatro diferencia,
 Que todas son de nieue regalada,
 Y hurtan todas aunque raro el bello
 Del oro del cabello;
 Mas puso conuenencia
 La hermosura entre los dos de fuerte,
 Que solo haze diferencia el mozo
 En el dorado bozo.
 Del mas galan testigo de la muerte;
 Y el mas hermoso indicio de la vida
 Se halla en sus delitos conuencida:
 Y assi no niega, que robar intenta
 En el cabello rubio enfortijado,
 Que al mas altiuro de su crenche afrentã
 El oro, que sin cuenta

S

Sobre

07
Sobre la yerua cae desordenado.
Antes confiessa que ocultar procurã
La mas candida plata,
De que es compuesto el Idolo que adora
En su lasciuo feno,
Aunque fue siempre de interes ageno.
Confiessa, que recata,
Para mas confusion de la hermosura,
Copos de nieue pura,
Tras de la rosa, que su templo honora:
Y que en las faldas de su amiga Flora,
(Si la pafsion le dura,
Para quando despierte)
Ha de hazerle espirar en dulce muerte.
Discreto ardid, aunque traydor le enseña,
El hijuelo atreuido;
Y ella lo admite, dandole al dormido,
Fantasmas, con que sueña,
Que sigue Ninfa hermosa, zahareña,
Del culto de Diana,
Que con alados pies los montes mide:
Toma doblado (aunque penoso) aliento,
Y como ya la alcança el pensamiento,
(Porque el astuto sueño le propone,
Que vna espesura su carrera impide)
Tiende los tiernos amorosos braços

*Fatiga del sue
ño.*

Del

Del falso buelo cautelosos laços,
 Y en vez de asir el mentiroso viento
 (Premio comun que gana
 El que a tales batallas se dispone)
 De la muger lasciua el pecho blando
 Abraça, así hablando.
 Agora, fiera, fugitiua, ingrata,
 No has de poder burlarme,
 Como en los senos que tu fuente esconde;
 Antes podràs matarme
 Con la cruel que empuñas media lança,
 A quien la selva dà tantos despojos.
 Venus llena de amor, no se recata,
 Mas bien con mil caricias le responde,
 Quando fuy fugitiua a tus deseos?
 Supe burlar jamas justa esperança?
 Por ti, mi dulce amado,
 Dèxo vn trono de estrellas tachonado,
 Y por este que pisas
 Triste, aunque verde, aunque apacible suelo
 Dexo las dulces rifas,
 Dexò los campos de zafir del Cielo.
 Ya despierto soñaua;
 Lo que soñando con las manos toca.
 Suspende el acto regalado, y mira
 Con dislumbrados ojos,

Que no es su Ninfa hermosa la que abraza;
 Del Cielo si la mas hermosa estrella
 Pues vierte luz tan bella.
 Duda al credito daua;
 Qual credito a la duda,
 Y no por esso de su intento muda;
 Que mas dulce se enlaza,
 Y mas dulce respira
 Junto a mas dulce boca,
 Mudos los labios rojos
 Pronuncian con su yelo sus antojos!
 Y la entendida Diosa,
 Que con sed le miraua
 A mas viuos afectos le incitaua:
 Con gustosas caricias que le hazia
 Entre palabras tiernas,
 (O dulce ardor de incendios animados!)
 Dandole cuydadosa,
 En fuego el ampo de la nieue hermosa
 Con el descuydo que se ven la sciuo
 Sus miembros regalados
 A fable emulacion del trato esquiuo:
 Dulces requiebros cohechados dieron
 (Aunque a los dos amantes detuuieron)
 Breue lugar a que passasse el dia,
 Ya que llegasse la amigable noche,

Que

Que echando las cortinas de su coche
 Les diò en su oculta popa, asiento nuevo
 Hasta ponerlos al ymbrial de Febo.
 Crugió vna rienda la fulgente Aurora
 Por cima el bermellon de sus cauallos,
 No para despertallos,
 Que no estauan durmiendo,
 Antes rompiendo treguas dilatadas,
 Y aun pazes deshaziendo
 Entre batallas dulces fatigadas,
 Que para mas reposo,
 El silencio les puso cuydadoso.
 Entro en su aluergue oculto
 Con encubierto açote vigilante,
 Que no ay muro valiente que resista
 (No tiernas flores del pradillo inculto)
 De la luz celestial la menor vista
 Y hallandolos desnudos
 Les sacudiò con los postreros * nudos.
 Las mexillas de nieue les colora
 Verguença defabrida,
 Que en acto semejante
 Es el verdugo natural bastante
 A verter fangre sin romper herida.
 Partense los amantes tiernamente
 Al modo de entender de los sentidos;

*Patiens. c. 10.
 Psal. 138.*

* *Equiuoco.*

*Fuò al delito
 esta el castigo
 por naturale-
 za. Alci. emb.
 172. insta
 ultio.*

Pero

*El amante mas
esta donde ama,
q̄ donde anima,
Arist.*

*Engaños con q̄
el amor huma
no suele aprisio
nar a quien ras
frea el divino.*

*Epis. 1. ad Co-
rim. c. 7.*

Pero los ojos juzgan interiores,
Que agora estan con perfeccion vnidos
(Si ay perfeccion alguna en sus errores)
Venus dos almas lleua
En vn coraçon solo.
Y el bello Adonis en su pecho ardiente
Dos coraçones siente:
Con esto el Amor ceba
A las palomas de mas alto buelo,
Y ansi quando vezinas mas del Polo
Debiles lazos del caduco suelo
Les impiden que gozen sin temores
La claridad del cielo.
Ya Adonis solo cuida, lo que agrada
A su hermosa amada,
No lo que agrada al culto religioso
De la Deidad serena,
Que en la carrera ardiente fatigada
El apetito desbocado enfrena:
No pisa el monte arisco
El ilustre mancebo,
Ni al escollo empinado
Del solitario risco,
El leno mas fraguoso
Solicito examina,
Si le vsurpa la fiera,

Que

Que el venablo le dexa ensangrentado.
 No de cueua enroscada
 Guarda boca mezquina
 El brazo generoso,
 Expuesto el hierro nueuo
 Del asta Vizcayna,
 Al pecho de la tigre mas ligera,
 Que el triste albergue de sus senos quiera.
 Antes discurre con cuydado ardiente
 Por los montes prolijos
 Buscando competente
 Sitio para sus lances amorosos,
 Y claros bien que mansos arroyuelos,
 Que en frescos escondrijos
 Guarden seluas espefas,
 Para sustento de sus verdes hijos,
 Porque en sus aguas rusticas, trauietas
 Se crien tan viciosos,
 Que en dando dulce entrada
 Al primitiuo honor del claro Oriente,
 Hagan oposicion descomedidos
 A los rayos del Sol mas encendidos.
 Con folicitos pies, no fatigado
 Llega al viuar antiguo
 De los mas escondidos conejuelos,
 Y alli se pone a espera,

*Vencimiento
 de amor, mu-
 da las costum-
 bres.*

Ati-

*Aviso a co-
mar des.*

Atinado el semblante,
El arco preuenido
Tanto, que llega al cuydadofo oydo
La flecha vigilante,
Y la cuerda veloz, quanto tirante.
Lleno el cinto dorado
De los despojos que le dió el cuydado;
(Que no siempre temores,
Ni huyda ligera
Al conejuelo estoruaràn, que muera)
Visita el sitio ambiguo
Donde vinculos mil antes impuso
Por ver, si le han rentado
Copia bastante de captiuos buelos,
Que pueda regalar a sus amores.
Venus entre las flores
Del prado mas ameno,
Para su Adonis texe
(Que eternamente de su amor se quexe)
Con vna trença, que sacò del seno,
Esmaltadas guirnaldas
De alegre architectura,
Dandoles fuerça nueva de hermosura
Con el halago de sus dulces faldas,
Con el contacto de sus manos bellas,
Con la terneza de sus mansas huellas.

Dióle

Diòle al joben clauel su dulce boca,
 La porcion mas hermosa que le toca,
 Y de lo puro mas, y mas lasciuo
 Las mexillas hermosas,
 Reciprocando deleytoso culto,
 Dan a las frelcas rosas
 El claro honor de su sereno bulto,
 Y manso agrado a su principio esquiuo?
 Del ampo hermoso de su frente bella
 El jazmin vigilante
 Aprende con cuydado
 A dar regalo al venturoso amado,
 Y la plebeya flor menos brillante
 Es en el giro de su mano estrella,
 Que el Cielo ilustra, y sus topazios huella:
 Duraron los halagos
 Del falso Ceguezuelo
 Engaño de ignorantes:
 Duraron las fingidas alegrías,
 Ay quan pequenos! Ay quan pocos dias!
 Que vna blanca paloma,
 Que los auisos toma,
 Para seguridad destos Amantes
 En el supremo Cielo
 (Seguridad de pluma,
 Quien ay que en ella duracion presume?)

T

De

Como en el
viento, Hie.

Ang. aeriis
pennis.

* De Juno.

Psal. 57.
ver. 4. et 5.

* Mercurio.

* Argos, Ous.
lib. 1. Meta.

De vna centella trae quemado el buelo,
Señal de los estragos,
Con que amenaza a la region serena
La fuerça vil de vna Zelosa* pena,
Y afectos desbocados amorosos,
Que animos precipitan poderosos.
La paloma ligera fatigada
Con alterado arrullo a Venus llega,
Y ella, aunque estaua en sus amores ciega,
No huye el grato oydo,
Qual los hombres mortales,
A las inspiraciones celestiales.
Cuentale la jornada
Del traydor Mensagero,*
Y el canto (aunque suauel)isongero,
Que al perspicaz cien vezes Auifado,*
Pastor no de ganado,
Aun de segundo sueño viò dormido.
ò canto de Sirena!
ò flechas de Cupido!
Dizele, que es la Paz constituyda
Por las Deydas todas
Entre los dos casados:
Siente cortar el lazo de sus bodas,
Aunque a vnir vaya lazos apartados,
Qual si cortara el dulce de la vida.

Y an-

Y antes de ver la amarga despedida,
 Muestra en llanto sus ojos dilatados.
 Las manos con dos círculos de flores,
 Y los ojos hermosos regalados
 Con otros dos de perlas coronados
 Llega a su dulce Adonis, que la espera
 A la puerta cerrada del bosque,
 Donde es portero venerable cano.
 Vn rigido mosquete,
 Cuyos braços tendidos
 El moço aparta vfano
 Con atreuida mano.
 Aduierte el llanto, pierde los sentidos,
 Y en afectos mayores,
 Dulce le corresponde a sus amores:
 Saber la causa del dolor quisiera,
 Y antes que esté informado *
 (Iuez apasionado)
 Amenaza del monte
 La mas horrible fiera:
 Los Semidioses Faunos amenaza,
 Y aun sin temer, ni respetar los cielos,
 Colerico, arrogante desafia
 (Si no al actor del dia,
 Que no le causa su hermosura zelos)
 Al Dios que escudo diamantino abraça,
 Y ef-

* Minois, in
 Alci. sobre la
 emb. 144.
 trae. vn ver.
 monos. q̄ tra-
 duci, dize, no
 juzgues del
 pleyto sin oyr
 las dos par-
 tes, y Val.
 Max. c. de
 sap. die, &
 fac. refiere de
 Soloiude x au-
 di iusta, et
 iniusta.

* Amor y Marte
te hazen bellos
compuestos se-
gun Astrolo.

Y esquadrones feroces despedaçã:
Venus mas se enamora
Viendo juntos a Marte, * y a Cupido:
En su Adonis querido,
Y aunque interior mas tiernamente llora
Luz le dà de la causa tiernamente
Recogiendo las nubes de su oriente:
Dislumbrase el mancebo temeroso
Quando hazerse presumiò temido,
Que ausente su luzero luminoso
La luz mas eminente
Muestra el campo de horror escurecido:
El tiempo la apresura,
La paloma la adierte,
La obligacion la fuerça,
Cerca los exes chillan
Del emboçado carro,
Que trae cubierto la auisada nube:
Y assi por fin, por despedida amarga,
Que mire solo por su edad le encarga:
Dale fanos consejos,
Y porque no los tuerça *a*
Le representa defastrada muerte,
Le representa infame sepoltura. *b*
Pero el valiente, el animo bizarro
Quando su orgullo altiuo mas humillan

a
Sic Oui. in
epist. Didon.
Æne.

b
Al. in emb.
36. ob durã-
dum aduersus
urgentia, &
Minois.

Agradc

Agrado superior ardiente sube,
 Y mira los peligros desde lejos.
 Ay mi querido Adonis Venus dize
 (Viendo el Iouen que así se precipita)
 Escucha en lo que fundo mis temores,
 Quede en tu corazón mi voz escrita,
 Pues a tu vida en nada contradize.

F R A G M E N T O VI.

EN aquel campo regalado dueño,
 Que por entre estos montes se descubre
 (Dixo Venus el brazo dilatando,
 Y a la parte del Norte señalando)
 Fue Atalanta * donzella,
 Y oy con garras feroz los montes huella:
 Su belleza alcançaua al pensamiento,
 Y su carrera al viento.
 Por estos montes sola apacentaua
 Naturales cuydados
 De vn infeliz oraculo guiados,
 Que consultando el casamiento suyo
 Decretò riguroso
 Su muerte amarga, y de su dulce esposo:
 Ilustres hijos de Monarcas cubre
 Vn pradillo pequeño,

* Oui. meta. li.
 10. circa fin.

Lifonja

78
Lisonja alegre del arisco ceño;
De aquesta sierra fria
Hazia la parte donde nace el dia:
Que de mi ciego hijo conduzidos
Su rico Alcaçar cada qual dexaua;
Por la techumbre seca,
Y pobre alvergue de vna enzina hueca,
Queriendo dar sustento a los sentidos
De la porcion que entrò por los oydos.
Fue ley constituyda,
Que el que en veloz carrera la alcançasse
Con ella se casasse; *
Y si alcançado fuesse,
Por tanto atreuimiento, que muriessse.
Salian los noueles amadores
Todos con pies alados,
Y aun todos engañados
Con loca presuncion de sus amores;
Azia la muerte el mas veloz bolaua,
Mas en viendola cerca desmayaua,
Y deteniendo el passo que movia
(Aunque en vano) su muerte dilataua.
Mas siempre no, fortuna
Igual esta para la humana vida:
No siempre vence el riguroso braço,
Ni siempre fuerça a fugecion vn laço.

* Segun Natal.
Comite. leypue
st. i entre la ra
zon y el senti-
do.

Oselix Mi-
chael Verine,
nec se pollueret
maluit ille
mori.

Marti. quã fu
ga celeri pro
cellam fortunę
seuiētis eua-
dēre.

De-

Desatanse cadenas,
 Y coronas se erigen: *b*
 No ay firme cosa alguna
 En quanto cerca el globo de la Luna:
 La voz del casamiento mas hermoso,
 Y mas dificultoso
 A Hipomenes llegò, mancebo ardiente,
 De heroyca sangre illustre decendiente.
 Estos siempre se rigen *c*
 De lo que el apetito les propone,
 Sin que el discurso, ò la razon lo abone,
 Y asì pagàra de su error las penas
 El jouen peregrino,
 Quando se expuso a la veloz carrera,
 Si yo no le valiera
 Con mi poder diuino.
 De vn arbol confagrado a mi decoro, *d*
 Cuyos renueuos, y fulgente hoja
 Pomas producen de oro,
 Cogi tres globos lisos
 (Rica euasion de su mortal veneno)
 Y dilos a su seno,
 Que de la fuerça del temor rendido
 En la carrera estaua palpitando:
 Dile el forçoso ardid del vencimiento,
 Y a tres corren parejas con el viento.

Que-

*Bap. pius incō-
 stans. falax.*

b

*Sen. R. apida
 Fortuna acle-
 nis præceptsq;
 regno eripuit,
 exilio dedit. de
 ea latissimè Ca-
 sa. in suo cata-
 glo. mundi. de
 laude, & ex-
 cel. Fortuna.*

c

*De his, Alci-
 emb. 56. 55.
 106. y en to-
 das minois.*

d

*Ouid. meta
 lib. 10.*

* Ovi. meta.
li. 11.

* Sidoni. Emi
cuit pernix vi
ago.

* Ocyor acci-
pitre.

Quedase atras vencido
El ministro veloz * del fuerte Eòlo:
Y la hermosa Atalanta
Actiua * mas que el fuego se adelanta:
No corre el jouen porque và bolando
Como la flecha, que despide ayrada
Ardiente cuerda y braço poderoso;
Mas con todo le importan mis auisos,
Que pierde vn tercio de su vida amada:
Y ansi, quando ella buelue el rostro hermoso
Despreciando la vana competencia
Vna mançana arroja,
Que (aunque bastara con su lustre solo
A imitacion tan bella)
Con los rayos del Sol parece estrella,
Que vencedora en la mitad del dia
Por los campos amenos discurria.
Parte al punto tras ella
De mugeril codicia compelida, *
Aunque intente ayudarla su inocencia!
Tal pajaro en Noruega
(Casi el Sol no nacido, ya difunto)
Que al nido buela qual instante rayo
A su consorte junto,
Viendo la simple presa
Por delante atrauiesa,

Por

Ya cogierla se lança,
 Pero cogida al mismo viento alcança.
 Alcança al joven nieto de Neptuno
 La bella Ninfa hija de Scheneo,*
 Y aunque de amores ciega
 (O fiero natural!) no condolida
 Otro tercio le quita de la vida.
 Viendo tan fiero ensayo
 De su tragedia el nuevo amante reo
 Con otro pomo de oro el campo mide;
 Mas sin temor de vencimiento alguno
 Se arroja simple pez, al cauto cebo,
 Que el pescador despide
 Con esperança, y con aliento nuevo,
 Viendo con alas al metal de Febo.
 Ay que sin detenerse!
 (Casi me mueve a lastima el contallo)
 Cogiò el metal precioso,
 Y con pie riguroso
 Tanto como veloz, saliò ligera
 Ya casi al fin de la fatal carrera.
 Vela delante el fatigado moço,
 Y teme infausto, mal lograr su boço,
 Que aquella ligereça
 Es el verdugo vil de su cabeça.
 Tampoco el fin distaua,

V

Que

* Ovi. lib. 10.
 meta. in epif.
 et Sido.

197
Que el cuchillo se via ensangrentado;
Aqui vieras el moço enter necerse,
Y a los troncos mas asperos llorallo,
Aqui vieras el vulgo alborotado,
Que cada qual al joven animaua
Del puesto donde estaua.
Mas el a mi se buelue
Con tanto afecto interno,
Que le correspondi con tanto tierno,
Porque su pecho en lagrimas refuelue:
Dile fuerça doblada:
Hize ligera al despedir la poma,
Que ya parece en espacioso llano
Topazio vencedor, que corre vfano
No repara Atalanta,
Viendo el metal fulgente
En la cercana meta,
Que pican azicates de oro viuo
A animal sensitiuo.
Y así sale veloz, como saeta;
Mas quando llega, y la mançana toma
La halla muy pesada,
Que està de mi potencia preparada:
Ya soltarla quisiera,
Porque su astuto litigante muera;
Pero el pomo lustroso

Se

Se haze en blandas manos pegajoso.
 O vil codicia causadora infame
 De tantos deshonores /
 Que fuerte muro refitiò combate
 Por termino de vn dia,
 Do esta tu couardia?
 Nace comun sospecha entre la gente,
 Y entre el rumor crecido se leuanta,
 Que esta es secreta accion del dios de amores,
 Pues ya que las mançanas dos cogiera,
 Fue ceguedad salir por la tercera.
 Parece no estoruarle carga tanta,
 Segun mueue la planta,
 Que casi le alcançaua,
 Quando el la raya con el pie tocaua.
 Manda el Senado, que vitoria aclame,
 Y el se muestra rendido;
 No a la carrera, a quien se diò en rescate,
 A los vinculos fuertes de Cupido,
 Que siendo vencedor quedò, vencido.
 La hermosa donzella corresponde
 (Mas vencida de amor, que ligereza)
 Al dulce agrado de su nueuo esposo:
 Aljofares produze su belleza,
 Quando sembrò fatiga,
 Que al oro essento sin prision obliga

V 2

A darle

A darle hebras, en que penda vfano,
Mientras que las recoge,
Qual blanca concha de cristal su mano:
Vn cabo del cendal que ciñe, coge,
(Que en la atadura sobra por delante)
Hipomenes galante,
Y haze a su rostro, que en sudor le moge:
Llegan los dos, echandose los braços
Con estrechez tanta,
Que parecen sus lazos a la vista
Parra amorosa, que laurel conquista:
La voz menor del vulgo se leuanta
(Quando del joven la vitoria canta)
Al cielo, aunque partida en mil pedazos,
Que nada por pequeño se le esconde,
Aunque en la tierra, ò en el mar se ahonde:
Aguardalos el talamo gozoso,
De flagrantes aromas perfumado,
De flores esmaltado,
Y ostentatiuo con el rico empleo
De los Epitalamios de Himeneo.
Pide a su esposa Hipomenes la mano:
Y dale, haziendo cortefana salva,
Vna constelacion tan blanca, y bella,
Que pudo hurtarle circulos mi estrella
Con que las fienes coronar del Alva.

*Ad Hebr. c.
4. in fi. & Re.
2. cap. 22. Ps.
138.*

Diolo

Dióle tambien del vencimiento viano
 La merecida palma,
 Comunicando en su contacto el alma:
 Camina a su lugar el vitoriofo
 Ioben, que piensa en el entrar triunfando;
 A vista de su gente, que le espera;
 Mas yua dando rienda a su apetito
 Tan fin temor, que en la estacion primera
 El matrimonio consumo nefando:
 En el lugar si antiguo, venerando,
 Que a vn magnifico templo sumptuoso
 Será tiempo infinito, *
 Sin mouerse contrario
 De enuejzidos Dioses sacro erario:
 Troncos in animados
 Los cuellos carcomidos retorciendo,
 A la pared los rostros van bolviendo,
 Que se afrentan de ver en su presencia
 Deshonestos pecados.
 Iuez me hizieron de la causa todos:
 Y yo tan grande atreuimiento viendo,
 Pronuncie la sentencia,
 Y hize executarla en mi presencia:
 A ingratitude de duros coraçones
 Condiciones de fiera.
 Que por injustes absolutos modos

Quieren

* Cap. 1. de
rebus Eccl.
alien. vel nō.

Ruth. 1.
Leuit. 26.

Quieren seguir los rumbos de su esfera
(Perdona, no te ofendan mis razones)
Dos pieles di de rústicos leones.
La regalada voz que pronunciaua
Amorosos concetos,
Es ya vn fiero rugido,
Que admira el horizonte del oydo:
Verdugos fon sus garras tan crueles,
Que no perdonan a viuiente alguno,
Si no es que por pequeño
No le alcanza a mirar su horrible zeño.
Con duro freno * (a su pesar) mitiga
La boca, al feroz nieto de Neptuno
El braço poderoso de Ciueles;
Mas permitiole por la gran fatiga,
Que al doble freno entre los dientes daua,
O por otros secretos,
Que en tres giros del Sol le tasque el vno:
Quien duda! que este, que las seluas corre,
Viendo escrito mi amor en tu hermosura
No intente (ay triste!) por vengança dura,
Que tu sangre le borre?
Bien es, que el filo del benablo tuyo
De la fiera mayor es mas temido;
Bien es que puedes resistir vn monte;
Mas a las fieras, fieras:

A los

* La quarta-
na, della, de
la nativ ale-
21, y ser desta
fiera, Arist.
Plat. Albert.
Magn. Plin.
lib. 8. c. 16.

A los hombres, los hombres,
 No es trato de importancia
 Si no se igualan perdida y ganancia.
 Los antiguos renombres,
 El blason de tu casa generosa
 No se adquirió con testas colmilludas,
 Ni con garras ligeras,
 Con cabeças de Reyes coronadas,
 Vencidas en batallas polvorosas;
 Sigue pues, goza la grandeza della,
 Al gouierno disponente,
 Dexate conduzir de blanda estrella,
 Con que al presente en tu grandeza influyo,
 Que no es bien que me vaya de la tierra
 A poner paz, dexando el alma en guerra.
 Dixo, y Adonis que pendiente estaua
 De la dulce cadena de su boca, *
 Que el oydo le ataua,
 Con amoroso llanto enternecido,
 Sus braços diò a la madre de Cupido:
 Ternezas mil nacian
 Del animoso corazon de roca,
 Que en los mares de lagrimas del pecho
 Lastimoso naufragio padecian,
 Y assi al desembocar del dulce estrecho
 Solo tristes suspiros se veian.

*Exortacion
 adulando,
 Quint. c. 2.
 in fin. lib. 9.*

* *Alcia. embl.
 180. Eloquē
 tia fortitudi-
 ne præstan-
 tur. Virg. 6.
 Æn. dize, por
 la eloquencia
 de Hercules:
 Tartareū ille
 manu custodē
 in vincla pe-
 tiuit, no en lo
 literal.*

La

* *Ou. in Epi.
in mare nimi
ru ius habet
orta mari.*

La bella hija de la blanca espuma
Exortarle quisiera
Antes que a manos destas hondas muera;
Pero su lengua muda
Entre sirtes de lagrimas se anuda.
Los cisnes ya admirados se alterauan
De ver passion tan nueva en su luzero;
Quando desenlazauan
La coyunda amorosa
Los dos tiernos amantes,
Y quando los cordones recogia
(El pie en el plastro, y la derecha mano
En su trono de luzes soberano)
Del Sol la clara espia.
Vn ay aun tiempo duplicado suena
Reciprocado efecto de igual pena,
Y los cisnes volantes
Pensando que partia
Sacuden blanca pluma
Por el aire ligero.
Tanto el joben estaua embeuecido
En la accion rigurosa,
Que le rasgo la orla del vestido
Vn exe (aunque de luz) descomedido:
Tener Venus intenta el rapto buelo,
Cuelga el azote en el siniestro brazo,

Y con

Y con las manos tiernas
 A siendo los cordones forcegea,
 El cuerpo perfilado a tras cargando
 En niñas plantas de cristal si eternas,
 Tanto que rompe de vn coturno el lazo,
 Colericos los Cisnes van graznando,
 Sintiendo sus afrentas,
 Las bocas sin temor al freno essentas
 Piden justicia al cielo,
 De que el comun derecho les prohiben,
 Que es accion natural correr ligera *
 Luz, que camina a su dorada Esfera:
 Y los agruios, que en el viento escriuen
 Con pluma lastimada
 A deshonor de la potencia airada,
 Porque los haze riguroso dueño *
 A subdito pequeño,
 Caracteres en bronce los reciben,
 Y el tiempo los descubre, y los afea,
 Porque la eterna rectitud los lea.
 Al palacio camina de la Luna,
 Aunque veloz, forçada,
 Y arrobado el Amante
 Mira el globo de luz, que le desuia
 Su dulce compañia:
 Tiende las manos, y los ojos tiende,

* Hor. car. 3.

celer ignis Lu

cre. 6. unde

volans ignis.

Ovi. met. lib. 3

Igne leui, & 3

de Pon. sic nū

quā rapido ig

ne.

* Ad Thes. 1:

c. 4. Ecli. 28.

Deui. 32.

vers. 35.

X

Su

12
Su voz presume, que los ayres hiende:
Mas voz desamparada *
Queda en su mismo aliento sepultada:
Cayò en el suelo del dolor vencido
Tras dos luchas mortales
Vna del cuerpo, a braço ya apartado,
Y otra del alma, a coraçon partido:
A las flores juezes da señales
Del vencimiento honroso
En trofeos de llanto lastimoso,
Sin esperançã de viuir alguna:
Y asì acostado en su primera cuna
Mirando el verde prado,
Fertil, despues que le regò abundante,
Se lamentaua el maltratado infante.
El amor que en la yerua se escondia
Por si del murmuraua,
En los pedaços de la voz que hallaua
Estos rristes periodos leia.
O amor cruel, * tirano, mentiroso!
Donde tienes tu vida?
Tu vida que prometes regalada
A quien la das auaro? no es forçolo
Que si a presentes das mortal herida
As de ser con ausentes homicida?
Donde tu gloria falsa desvanece,

Que

* Alci. emb.
120. Et mi-
nois.

Alc. emb. 17.
nec verbo,
nec factò què
quã ledendũ.

* Oui. in epi.
ille locus scuit
amor. Sene. ò
spes, ò fallax
nor.

Que siempre el fuego del infierno crece? *a*
 Donde està tu descanso halagueño,
 Si la inquietud milita quien te sigue? *b*
 A donde tu riqueza està guardada,
 Si de la deuda que mejor te obligue
 Libre sales, y absuelto por desnudo?
 Donde està tu elocuencia, si eres mudo? *c*
 A donde tu fantástica alegría,
 Que passa como sueño
 Sembrando llanto, amarillez, y ceño? *d*
 Donde tienes tu asiento?
 Donde tu Monarchia?
 En tus alas, y el viento?
 Tus deleytes son penas,
 Grillos tus libertades, y cadenas.
 De tanto vituperio està corrido
 El bachiller Cupido,
 Y si con flecha de marfil se hallara
 Quando le dixo auoro
 El coraçon del jouen traspassara.
 Sale enojado el ciego Dios de amores
 Rompiendo el ayre claro
 Como encendida exalacion legera:
 Adonis al ruydo que le altera,
 O pone el filo del venablo agudo,
 Y encuentra un tronco rudo
 Do presumiò la portentosa fiera,

X 2

Alça

a

Stroz. puer
ignifer.

b

Salmoni.
Nulla sede ma
nens mobilis
erat amor.

c

Pompo. lib. 1.
nudus amor.

d

Oui. de ar. pa-
leat omnis a-
mans.

Alça el rostro con miedo escarmentado,
Y mira su entenado, y su enemigo,
Que le amenaza con mortal castigo;
Baxa los ojos al funesto prado,
Vè que a su murmurar las flores dauan
Ojos que le mirauan,
Y las yervas orexas;
Faltando aun en los hombres a sus queexas;
Por ver si fiera hallase
Donde tanto rigor se executase,
Como se encierra en su encendido pecho
A la montaña horrifona secreta
Parte, de solo su dolor guiado,
Que no ay Leon herido de saeta,
Que tanto vencimiento se prometa:
El niño Ciego en lagrimas deshecho
No de temor, de enojo
Llega a la esfera quinta
Sobre zafir azul de sangre tinta,
Y a Marte busca de semblante rojo:
El agafajo que la Luna hazia
(Que fue a su alcaçar la primer jornada)
A la lucida caminante hermosa
(Mas de su ausenre Adonis temerosa,
Que del largo camino fatigada)
Algun tanto la pena suspendia,

*Aris. in me-
the.*

Si

Si no por voluntad, por cortesia.
 Olvidaron la noche tenebrosa
 Amorosos suceſſos refiriendo
 De Indimion,* y el hijo de Zinaras:
 Vna contaua con palabras claras
 Deshonestos suceſſos;
 Y otra los muy decentes
 Apenas defataua de los dientes.

F R A G M E N T O VII.

EL fiscalillo ciego apasionado
 Halla al juez colerico indignado
 Cõ ceño horrible, y cõ aspecto ardiente,
 Que al salir de vna barbara batalla,
 Su condicion desenlaçando fiera
 La zelada de fulgido Diamante *
 La frente le rompiò con la vilera.
 Del escudo abraçado
 Trinando estaua su tajante azero,
 Que tantos miembros destroçò trauielos
 En assalto tremendo.
 A la vengança, y a los zelos halla
 Assesores al pleyto del amante,
 A que el viene ligero:
 Y asì dissimulando

* Cice. I. Tus-
 cul.

* Profopo-
 peya.

Llegã

* *Apoteosis. La
lisonja crece
(aunque daño
samente) al que
lisonjea.*

* *Hora lib. 1.
car. ode 28.*

* *Virg. in bu-
co. sed osi caput
hoc apri.*

Llega el aliento, y plumas moderando.
O tu Maborte * horrendo
Del mundo asombro, y deste cielo estruendo;
Dixo el rapaz, lisonjeando a Marte,
De vn Adonis infame adulterino
Vengo a pedir vengança en mis agrauios.
Marte la voz de Adonis oyò solo,
Y de la suerte que estremece Eòlo
En la montaña al mas robusto pino
Al querellante estremeciò mezquino,
Y con su estruendo le ocupò los labios.
De sus blasones los escudos raja,
Los trofeos destroza,
Dobles arneses hiende,
Picas, venablos, y martillos parte:
No tan soberuio el Aquilon sañado
Rebuelue el monte de Venusia * rudo
Ni el Euro afsi se enciende
Quando al peñasco de la antigua sierra,
Que amenaza a la tierra
Del natural asiento desenfaja,
Sus herguidas piramides desgaja,
Y por el suelo sus orgullos tiende.
En vn cerdoso * jabali que goza
La temerosa magestad del monte,
(Ya que no por razon; por tirania

Mien-

Mientras por el Adonis discurria)
 Influye Marte ayrado rabia tanta,
 Que aun no cabe en la fiera,
 Pues la que sale por los dientes fuera
 Espanta al Can,* que ladra en Flexetonte.
 Al tiempo que la Aurora se levanta
 A llorar tiernamente,
 El duro golpe del sangriento brazo,
 Con que enojado el Griego *
 De sus entrañas le quitò el pedaço *
 Yua Adonis tan ciego,
 Y con tan corta luz en su orizonte,
 Que le arrancauan el dorado pelo
 De su lustrosa frente
 Las rusticas encinas.
 (Venus en tanto reposando estaua)
 La Luna se assomaua al primer cielo
 Con la forma menor de su hermosura,*
 Cuyo rayo, si escafo,* penetrante
 Aquellas selvas visitò vezinas.
 El verdugo de Marte se aprestaua,
 Que al joben ha sentido
 (ò poderoso! aguarda, espera, tente,
 Que es infame vengança
 La que por mano vil el noble alcança)
 Desembòca vn bufido

A ame-

* Vir. Ænei.
li.6.

* Achilles.
* Meno, Oui.
meta.li.13.

* Silli⁹ tum
nigra trifor-
mi hostia mac-
tetur diuæ.
li.1.

* Virg. Enei.
lib.6 sub luce
maligna.

A amedrentar * bastante
 De las selvas la barbara espesura:
 La esperiencia le auisa al fuerte moço,
 Que es Iabali, que venteando viene,
 Y ansi los pies plantando, le preuiene
 De su venablo el atreuido hierro:
 Siente en su pecho ambiguo vn alborozo,
 Que la fuerça le dobla
 Dudaua, si es la colera, si el gozo
 Quien discurre sus venas, y no adierte,
 Que es el temor de la vezina muerte.
 Piença vencer (es moço) * mas se engaña:
 Aguarda temerario
 El duro encuentro de la fiera estraña:
 El hierro licencioso a tanta saña
 Rompe en cèrdoso ijar postigo essento,
 Bufa, sacude el asta quebrantada
 Pregonando escarmiento, *
 Tomarle Adonis quiere;
 Pero infeliz escarmiento muere:
 Ensangrentado el montaraz contrario
 Buelue feroz * a la segunda entrada,
 Fiando al filo de su diente agudo,
 No solo el loben tierno desarmado,
 Que atras el cuerpo dobla
 Haziendo amparo de vn cipres funesto;

Mas

* Adrian⁹
 Ecce protinus
 horridus, fe-
 rox que aper.
 Spumās ore,
 & Pamphi-
 li⁹.

* Alci. emb.
 § 6. minois.

* El q̄ escar-
 mienta tarde,
 muere en el es-
 carmiento.

* Pamphi. quē
 ferox syluis
 aper.

Mas del cipres si lo estoruare el tronco,
 Que a mayor vencimiento està dispuesto
 El hozico tajante colmilludo. *
 Ay que dolor! alcançale en vn lado
 Tan rigurosa herida,
 Que no la pudo consentir la vida;
 Antes sale huyendo por la boca
 Arrancando a los labios ya desiertos
 El ay postrèr, que les quedaua ronco.
 Al socorro venia
 La infausta Diosa amante,
 De Diana auisada,
 Que preuió desventura
 Luego que visitò la selva obscura:
 La voz ya sin aliento desmayada
 En sus orejas cuy dadasas suena
 Tan mal articulada
 Como la luz del dia,
 Que con pasos inciertos
 Temerosa entre nieblas se escondia,
 Por no mostrarle a Venus tanta pena.
 Dexa el carro al instante,
 Seltas las cuerdas de su tiro errante,
 Y derribase al suelo
 Fiada mas en su ligera planta,
 Que de los cisnes en el rapto buelo:

Y

Corre

* *Faust^o. Dē-*
tati, et celsis
frendentes mō
tibus apri.

Asocorrer la
desgracia, que
ha de ser, el q̄
mas presto, lle-
ga tarde.

Afecto de-
amor.

Corre con ansia, y con presteza tanta;
Que a las secas espinas,
Que la hieren apenas las quebranta:
Ve atrauesar el monte en descubierta;
Los pies ya sin concierto, *
Al feroz animal, que bufa ronco,
Y que si antes troncaua las encinas;
Agora busca por amparo vn tronco:
Mas tanta sangre desperdicia infame
La erida generosa,
Que antes de allarle acabará la vida:
Alas nueuas le puso
La fiera, aunque pesada,
Si no al aspecto horrendo amedrentada;
Al infeliz suceso temerosa:
La montaña penetra, aunque escabrosa,
El semblante confuso,
Y en lo mas encubierto
Halla a su Adonis palpitando muerto;
Llegase cerca, y mira diuertida
La sangre bulliciosa,
En partes no quaxada:
Yervas le aplica a la mortal herida,
La mano de piedad ensangrentada,
Porque el precioso humor no se derrame:
Junta su boca con la boca elada,

Y con

* Honras del
difunto.

Quintianus.
Mortalis ra-
pido signa ter-
rebunt metu.

Oui. met. lib.
10. en el fin.

Arios. de An-
ge con Medo.

Y con voz lastimosa
 De Atalanta imitando los rúgidos,
 Resucitarle intenta los sentidos,
 Engañada imagina, que respira,
 Y es, que su mismo aliento
 Sale buscando la region del viento:
 Que en vaso ya quebrado, y tan pequeño,
 Porcion no cabe de tan alto dueño.
 Si se va deslizando
 La mano yerta, que en su seno abriga,
 Accion presume, que es de gran fatiga.
 Si se tuerçe a vna parte la cabeça,
 Entiende, que es afecto de tristeza;
 Mas el presente dia *
 La va desengañando,
 Y ansi tierna llorando,
 Estas tristes palabras le dezia:
 Luz de mis tristes ojos,
 Alma de mi sentido,
 Prision gustosa de mi atento oydo,
 Mitad del coraçon, que me animaua,
 La muerte os ha rendido,
 Y pretende gozar vuestros despojos;
 Mas no merece palma, *
 Quitando a vn cuerpo la mitad del alma.
 Buelua el bruto animal, que al monte exorta

Y 2

A mas

* Thom. Radl.
 Falaci band
 semper ludic
 temeraria no-
 Ete.

* In. ba. gua.
 Ensus mad.

*Aunque enga-
ñoso, consuelo
en la mayor fa-
tiga.*

*Repeticiones,
afectos de el
dolor.*

** Bap. pi. Cru-
deles superi,
crud lis & p
se Cupido.*

A mas horror con su fiereza braua:
Buelua, y su agudo filo
Corte (si puede) Alachefis mi hilo,
Que mientras no le corta,
No vencerà la muerte
Al hijo de Cinaras lastimoso,
Pues triunfa poderoso
Dentro el alcaçar de mi pecho fuerte:
En mi serà este flaco vencimiento,
Pues era mi manida regalada
La que està despojada:
En mi es el venciimiento.
Bolued, bolued a mi, que estoy rendida:
Bolued alma hermosa,
Essos ojos serenos,
De agrado siempre llenos:
Llenos siempre de pompa luminosa.
Bolued, vereys la accion mas lastimosa,
Que influyeron de Marte los desleos *
Gozad de aquestas luzes los trofeos,
Que en nieue derretida
Van dilatando el curso de mi vida.
Bolued Adonis bello,
Escuchen mis oydos
Aquellos ya passados
Acentos regalados:

Bolued

Bolued Adonis, gozen los sentidos,
 A quien de Ausencia tal el dolor toca
 Los regalados lazos de mi cuello:
 Goze mi amarga boca; el dulce fello
 En que las armas del amor grauadas
 Almas mil me imprimian regaladas,
 Entre orlas de oro, de coral, y perlas.
 Mas ay de mi! que voces doy al viento,
 Y arroyos de mis lagrimas derramo
 Sin esperança de jamas cogerlas.
 Mi Adonis sin aliento,
 Y no responde, quando mas le llamo?
 Tortola soy en el desierto ramo;
 Que ayer estuuo en talamo frondoso,
 Gozando alegre de su dulce esposo.
 Ayer vi leuantado
 El laurel eminente,
 Señor del monte, de la selua y prado,
 Cubierto de armonia,
 De pompa hermosa, y magestad cercado;
 Y en vn instante su verdor marchito
 Hálllo en la tierra sin fazon cortado.
 Ya los cabellos, que formauan dia
 Alegre mas que los del Sol luziente,
 Llegaron con su luz al Occidente,
 Por el mar de mis llantos lastimoso;

*El alma está
 donde su vo-
 luntad. Arist.*

Los

Los hermosos luzeros de su frente,
De luzes despojados
Otros rumbos caminan, y otra esfera,
La confusion rosada de su Oriente
Entre denlos nublados
Amarillos, y cardenos se absconde,
ò rustico animal! ò infame fiera!
Que sin tocarte, qual Dragon celeste *
Con barbara cabeça
Eclipses causas de mayor tristeza:
Aborrecido Marte, dime, donde?
En que braço de Heroe generoso
Pusilte aguda espada, ò fuerte lança,
Si de mi amado te ofendiste hermoso,
Con que tomar vengança?
En este roble montaraz mi escrito
Ostentará por termino infinito
Esta vengança tuya,
Para que della tu valor se arguya,
Y para que despidas la esperança,
De que mi rostro enjuto
A mirar buelua tu semblante bruto:
Ay! quien abrà, que lagrimas me preste
Difunto amado mio,
Con que aumentar vn caudaloso rio,
Que lleue a Tetis, y a su esquadra vndòsa

Algu-

* En su cabe-
ça, segun Af-
tolog. se cau-
sa el eclipse
mayor.

Los golpes de
el sentimien-
to quiebrã los
discursos.

Alguna parte del dolor que siento?
 Quien me darà tan poderoso aliento,
 Que con mi voz alcance lastimosa
 La mas ligera eleuacion del viento?
 Son estos, dulce esposo, amada prenda,
 Los talamos lasciuos regalados,
 Que me estauan guardados,
 Para en la buelta celebrar mis bodas?
 Son las encinas deste monte todas,
 Los placenteros siempre combidados,
 De tu sangre brindados,
 Y a ser posible, ahitos
 De mis dolientes lastimosos gritos?
 Son los epitalamios, dime, agudos
 Estos espinos rudos?
 Tanta escabrosidad! no ay quien la entienda!
 Suenan el tropel en la vezina senda
 De la hermosa Diana con su esquadra,
 Que contra el fiero janali venia.
 Temiendo al Ioven solo en tal contienda.
 Corria venteando
 Melampo perro *, y viendo a Adonis ladra
 Tan lastimosamente,
 Que liquidos aljofares sembrando
 Va el esquadron ardiente,
 Sin ver el mal presente:

Venus

El socorro, q
 se tarda, vie-
 ne a llorar las
 ruynas.

* Fue de An-
 teon, Ovi. 3.

Venus al llanto desató la rienda,
Mientras suena la triste melodía,
Que el monte amedrentaua, y confundia;
Y con las manos de cristal, manchadas,
Como maestra los compases lleva
A la música nueva,
Arrancando madexas de su frente,
De los cinco Planetas respetadas,
Y del quarto embidiadas.
Derrama la piedad con ancha mano
Copias de perlas tantas,
Que las recogen las siluestres plantas,
Y en forma las ostentan diferente,
Orgullos mil verdegueando hermosos
En brazos generosos.
Ya falta humor a tan copioso arroyo,
El albo sobra al turbulento río.
Y el rojo humor ya frío
Descansa cerca en vn pequeño hoyo.
Buelta a Marte feroz, y al torpe hijo
Despechada les dixo,
A pesar de vn infame, y vn deforme,
Complices fieros deste caso enorme,
En los tesoros de mi amor pasado
Vinculo dexare constituydo,
Que eternamente pague a la memoria

En las yeruas.

Lo

Ovi. donde
arriba.

Lo que vsurpar pretenderà el oluido:
 Y en vn brinquiño de cristal labrado,
 Nectar facendo eterno
 Por cima de la sangre roziado,
 Lo dilataua con semblante tierno:
 Bueltas en torno daua
 Y aunque mal, y entre dientes pronunciaua
 Palabras de dialecto nunca vsado,
 Luego se viò la sangre retirada
 En diferentes partes arrugada,
 En vn pie cada parte leuantarse,
 Y en presencia de todos ampollarfe:
 En cada capullejo que se abria
 Alegre se veia
 Vn cielo arrebolado,
 Que la flor auerguença del granado:
 Traslado dexa de su hermosa historia
 Recomendado a Ceres,
 Que siempre le renueua en sus plazeres:
 Y porque alla en los campos del reposo,
 A tanto amante comunique gloria
 El espiritu hermoso,
 Luego a su hija invoca,
 A quien el Reyno de las almas tocã:
 Proserpina al momento
 Con passo cuydadofo

Zqolumus Haze

Haze, que se trasmonte
(A pesar del barquero de Acheronte)
El alma desta flor rompiendo el viento,
Del campo Eliseo en el mejor asiento.
Otra esquadra de Ninfas ya venia
Los brazos con guirnaldas,
Y con flores bellissimas las faldas,
Que al que triunfò de la deydad de amores
Sepulcro quieren darle entre las flores. *
Limpian el cuerpo aun sin el alma bello,
Y lleuanlo igualado
Recogido el cabello
Al mas hermoso, y mas vezino prado,
Donde le canten honras cada dia
Pajaros mil con dulce melodia.
En vrna leuantada de Diamante
(Ya que el Sol en las ondas se escondia)
El cuerpo colocaron del Amante,
Y Venus despedida
De la esquadra de Ninfas comedia:
En el vale postrero,
Tomando con desgarrro
A vn Serpentin del tenebroso carro,
La confiada rienda,
Y (porque el alma su memoria entienda)
Llamandola primero *
En el tumulto puso este letrero.

* *Ponta. illustres passim flores monumenta q; diuum.*

*Memoria instituyda.
Señal de duracion.*

* *Ausoni. in praesa Parentalia 2. Turneb. li. 18. c. 32. et li. 22. cap. 10.*

En esta estrecha parte
 Yaze con pocos años reposando,
 El mayor triunfo del Amor, y Marte:
 Todo mortal le rinde por despojos
 Miedo en el coraçon, llanto en los ojos:
 O tu, que vas caçando
 Niñfa inmortal, deten el passo, espera,
 Lloras, y despues caminaràs ligera. *

Sentido:

Razon.

* Hora. lib. i.
 car. licebit ie-
 Etoter pulue-
 re curras.

SI IN OPVSCVLO ISTO
 aduersus Fidem (quod absit) quid incautè repe-
 riatur elapsum irritum illud, adque excidendum
 esse volo, libentissimeq; animi consensu Sanctæ
 Romanæ Ecclesiæ, & maiorum censuræ
 prudenti committo.

(* *)

EN GRANADA.

En la Imprenta Real, En casa de Baltasar de Bolibar, En
 la calle de Abenamar. Año de 1652.

ERRATAS:

Fol. 3. pag. 1. lin. 23. sus jardines, diga los jardines. f. 4.
 pag. 2. lin. 18. panegiristia. diga panegirista. f. 6. pa-
 gin. 2. lin. 11. a tē. diga à te. f. 7. pag. 2. lin. penult. age-
 na. diga ageno. f. 14. pag. 2. lin. 2. medidas. diga media-
 nas. f. 16. en el margen, de ea. diga Dea. f. 16. pag. 2. lin.
 penultim. citaristas. diga citarista es. f. 18. pag. 1. lin. 24.
 necesario. diga necessario. f. 18. pag. 2. lin. 10. boquero.
 diga roquero. f. 19. pag. 2. lin. 3. escusa. diga esquadra fol.
 19. pag. 2. lin. 18. pwesto. diga puerto. f. 20. pag. 1. lin. 15.
 moscatelonos. diga moscatelones. f. 20. pag. 2. lin. 16. gnar-
 da. diga guarda. f. 22. pag. 2. lin. 3. a parir. diga al parir.
 f. 25. pag. 1. lin. 1. en su muerte. diga en su mente. fol. 26.
 pag. 1. lin. 9. viente. diga viento. f. 26. pag. 1. lin. 16.
 puras. diga passa. en la misma pag. lin. 14. junta. diga jun-
 to. f. 26. pag. 1. lin. 22. consiente. diga Consente. f. 27. p. 2.
 lin. 6. fogosae. diga fogosas. f. 32. pag. 1. lin. 7. Tersicote.
 diga Tersicore. fol. 40. pag. 2. lin. 2. sos viciosos. diga los
 viciosos. f. 53. pag. 1. lin. 15. preguntando. diga pregun-
 ta. f. 62. pag. 2. lin. 7. el. diga a el.

2. A. T. A. 2

Faint, illegible text, possibly bleed-through from the reverse side of the page.

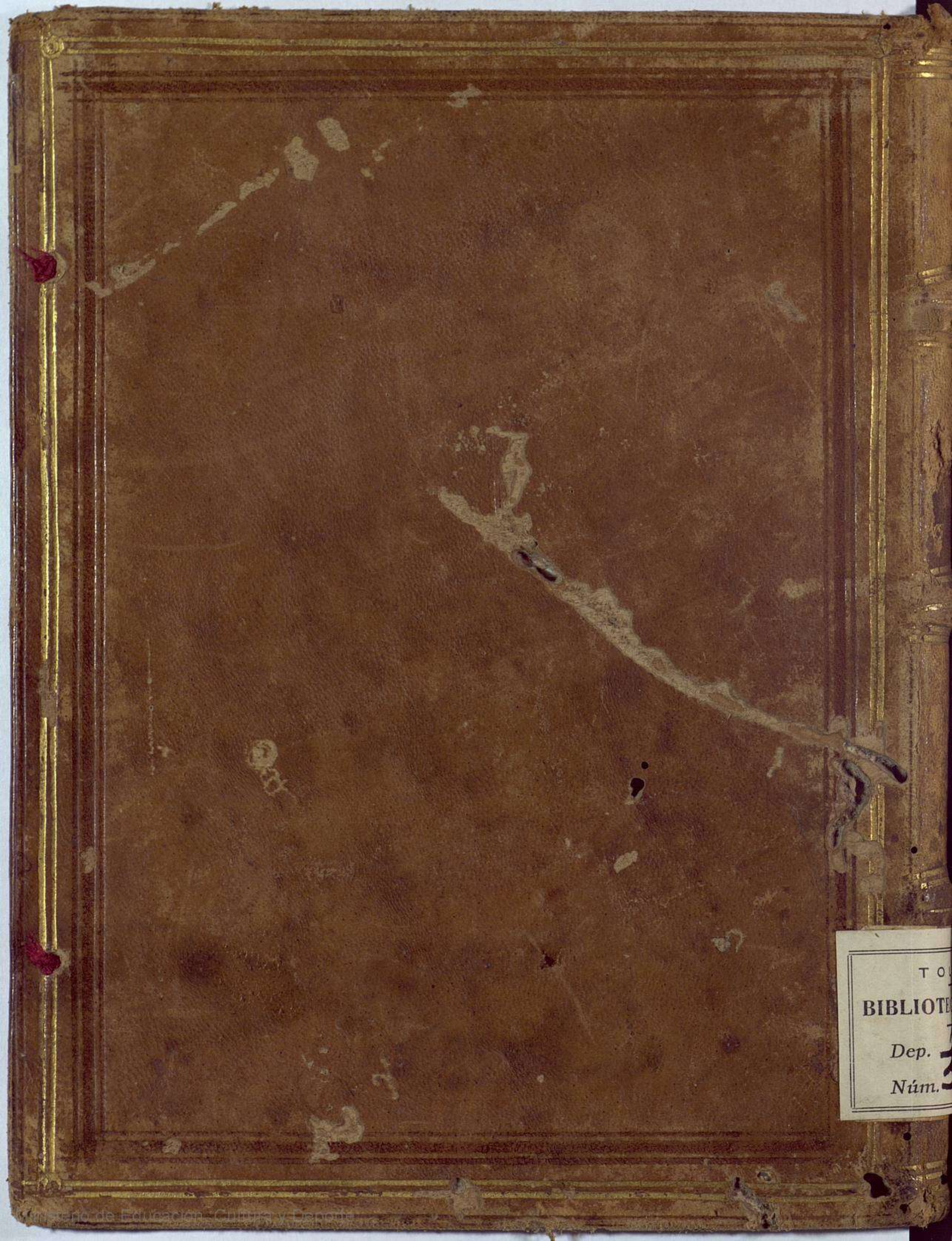
Vertical text or markings along the right edge of the page, possibly from a binding or adjacent page.

110

Div.

1140

114



TO
BIBLIOTE
Dep.
Núm.

TOLEDO

BIBLIOTECA PÚBLICA

ep. 1:
úm. 372